



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélez Pliego”

---

# Contrainsurgencia, academia y zapatismo

Un ensayo crítico

---

Entregado el 20/10/2020

Tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Sociología

Presenta: OWEN LOUIS LEVY FAGUNDES

Director de tesis: Francisco Javier Gómez Carpinteiro

## Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mi asesor de tesis Francisco Javier Gómez Capinteiro por haberme apoyado en la elaboración y escritura de esta tesis. Gracias por haberme brindado de tu dirección, conocimientos y amistad sin la cual este trabajo no se habría materializado.

Gracias a mis lectores John Holloway, Elisa Benavides y Laura Elena López Romero, cuyos comentarios y detenidas correcciones permitieron mejorar esta tesis especialmente en cuestiones lingüísticas, al ser el español mi tercer idioma.

Gracias a mis profesores de maestría cuyos conocimientos y intercambios acerca de mi tema de investigación también me ayudaron a encontrar pistas para contestar a mis preguntas.

Gracias a la Conacyt que me brindo el apoyo material para poder escribir esta tesis, a la BUAP y particularmente al ICSyH cuyo apoyo institucional fue fundamental.

Gracias a mis compañeros de clase quienes me acompañaron en este proceso, me brindaron su amistad y con quien compartí las frustraciones y alegrías de la maestría y de la tesis.

Gracias a los seres queridos de mi vida cuyo amor me alentó en la elaboración de esta tesis.

# Índice

<b>ÍNDICE DE ABREVIATURAS .....</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
<b>I) REVOLUCIÓN MÁS ALLÁ DEL “FIN DE LA HISTORIA” .....</b>	<b>2</b>
<b>II) CONTRAINSURGENCIA EN EL TERRENO DEL SENTIDO: .....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO 1: NARRATIVA, CONTRA-NARRATIVA Y SUJETO REVOLUCIONARIO .....</b>	<b>16</b>
<b>I) TOTALIDAD COMO NARRACIÓN NO ACABADA DE LA HISTORIA. ....</b>	<b>22</b>
<b>II) DECONSTRUIR LA PROSA DE LA CONTRAINSURGENCIA: UNA APUESTA METODOLÓGICA, ÉTICA Y POLÍTICA .....</b>	<b>27</b>
<b>III) AFINIDADES ENTRE ACADEMIA ANTIZAPATISTA Y NARRATIVA CONTRAINSURGENTE .....</b>	<b>33</b>
<b>CAPÍTULO 2: CONTRA-INSURGENCIA Y ACADEMIA ANTIZAPATISTA .....</b>	<b>44</b>
<b>I) EL EZLN COMO ORGANIZACIÓN OPORTUNISTA QUE USURPÓ Y CANIBALIZÓ EL MOVIMIENTO INDÍGENA-     CAMPEÑO CON LA ENGAÑOSA PROMESA DE LA TOMA DEL PODER Y DEL SOCIALISMO .....</b>	<b>46</b>
<b>II) LA LUCHA ARMADA DEL EZLN COMO PROYECTO AUTORITARIO, DESTINADO A FRACASAR Y OBSTÁCULO PARA     EL DESARROLLO Y LA PAZ EN CHIAPAS. ....</b>	<b>55</b>
<b>III) DIVORCIO ENTRE REALIDAD INTERNA Y DISCURSO EXTERNO .....</b>	<b>68</b>
<b>CAPÍTULO 3: NARRATIVAS ZAPATISTAS SOBRE EL EZLN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA .....</b>	<b>77</b>
<b>I) NARRANDO EL ORIGEN: GÉNESIS DEL CÓCTEL PROVOCATIVO DEL EZLN .....</b>	<b>78</b>
<b>II) CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA: DILEMAS Y CONTRADICCIONES DESDE PERSPECTIVAS ZAPATISTAS .....</b>	<b>92</b>
<b>PALABRAS FINALES: REFLEXIONES SOBRE EL “CHIAPAS IMAGINARIO” Y LA INVESTIGACIÓN EN TERRITORIO ZAPATISTA .....</b>	<b>115</b>
<b>I) SOBRE LOS PELIGROS DEL “CHIAPAS IMAGINARIO” .....</b>	<b>117</b>
<b>II) SOBRE LA INVESTIGACIÓN COMPROMETIDA Y SUS LÍMITES .....</b>	<b>123</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>129</b>

## Índice de abreviaturas

- ANCIEZ	Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata
- ARIC-UU	Asociación Rural de Interés Colectiva-Unión de Uniones
- BAZ	Bases de Apoyo Zapatista
- CCRI	Comité Clandestino Revolucionario Indígena
- CEIOC	Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas
- CELMRAZ	Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista
- CHOP	Capitol Hill Organized Protest
- COCOPA	Comisión para la Coordinación y Pacificación
- CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
- CNC	Confederación Nacional Campesina
- CNI	Congreso Nacional Indígena
- EIM	Ejército Insurgente Mexicano
- EPR	Ejército Popular Revolucionario
- EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
- FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
- FSLN	Fuerzas Sandinistas de Liberación Nacional
- GPG	Grupo Popular Guerrillero
- INPI	Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas
- JBG	Junta de Buen Gobierno
- MAREZ	Municipios Autónomos Rebeldes Emiliano Zapata
- MLN	Movimiento de Liberación Nacional
- OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
- OMC	Organización Mundial del Comercio
- ONG	Organización No Gubernamental
- ONU	Organización de las Naciones Unidas
- OPPDIC	Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesino
- ORCAO	Organización de Cafecultores de Ocosingo
- ORUGA	Organización Rural de Uniones en Gestoría de Asociados
- PAN	Partido Acción Nacional
- PCM	Partido Comunista Mexicano
- PDLP	Partido de los Pobres
- PRI	Partido Revolucionario Institucional
- PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales
- PROCUP	Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo
- PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
- PST	Partido Socialista de los Trabajadores
- SOCAMA	Esfuerzo Campesino Magisterial
- TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
- ZAD	Zone À Défendre (Zona por Defender)

## Introducción

### I) Revolución más allá del “fin de la historia”

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder.

Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

-EZLN, 1º de Enero 1996, Cuarta Declaración de la Selva Lacandona.

El alzamiento zapatista de 1994 en Chiapas fue una luz que volvió a dar vida a una esperanza perdida en medio de la oscuridad del contexto sociopolítico global del “fin de la historia” sugerido por Fukuyama. En este contexto de desilusión posmoderna por los grandes relatos, los zapatistas han sido descritos por sus críticos “como gente prehistórica saliendo de sus cuevas, hablando de dignidad y humanidad”, y “¿Acaso no veían qué tan ridículos eran? ¿Acaso no habían aprendido de la amargura de la historia? ¿Acaso no sabían que la época de las revoluciones había terminado, que las grandes narrativas eran cosa del pasado?” (Holloway, 2001: 172)

En muchos sentidos, el levantamiento zapatista generó una efervescencia de ideas y prácticas, inspirando múltiples luchas contra la globalización y el sistema económico neoliberal, como las manifestaciones en Seattle contra la cumbre de la Organización Mundial Comercio (OMC) en 1999, el Occupy Wallstreet en 2011, la creación de zonas autónomas en otros países (ZAD en Francia, CHOP recientemente en Estados-Unidos y la revolución kurda de Rojava, entre otras). La novedad del zapatismo fue que actualiza un legado histórico y cultural que transformó las formas tradicionales de hacer política de la izquierda:

Los zapatistas se levantaron en las circunstancias más ridículas, cuando todos los buenos revolucionarios estaban o muertos o descansando en la cama, y dijeron: “ahora es el momento de tener esperanza, ahora es el momento de luchar por la humanidad”. La historia es amarga, pero la amargura de la historia no conduce necesariamente a la desilusión. También puede conducir a la rabia, la esperanza y la dignidad (Holloway, 2001).

Sin embargo, la respuesta del estado<sup>1</sup> mexicano, con toda su historia de autoritarismo, fue clara en su deseo de acabar con el movimiento zapatista. Luego de las escaramuzas que implicó la toma de la ciudad colonial de San Cristóbal de las Casas y su recuperación por parte del ejército mexicano, los diálogos por la paz fueron complicados por el asesinato del candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio. Con la orden de aprehensión contra los “líderes” en 1995 -junto con la incursión militar de los municipios autónomos- se hizo visible que los supuestos discursos de paz del gobierno era realmente parte de un esfuerzo para ocultar una guerra de baja intensidad cuyo objetivo era desgastar, dividir y aniquilar a la resistencia zapatista. El estado actuó de acuerdo a una estrategia contrainsurgente que ya venía siendo desplegada por lo menos desde los años sesenta sino desde la misma colonia<sup>2</sup>.

A modo de introducción, busco aclarar lo que entiendo por contrainsurgencia en el contexto del levantamiento zapatista y particularmente como esto conlleva a la construcción de una narrativa que busca deslegitimar al EZLN. Llamo a esto narrativa contrainsurgente, un relato, una fórmula muy simplificadora, creada por intelectuales, medios de comunicación y agentes de gobierno y, a posteriori, por académicos cuyas investigaciones se enfocan sobre el movimiento zapatista y sus orígenes. La creación de esta narrativa en el tiempo y espacio de una renovada crisis del capitalismo constituye el objeto de mi investigación.

De acuerdo con una guía del 2009 sobre tácticas contrainsurgentes del gobierno de Estados Unidos, habría cuatro funciones de la contrainsurgencia:

- 1) una política que permite formar las bases para una reforma gubernamental que cimiente las bases de una reconciliación;

---

<sup>1</sup> Escribo gramaticalmente estado con minúscula, como un vocablo propio de un enfoque descentralizador de sus prácticas.

<sup>2</sup> El objetivo aquí no es rastrear los orígenes de la contrainsurgencia a pesar de que se podrían establecer paralelos entre estrategias contrainsurgentes actuales y de antes.

- 2) una económica que busca “proveer servicios esenciales y estimular a largo plazo el crecimiento económico” (2009:3) generando apoyo entre la población y al mismo tiempo “reduciendo el grupo de jóvenes frustrados y desempleados de los que los insurgentes pueden reclutar fácilmente”;
- 3) una militar en donde se refuerza no solamente la presencia del ejército en el territorio insurgente sino también de otros actores civiles armados (paramilitares);
- 4) una base de información donde se recolecta datos para entender las causas de origen de la insurgencia, pero también para crear una narrativa alternativa que busca deslegitimar el EZLN.

La contrainsurgencia es entonces un conjunto de técnicas y prácticas políticas, económicas, militares y policíacas que el estado despliega para destruir esfuerzos revolucionarios que amenazan su soberanía. Tiene sus orígenes en las doctrinas de seguridad nacional de los Estados Unidos y de la “guerra antisubversiva” de las escuelas militares francesas adoptadas entre los años 1950 y 1960 ante la creciente “amenaza roja” que había ganado tanto terreno en el mundo (Cedillo, 2008: 32). En este contexto de guerra fría, México desempeñó un papel contrainsurgente ambiguo coordinándose con los Estados Unidos para sofocar cualquier chispa de rebeldía dentro de su territorio, pero al mismo tiempo sirviendo de retaguardia de las guerrillas centroamericanas (Cedillo, 2008: 362-3).

La masacre de Tlatelolco en 1968 fue una de las expresiones más claras de esta guerra sucia contra el enemigo interno. En este contexto, crecieron en la clandestinidad las Fuerzas de Liberación Nacional que después de tres intentos fallidos fundarían en Chiapas, en 1983, el EZLN. De un grupo foquista compuesto de seis miembros pasarían a constituirse por miles de hombres y mujeres. Este proceso fue facilitado por muchos factores, pero no hubiera sido posible sin el apoyo de las numerosas comunidades de las cañadas de la Selva Lacandona y en menor medida de los Altos y del Norte de Chiapas. Como veremos, si bien tenían en un principio toda la apariencia de un grupo de marxistas-leninistas, su práctica se distinguió de las demás guerrillas de su época, acumulando experiencia y conocimiento que al ponerlo en diálogo con la larga tradición de lucha de las comunidades dio luz al EZLN.

Desde antes del levantamiento ya había un aparato contrainsurgente que trató primero de aniquilar militarmente a los insurgentes y luego optó por una “salida política” que, si bien

produjo un diálogo, se convirtió rápidamente en la contraparte política de una guerra de baja intensidad que buscaba contener la insurgencia y abordar sus causas fundamentales. La contrainsurgencia no es sólo una estrategia militar dirigida contra los involucrados en un conflicto, sino también una forma de desarmar la insurgencia por medio de medidas políticas, sociales y económicas dirigidas a la población popular. Es la forma en la cual el estado busca recuperar la lealtad de esta población y legitimar acciones que toma en contra de los insurgentes. La resolución de la crisis no es, por tanto, necesariamente la vía de la aniquilación de los insurgentes, sino desplegar una estrategia de desgaste que lleven a su desmovilización según una lógica de “quitar el agua a los peces”.

En el caso del levantamiento zapatista, el gobierno de México no reconoció a los insurgentes como fuerza beligerante manteniendo el conflicto dentro del marco de resolución nacional, es decir, sin recurrir a la mediación de instituciones internacionales como la ONU. El conflicto militar entre el EZLN y el ejército mexicano duró apenas 12 días ya que, ante los llamados por la paz de la sociedad civil, el gobierno y el EZLN optaron por una salida política al conflicto.

La transición de un conflicto militar a político, lejos de ser el fin de la contrainsurgencia, significó inicio de una “guerra oculta”. Se impuso un cerco para contener y aislar el “virus” zapatista, y, al mismo tiempo, mermar sus esfuerzos de construir su autonomía de facto. Simultáneamente, vía los medios de comunicación y de intelectuales, se desarrolló lo que Jorge Volpi (escritor ligado al grupo de la revista Vuelta encabezado por Octavio Paz y representado en estos días por Enrique Krauze, director de Letras Libres<sup>3</sup>) llamó una “guerra de palabras” entre el EZLN y el estado mexicano por “las mentes y corazones” de la sociedad civil tanto nacional como internacional.

El periodista Carlos Marín, abiertamente cercano a fuerzas de poder dominante en México, describió a grandes rasgos la estrategia contrainsurgente adaptada al contexto chiapaneco por la Secretaría de Defensa Nacional:

romper la relación de apoyo existente entre la población y los transgresores de la ley; organizar secretamente a ciertos sectores de la población civil (entre otros a ganaderos, pequeños propietarios e individuos caracterizados con un alto sentido patriótico) quienes serían “empleados en apoyo a nuestras operaciones”; asesorar y apoyar a las fuerzas de autodefensa u otras organizaciones paramilitares; concentrar esas bases de apoyo en otras áreas (con lo cual) se dejaría a los zapatistas sin esos elementos sustanciales (los desplazados), y continuar

---

<sup>3</sup> Originalmente la revista Vuelta fue dirigida por el escritor y poeta Octavio paz, luego cambio su nombre a Letras Libres, cuya cabeza editorial es Enrique Krauze.

con las operaciones tácticas ofensivas, con el fin de eliminar a las fuerzas tácticas de los transgresores (citado en Pérez-Ruiz, 2005: 550).

Esto contribuyó a la creación de un cerco antizapatista no solamente militar y paramilitar sino también organizativo y político. Dicho cerco se formó en cuanto el estado empezó a negociar con las organizaciones campesinas e indígenas de la región alrededor de las zonas zapatistas, prometiendo la resolución de sus demandas en torno a la tierra y el mejoramiento general de sus condiciones de vida y trabajo.

Apenas se llamó al cese al fuego, bajo la tutela del gobierno, se creó el 24 de enero de 1994 el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEOIC). La CEOIC agrupó cerca de 280 organizaciones de todo tipo, que compartían entre sí las mismas demandas por las cuales habían luchado desde las décadas de 1970 y 1980 (Pérez-Ruiz, 2005). Organizaciones más radicales como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Cooperativa de consumo Xí'Nich, o la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), habían compartido bases de apoyo con el EZLN por lo que tenían afinidad. Su alianza estratégica con el EZLN permitió presionar más al gobierno mediante la toma de tierras y la amenaza de (re)unirse con los zapatistas si no se solucionaban sus demandas.

Otras organizaciones, más “moderadas”, como la ARIC<sup>4</sup>-Unión de Uniones, adoptaron una posición más reformista, y con ello aprovecharon la coyuntura para abrir espacios de negociación con el gobierno (Legorreta-Díaz, 2015). Como veremos la ARIC también compartió bases de apoyo con el EZLN pero estas tuvieron que decidir por una u otra cuando surgieron desacuerdos entorno la cuestión de cómo generar el cambio social (¿reforma o revolución?). Tanto así que los líderes de la ARIC hicieron campaña entre las comunidades preparándose a irse a la guerra con la esperanza de impedir el levantamiento.

En suma, el levantamiento abrió la posibilidad para que estas organizaciones resolvieran sangrientos conflictos generados por décadas y centrados en la redistribución de la tierra<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Asociación Rural de Interés Colectivo

<sup>5</sup> “En marzo de 1996 el gobierno federal anunció la conclusión de la firma de 111 acuerdos agrarios en Chiapas, con 69 organizaciones y 42 núcleos independientes, que comprendieron 2040 asuntos agrarios para 58 000 campesinos, quienes se organizaron en 1212 grupos. La adquisición total fue de 249 000 hectáreas de tierra... las organizaciones que se beneficiaron de la compra de tierra estuvieron la CNC, con 279 409 hectáreas; la Socama, con 13 650; la CIOAC, con 14 626; la OCEZ, con 13 720; el CNPI, con 3000; la ARIC-independiente, con 2440; la X'Nich, con 7000, y la OPEZ, con 7385”. (Pérez-Ruiz, 2005: 348-350)

Así, el acercamiento entre sí de organizaciones campesinas, partidos políticos y otros organismos de la sociedad civil y del EZLN permitió presionar al gobierno para acceder a las demandas. Sin embargo, en cuanto las iban “resolviendo”, se apretaba el cerco alrededor de los zapatistas. Se agudizaban los problemas de la zona de conflicto al no resolverse a fondo éstas, debido a las tensiones en torno a los diálogos de paz entre el gobierno representado por la Comisión para la Concordia y la Pacificación (COCOPA) y el EZLN. La relativamente alta inversión pública, que repentinamente fue dirigida hacia Chiapas, fue parte de la estrategia contra-insurgente de superar la oferta material del EZLN, poniendo a prueba la ética de la resistencia y la dignidad zapatista central en la conformación de un sujeto revolucionario y, con ello, restarle bases de apoyo.

Si bien los Acuerdos de San Andrés del 1996 fueron un parteaguas, los proyectos de leyes (tanto de los presidentes Ernesto Zedillo y Vicente Fox) sobre derechos indígenas, lejos de un intento genuino de conciliación, no fue más que una estrategia para la captura de las luchas subsecuentes por la tierra y derechos indígenas bajo la égida de un multiculturalismo afín a los intereses de las lógicas de acumulación de capital que establece los límites legales del “indio permitido” (Hale, 2004). En este sentido, la integración de los excluidos de la sociedad civil a la modernidad y a la vida política de la nación (Nash, 2001; Harvey, 2000) implica la disolución de su diferencia en una identidad homogénea y absoluta. Narrar su propia historia es un ejercicio de poder tanto de los dominantes como de los dominados. La narrativa zapatista tiene el potencial de cambiar el mundo al afirma su diferencia como no-identidad (Adorno, 2013). Va en contra de la narrativa dominante, retomando la gran narrativa de la emancipación humana y no solamente de las comunidades indígenas de Chiapas (Holloway, 2001).

Por un lado, la estrategia contrainsurgente del gobierno consistió en encausar las demandas y el proyecto autonómico de los zapatistas en los marcos legales de las instituciones nacionales mediante la COCOPA; por otro lado “se efectuaría la negociación con el resto de las organizaciones indígenas y campesinas de Chiapas para evitar el contagio, para atender la demanda social, y para limitar la representación zapatista” (Pérez-Ruiz, 2005: 279). El objetivo era no solamente debilitar al EZLN sino también dividir estas organizaciones, ya que la unión inicial en la COEIC, nacida del deseo de ser escuchados y resolver sus problemas, fortaleció el cerco antizapatista, pero cuando se fracturó esta organización, debido a “viejas rencillas y

diferencias” entre las organizaciones que la componían, se vio fortalecida la posición de negociación de gobierno como el único medio para la resolución de un conflicto que había logrado aislar cada vez más a “una región de Chiapas” como foco “contrainsurgente”.

La acción deliberada del gobierno para debilitar la unión alrededor del EZLN hizo que prestara cada vez menos atención a la voz de las organizaciones campesinas e indígenas en los diálogos de San Andrés<sup>6</sup>. Al mismo tiempo que surgían rupturas de éstas con los zapatistas se apretaba más el cerco militar y paramilitar antizapatista (Perez-Ruiz, 2005). Con el estancamiento de los diálogos de paz después de la firma de los acuerdos de San Andrés se trató más que antes de “chiapanizar” y militarizar el conflicto para aislar al EZLN y reducir su alcance. Mientras el EZLN negociaba con el gobierno, respetando el cese al fuego, los gobiernos sucesivos militarizaron la región cada vez más, financiaron grupos paramilitares (por ejemplo, Paz y Justicia, Máscara Roja, los Chinchulines, entre otros) para librar una guerra de baja intensidad contra los municipios autónomos (zapatista o no), impidiendo la reconstrucción del tejido social y debilitar al EZLN, todo con el fin de restablecer el “estado de derecho” y el control oficial del territorio.

Para resumir, la contrainsurgencia usa un abanico de herramientas de intervención estatal que va más allá de lo militar. Sirve para recuperar el control del territorio y la población, con el fin de pacificar la zona vía el aislamiento, la deslegitimación y destrucción ideológica de la causa insurgente. Más concretamente me interesa en el aspecto nominal, calificable y cuantificable, de la contrainsurgencia, que implica tanto actores estatales como actores civiles -como lo son las organizaciones campesinas e indígenas, pero también los intelectuales, académicos, ONGs- que permiten fortalecer el cerco antizapatista.

## **II) Contrainsurgencia en el terreno del sentido:**

Cuando el 6 de enero Carlos Salinas de Gortari salió de su silencio, ya habían emergido las primeras voces para la construcción de una narrativa contrainsurgente que se irían

---

<sup>6</sup> Se debe de tomar nota que en las negociaciones solo los asesores tenían capacidad de votar, mientras los invitados estaban ahí para discutir. El EZLN eligió a líderes campesinos e indígenas al principio y poco a poco los cambió por otras personas.

fortaleciendo con la intervención de los medios de comunicación. De tal modo, intelectuales como el premio nobel Octavio Paz o Enrique Krauze -famoso historiador conservador- o Arturo Warman -antropólogo cercano a Salinas- entre otros predicadores del fin de la historia, publican textos que preparan el terreno para la narrativa contrainsurgente del gobierno (Volpi, 2004). En esta narrativa se reduce al EZLN a un pequeño grupo de “infiltrados”, “extremistas” e “irresponsables” que manipularon a una población indígena con reivindicaciones legítimas y generaron violencia (Harvey, 2000).

Como lo veremos más adelante, una de las estrategias narrativas de la contrainsurgencia es separar los líderes de los demás insurgentes, al considerar a estos como víctimas fáciles del engaño y la desesperación, para justificar la acción militar en contra de los del movimiento. Esto se hace evidente en el discurso de Salinas de Gortari del 6 de enero:

*Compatriotas, una región del estado de Chiapas ha sido afectado por la violencia. En ese entrañable estado de la república el atraso y la pobreza vienen de muchas décadas y los últimos cinco años se ha trabajado intensamente y se han invertido grandes recursos para revertir esta condición. Esto fue posible por la presencia de una rica gama de organizaciones sociales que han mantenido un diálogo permanente con el gobierno, y el dialogo ha sido fructífero. Sin embargo, una organización diferente emergió en el estado de Chiapas: profesionales de la violencia, nacionales de un grupo extranjero, ajeno a los esfuerzos de la sociedad chiapaneca asestaron un doloroso golpe a una zona de este estado y al corazón de todos los mexicanos.*

Para su posible audiencia, Salinas pinta la imagen de un estado benevolente que desde antes del levantamiento había reconocido la condición de “atraso y pobreza” de Chiapas y trataba de trabajar con organizaciones “que han mantenido el dialogo” (como la ARIC-UU). Describe el levantamiento no sólo como una acción contra el estado mexicano, sino igualmente contra el “interés nacional”, pues atizaban un golpe “al corazón de todos los mexicanos”. Por lo tanto, condena el uso de la violencia para resolver las condiciones de pobreza que dieron pie a que un grupo que busca romper la paz, minar el prestigio del país e impedir la resolución de añejos problemas económicos y políticos.

Desde el principio es clara la estrategia de “chiapanizar” el conflicto al reducir la insurgencia a “una región del estado de Chiapas”, de pintar el EZLN como el resultado de una causa externa a dicha región, y mantener la resolución del conflicto dentro del marco nacional. Ese mismo discurso describe al zapatismo como un grupo intolerante que genera “odio y cerrazón política”, ya que muchas comunidades los rechazaron, y que socava el estado de derecho y obstaculiza el progreso social y democrático de las comunidades. Asocia también las acciones

del EZLN a las guerrillas centroamericanas, las cuales habrían causado el retroceso del desarrollo en sus países, reforzando la narrativa de la victoria del capitalismo en el contexto de “fin de la historia” y tachando el levantamiento de anacrónico. Es claro que el discurso salinista hace un llamado a los que participan en la guerrilla, ya sea por “engaño, presiones o desesperación”, a dejar las armas para ganarse el “perdón”, y anuncia la creación de programas de abastos de alimentos y medicinas.

En este discurso se perfilan ya elementos de la estrategia contrainsurgente del gobierno al reconocer las causas sociales y económicas del levantamiento. Desde antes del levantamiento y ya con conocimiento de la existencia de una guerrilla en Chiapas, Salinas de Gortari da a conocer en 1989 el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) la cual alcanzó en Chiapas una inversión de 750 millones de pesos en 1993 y 19 fondos regionales para promover proyectos productivos (Hernández-González, 2016: 18). Después del levantamiento estas inversiones públicas por medio del PRONASOL aumentan. Se trataba de reestablecer la legitimidad y la apariencia de estabilidad del estado mexicano, ocultar su crisis y limitar el problema del zapatismo a un asunto del ámbito nacional y regional. Se construye entonces una narrativa que busca contener la insurgencia a una región de Chiapas, la cual es afectada por la actuación de agentes externos a esta zona que se aprovecharon de una población empobrecida y por lo tanto fácilmente manipulable para lograr sus fines.

La respuesta contrainsurgente del gobierno implicó la creación de una narrativa alternativa a la zapatista con el afán de contener y mermar su potencial revolucionario. Los autores intelectuales de esta contra-narrativa se pueden encontrar entre personajes como Enrique Krauze, Octavio Paz, Roger Bartra, Héctor Aguilar Camín (cabeza del grupo editorial *Nexos*) o bien otros cercanos al poder. No obstante, la narrativa contrainsurgente del gobierno se vio rápidamente contrarrestada por las punzantes respuestas escritas por el Subcomandante Insurgente Marcos en los comunicados del EZLN como por ejemplo la carta “¿De qué nos tienen que perdonar?”, una respuesta a la oferta del perdón de Salinas. Como consecuencia, Paz, en el diálogo que entabla con Marcos, modifica su postura inicial contraria al zapatismo, a diferencia de Krauze quien no ha cambiado desde entonces su línea de ataque contra el EZLN.

Es importante notar que la editorial que Aguilar Camín encabezó, *Cal y arena*, publicó en 1995 el libro de Carlos Tello *La rebelión de las cañadas: origen y ascenso del EZLN*. La salida del texto

se dio en el contexto de los esfuerzos del gobierno de aprehender a los líderes insurgentes y desenmascararlos para exponer la “verdadera” identidad de Marcos y los orígenes marxista-leninistas del EZLN. Luego con la misma intención contra-insurgente se publica en 1998 la investigación de Bertrand Lagrange y Maite Rico, *Marcos la genial impostura, y Religión, Política y Guerrilla en las Cañadas* de María del Carmen Legorreta-Díaz. Este último es de sumo interés para nuestra investigación, ya que se trata de una rearticulación más académica de la narrativa contrainsurgente del gobierno. Pero primero quiero hablar brevemente de las investigaciones de Lagrange y Rico, y Tello.

La obra citada de Carlos Tello salió de prensa el mismo día que se dio la orden de aprehensión de los líderes insurgentes. Es fácil considerar este texto como una de las primeras investigaciones que busca contar cómo se formó el EZLN con el fin de desenmascarar al subcomandante Marcos. Sin embargo, la veracidad de sus fuentes ha sido puesta en duda ya que su investigación se basa en buena medida en información conseguida de archivos policíacos de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad (cuyos métodos de extracción incluía la tortura) (Harvey, 2000). Un dato de interés para esta investigación es que contó con el apoyo, conocimiento, y contactos de Carmen Legorreta-Díaz, quien estaba escribiendo su tesis de maestría en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma de Chapingo, la cual sería publicada en 1998. Legorreta- Díaz es una informante y autoridad clave para otros críticos del EZLN por haber sido asesora en 1985-1989 de la ARIC- Uniones de Uniones<sup>7</sup> y luego en 1992 para apoyarlos en su campaña contra el levantamiento entre las comunidades de las cañadas de Chiapas.

Tello busca cuestionar a Marcos, a quien considera ser el “verdadero” líder del EZLN, categoriza la insurrección como el “neozapatismo”, y la define como injerencia de agentes externos que manipularon una población pobre. El objetivo de esta contra-narrativa es exorcizar la narrativa creada por el EZLN en sus comunicados que adquirieron amplia trascendencia nacional e internacionalmente. Su estrategia fue muy elemental: denostar la

---

<sup>7</sup> Organización campesina de influencia maoísta cuya base de apoyo en las cañadas compartía con el EZLN a finales de los años 1980, pero su giro reformista cambió la lucha por la tierra por una lucha por el acceso a créditos; resultó en una crisis interna experimentada por las comunidades; negándose con ello optar por la lucha armada del EZLN. Esa estrategia sustentada en el crédito, pensaron esas comunidades que al mismo tiempo les permitiera defenderse de los abusos y represión del gobierno estatal y sus guardias blancas.

lucha zapatista y negar cualquier afán revolucionario de sus bases de apoyo, reduciéndolos a agentes pasivos, víctimas de manipulaciones externas. Por lo tanto, el EZLN es representado como un anacronismo que frena el desarrollo de las comunidades indígenas: “otra vez [los indígenas y campesinos locales] son reducidos a ignorantes que obstaculizan su propio mejoramiento y los que escriben sobre ellos considerados soñadores poco realistas”<sup>8</sup> (Earle & Simonelli, 2002: 19).

En 1998 *Cal y Arena* publica también el libro de John Womack *Chiapas, el Obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista* y el libro *Marcos: La genial impostura*, escrito por los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico, cuyo argumento central es que hay un divorcio entre los dichos de Marcos y la realidad chiapaneca, lo cual toman como evidencia de la falsedad de los discursos zapatistas, los que permitieron literalmente engañar a sus simpatizantes nacionales e internacionales.

Este argumento es retomado por Pedro Pitarch en su artículo publicado el mismo año *Zapatistas. “De la revolución a la política de la identidad”* y luego actualizado en sus artículos “Zapatismo y el arte de la ventriloquía” (2004), y “Ventriloquía confusa” (2005). Sostiene como tesis principal que la voz de los indígenas de las bases de apoyo del EZLN ha sido suplantada por la de un indígena abstraído de su realidad e idealizado para crear simpatía por la causa y disimular su verdadera identidad como organización marxista. Para Pitarch, como para otros académicos antizapatistas, los cambios en discursos son solamente estrategias mediáticas que permiten al EZLN mantener vigencia política en el ámbito nacional y su hegemonía territorial al nivel local. En su argumento las bases de apoyo del EZLN aparecen como marionetas que responden a intereses ajenos y contrarios a los suyos.

Las palabras de Pitarch resumen las preocupaciones de los autores antizapatistas por:

conocer que está sucediendo en las zonas y comunidades controladas por el EZLN. Es decir, pasar de las palabras a los hechos. Creo que la discusión sobre los zapatistas se ha ocupado demasiado de ideas y los discursos y apenas de su actividad real. El siglo XX nos ha demostrado con qué facilidad intelectuales y académicos han polemizado en el mundo de las ideas políticas y qué poca atención han prestado a lo que verdaderamente estaba sucediendo en la práctica (estoy pensando evidentemente en el comunismo, pero no sólo en él). Y lo que parece estar sucediendo en la práctica zapatista -guste o no- nada tiene que ver con la promesa de “un mundo en el que quepan muchos mundos”. Por el contrario, se trata de una suerte de para-Estado (“La Organización”) férreamente centralizado y jerarquizado (donde la autonomía

---

<sup>8</sup> “The local people are once again reduced to ignorant obstacles to their own self-betterment and those writing about them considered to be unrealistic dreamers”

indígena es autonomía del Estado mexicano, pero nada más), sin libertad de expresión ni de discrepancia, con purgas regulares de los líderes (por si acaso) o simplemente de personas a las que se castiga o se destierra por la razón que sea (a veces por razones del todo absurdas inventadas, quizá para mantener así la disciplina) y que no pueden llevarse consigo ninguno de sus enseres privados, etcétera. Hablaba antes de la necesidad de conocer la opinión de los indígenas zapatistas, pero tampoco esto es fácil. La Organización impone una inflexible censura que evita hasta donde es posible la comunicación entre zapatistas (especialmente de base) y extraños en situaciones no controlados por aquéllos. (Pitarch, 2005: 140)

De las investigaciones que comparten esta preocupación me interesa particularmente criticar *Religión, política y guerrilla en las cañadas de la selva lacandona*, de María del Carmen Legorreta-Díaz (2015) y *La comunidad armada rebelde* de Marco Saavedra Estrada (2007), porque sus investigaciones son referentes principales de otros académicos e intelectuales antizapatistas, y son de los pocos en investigar el proceso histórico de formación del EZLN en las cañadas de la Selva Lacandona. Si bien hay una amplia literatura que permite entender el contexto socio-político en el cual surge el EZLN (Harvey, 2000; García de León, 1987; Nash, 2001; Earle & Simonelli, 2002; Muñoz Ramírez, 2003; Lebot, 1997; Muñoz, 2003; Leyva & Ascenso, 1996; Hernández-Castillo, 2001) resultan muy pocas las investigaciones históricas sobre el EZLN movimiento, particularmente hechas por autores simpatizantes que no caen en alguna forma de idealización del movimiento (Cedillo, 2008; Cedillo, 2010; Gunderson, 2013). Sin embargo, hasta lo que yo sé no se ha buscado profundizar en una crítica detallada de estos autores antizapatistas y de la afinidad de sus textos con la narrativa contrainsurgente, ya que los objetivos de sus investigaciones intentan, a su modo, una reconstrucción histórica.

Esta literatura antizapatista si bien brinda información que permite completar huecos en la narrativa zapatista sobre los orígenes y crecimiento del EZLN en las cañadas, interpreta los datos con los lentes tintados de un liberalismo antizapatista afín a los intereses contrainsurgentes del estado. Pese a sus afirmaciones de lo contrario, sostengo que, respaldándose en su autoridad como investigadores y conocedores de “realidad” chiapaneca, las investigaciones de María del Carmen Legorreta-Díaz y Marco Saavedra Estrada reproducen una versión más sustentada -con sus diferencias y matices- de la narrativa contrainsurgente oficial. Asimismo, sus investigaciones solo permiten un entendimiento sesgado del EZLN, y sus pretensiones de una comprensión histórica y social “más completa” de la lucha zapatista, no es nada más que el desempeño fundamental del papel tradicional de una ciencia positiva que guía el estado en el control de las insurgencias.

Mi investigación se enfoca particularmente en una narrativa antizapatista que reproduce y reifica (consciente o inconsciente) la narrativa contrainsurgente oficial al negar el levantamiento como experiencia genuinamente revolucionaria y la capacidad de los zapatistas de contarlos como sujetos de su propia historia. La contrainsurgencia no se libra solamente en el territorio chiapaneco, sino también en el terreno del sentido con el fin de conjurar la narrativa zapatista y exorcizarla de cualquier rastro revolucionario. Como veremos más adelante, estas narrativas antizapatistas pintan la imagen de una organización político-militar oportunista, hipócrita y autoritaria que manipulan simpatizantes nacionales e internacionales para sobrevivir y perpetuar su poder a costa de una población vulnerable a promesas ilusorias de cambio radical.

Quiero demostrar cómo desde una academia comprometida con la lucha se puede hacer una crítica a esta narrativa contrainsurgente, sin romantizar la lucha zapatista e ignorar los dilemas y contradicciones que enfrenta. Esta investigación no surge de una preocupación científica por un recuento factual y objetivo de lo *realmente* ocurrido. Sin ser menos riguroso, nace de mi preocupación como investigador parcial y situado que no niega su afinidad con el proyecto de lucha zapatista. Por lo tanto, el objeto de estudio no es el zapatismo en sí -ya que no quieren ellos ni ellas ser objetos de estudio- sino lo que en la narrativa antizapatista es interpretado como cerrazón que comprueba el carácter autoritario del EZLN. Por consiguiente, lo que será examinado aquí son interpretaciones antizapatistas que, inconformes con la tendencial idealización del movimiento (del cual yo mismo he sido culpable) que permitió su masificación, buscan dar cuenta del movimiento “tal y como ha sido” desde un cientificismo que, intencionalmente o no, le da un sustento ideológico a la guerra de contrainsurgencia.

No utilizo el término anti-zapatista para crear un binarismo reductivo que supone que si no apoyamos ciegamente al EZLN estamos necesariamente en contra. Son antizapatista en el sentido de que sus textos tienen por objetivo conjurar ideológicamente al zapatismo. Por medio de un exorcismo que develaría la “verdad” acerca del EZLN desenterrando su pasado y rompiendo con “ficción” del “Chiapas imaginario” (Viqueira, 1999). Esto no significa para nada que uno no puede ser crítico hacia el EZLN, pero estas críticas tienen que ser constructivas, contribuyendo al proceso autorreflexivo del EZLN y no mermar al movimiento dándole argumentos a las políticas contra-insurgentes del estado.

En el primer capítulo exploro los conceptos de narrativa, contra-narrativa y sujeto revolucionario. En base a una discusión crítica del marxismo ortodoxo y de los conceptos de totalidad y sujeto revolucionario, explico lo que se entiende por narrativa. Exploro las teorías posestructuralistas de Foucault (1966, 1977) y Derrida (1993), así como los debates del poscolonialismo descolonial, los estudiosos de la subalternidad (Guha, 1984; Beverley, 1999; Spivak, 1988), de la escuela de Frankfurt (Adorno, 2013), Walter Benjamin (1933, 1974, 2000, 2012a, 2012b) y Georg Lukács (1969). Desde ahí desprendo una propuesta metodológica para la deconstrucción de las narrativas antizapatistas, para luego presentar los textos de Saavedra y Legorreta Diaz dentro de su contexto sociopolítico de publicación para vincular afinidades con la narrativa contrainsurgente del gobierno.

En el segundo capítulo, hago una desconstrucción de las narrativas antizapatistas de Carmen Legorreta-Díaz y Marco Estrada Saavedra a partir de tres ejes temáticos y rastreo las afinidades con la narrativa contrainsurgente y los matices que le ponen. Veremos cómo en un primer tiempo pintan al EZLN como organización oportunista y usurpadora que se construyó sobre un movimiento indígena-campesino en crisis, en un segundo tiempo se ve el tema del EZLN como organización autoritaria y obstáculo para el desarrollo de las comunidades indígenas cuyos intereses dice defender, finalmente se explora la temática que subyace a las narrativas antizapatistas que es la del divorcio entre discurso externo y realidad interna.

En el tercer capítulo, se formula una crítica a las narrativas antizapatistas primero con la revisión de investigaciones históricas simpatizantes (aunque rompiendo con la tendencia a romantizar e idealizar la lucha zapatista) que complejizan el retrato pintado por Saavedra y Legorreta-Díaz del EZLN y las FLN. Luego, con una exploración de la narrativa zapatista sobre su proceso de formación, explico cómo ésta no es meramente un invento para generar apoyo en el ámbito nacional e internacional, sino el resultado no finalizado del encuentro de múltiples tradiciones de lucha. Finalmente, con el empleo de testimonios de bases de apoyo zapatistas publicadas en los manuales de las escuelitas zapatistas, y mi breve estancia en la escuela de lenguas en Oventik, entre otras investigaciones “sobre el terreno” comprometidas con el zapatismo, explico cómo la lucha zapatista ha enfrentado dilemas, problemas y contradicciones que no se pueden entender sin tomar en cuenta los efectos de la guerra de contrainsurgencia en Chiapas.

## Capítulo 1: Narrativa, contra-narrativa y sujeto revolucionario

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "tal como verdaderamente fue". Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

-Tesis VI, Sobre el concepto de historia Walter Benjamin (1940)

Los debates en torno a la crisis de las categorías canónicas de análisis social del marxismo y el desencantamiento con el "socialismo real" estaban ya presentes desde los años 1930 en los escritos de Adorno, Horkheimer, Benjamin, Lukács, entre otros referentes de la escuela de Frankfurt, pero también en la corriente de pensamiento anarquista de autores como Durruti, Makhno, Goldman y Bookchin. Para 1968 el posestructuralismo empieza a emerger como componente teórico de movimientos estudiantiles, de una "nueva izquierda" que buscaba criticar los grandes relatos que pretendían prefigurar una totalidad hacia la cual la sociedad estaría inexorablemente encaminada. Es un proyecto crítico que busca desplazar el sujeto histórico que ha derivado en conceptos como el proletariado o el estado-soberano, a partir de estas otras voces cuyas diferencias interrumpen la fácil unidad de las grandes narrativas.

Esto no significa que estas categorías no sirven, sino que tienen que ser reconceptualizadas tomando en cuenta esta crítica. En lo que sigue, exploro primero lo que se ha entendido por narrativa en este giro lingüístico de las ciencias sociales, para luego poner el concepto de narrativa en diálogo con el de totalidad, tal como ha sido entendido por Lukács y Walter Benjamín representantes del marxismo crítico de la ortodoxia de las vertientes marxistas-leninistas. A partir de esta perspectiva, la narrativa se piensa como proceso de totalización

nunca acabado, lo que abre un espacio para la producción de otras narrativas, a partir de las cuales se puede organizar y dar sentido a las experiencias revolucionarias.

Estos debates son relevantes para entender el contexto de crisis de las categorías del pensamiento revolucionario, en el cual emerge la lucha zapatista. Esta pone en cuestión la formación de identidades a partir de la clase y se deslindan de la visión del estado como locus del cambio. Rompen con el imperativo de tomar el poder y, lo más relevante, la existencia de un sujeto revolucionario puro con “R” mayúscula. Parte de su “éxito” y longevidad es debido a la apertura de este proyecto de lucha como proceso negativo de constante transformación, sin fin predeterminado y que busca acomodar la multiplicidad de voces y experiencias del zapatismo dentro de una narrativa que desestabiliza y rompe con los intentos de totalización del neoliberalismo. Por ello, buscan proponer otra forma de hacer política, al rescatar de las ruinas de la historia la revolución desde una clave no-estatal que desplaza la polémica de Rosa Luxemburgo contra la socialdemocracia de “¿reforma o revolución?” (Holloway, 2001).

El concepto de narrativa se refiere a un pasado que no existe independientemente del presente, como si fuera algo separado, y, cuya relevancia sería intrínseca. El presente llena el pasado de significados, construyendo relatos que producen sujetos colectivos y valoran algunos aspectos de la historia en detrimento de otros. De este modo lleva al silenciamiento de otras narrativas que podría interrumpir la unicidad del relato al cuestionar los “hechos” que forman la historia oficial de un grupo (Trouillot, 1997). Narrar entonces es una acción doble de contar en el sentido de relatar, y en el sentido de “hacer la cuenta” es decir determinar lo que “cuenta” (o no) desde una interpretación subjetiva.

Inspirándose en las ideas de Foucault, académicos de la escuela pos-colonial (Trouillot, 1997; Said, 1978) y estudiosos de la subalternidad (Beverley, 1999; Spivak, 1988; Guha, 1984) buscaron dar voz a historias silenciadas por discursos occidentales sobre procesos de lucha contra el colonialismo y en sus representaciones de este Otro exótico y bárbaro.

Se trata de la construcción histórica de un discurso de poder emulado desde un “régimen de verdad” construido por las ciencias humanas (Foucault, 1977). Al fijar las representaciones oficiales despojan a los sujetos de su hacer (en el sentido de lucha por construirse a sí mismos) y capacidad de contar su historia desde su perspectiva. Como lo demuestra Guha, “la prosa

de la contrainsurgencia” tuvo un papel importante en ocultar el papel de insurgentes en la constitución de la ciudadanía y la democracia en el estado poscolonial de la India.

Sin embargo, enfocarse solamente en lo “subalterno” trae consigo el riesgo de positivizar la diversidad y caer en la ilusión de la traducibilidad de su voz en un lenguaje académico (Spivak, 1988; Beverley, 1999). Hay una tendencia a romantizar y victimizar lo “subalterno” (Gómez-Carpinteiro, 2013: 148) y de limitarse a pensar el cambio social en términos de narrativas fragmentadas de luchas identitarias (Holloway, 2001).

Mientras el legado de Foucault es útil para pensar la narrativa como “régimen de verdad”, sus reticencias para pensar las dimensiones ideológicas de las narrativas limitan su alcance para entender la contrainsurgencia. Spivak (1988) deconstruye la conceptualización de Foucault y Deleuze del sujeto que no niega ese Otro excluido<sup>9</sup>. Argumenta que, sin querer, rearticulan una noción de sujeto eurocéntrico que existiría antes de cualquier representación. De esta forma minimizan la mediación de la violencia epistémica del colonialismo en el conocimiento del sujeto subalterno y cómo afecta su capacidad para hablar por sí mismo. Subestiman el papel de la ideología en el condicionamiento de nuestras representaciones replanteando un Otro universal y único, en lugar de resaltar la pluralidad de formas y voces de ese Otro elusivo, inconmensurable y fantasmal.

La diferencia no puede ser pensada solamente como singularidad, porque solo refuerza el excepcionalismo (occidental, moralista), invisibilizando y reificando las mismas jerarquías que se buscaba destruir con la crítica. Como lo explica Spivak (1988: p?), Derrida es más consciente del problema del eurocentrismo y nos da pistas para rescatar la heterogeneidad del Otro, de las diferencias dentro de los que han sido categorizados como “subalternos”, para hacer una crítica a las narrativas que buscarían identificarlos con una nueva normatividad que legitima su continua dominación.

En aras del supuesto “triumfo” de la democracia liberal sobre el Marxismo, en *Espectros de Marx*, Derrida (1993) pregunta: “*Whither Marxism?*”. Una problemática doble que pone en tela de juicio las afirmaciones sobre la muerte del Marxismo, estableciendo la responsabilidad teórica, filosófica, y política de pensar el legado de Marx y las posibilidades de nuevos saberes,

---

<sup>9</sup> Ese Otro en los escritos de Foucault se encarna en los enfermos, las mujeres, los prisioneros, los homosexuales etc.

tecnologías y políticas emancipatorias. En contra de la narrativa neo-Hegeliana de Fukuyama, Derrida se propone hacer una lectura crítica de Marx que rescata la heterogeneidad de su legado, sin reducirlo a una versión despojada de su riqueza que anula su potencial revolucionario y cierra la interpretación.

A partir de esta pregunta opera una lógica espectral donde Derrida busca entrar en diálogo con los diferentes fantasmas (Shakespeare, Hegel, Stirner...) que habitan los textos de Marx. Aprender a vivir con estos fantasmas, es el problema de toda una generación crítica de lo que se conoció como “socialismo real”, heredera de una palabra polivocal que se tiene que descifrar críticamente. Es aceptar la responsabilidad mandada por el mas allá, cuya promesa de una justicia rompe con sus determinaciones jurídico-morales, excede lo actual y desajusta el presente. Por lo tanto, es lo que forma la condición de posibilidad de nuevas narrativas y un reordenamiento de un mundo enchucado.

El espectro de Marx ha sobrevivido como un fantasma que escapa nuestro presenciar del presente, una suerte de causa ausente que tiene un efecto real sobre el mundo y nos recuerda que algo está mal y la urgencia de un cambio. Su impacto sobre la sociedad fue tan crítico que no se puede hacer teoría sin referirse a Marx sin, de alguna forma, invocar su presencia. No obstante, ninguna narrativa basta para capturar este espíritu polivocal y elusivo, cuyas ideas fueron llevadas más lejos por sus herederos teóricos y políticos de lo que hubiera podido imaginar cada uno con su propia idea del marxismo. Junto con el Zapata reanimado del EZLN, Marx se manifiesta como un anacronismo que rompe la linealidad y homogeneidad del tiempo, escapando a la racionalización narrativa y totalizadora de cualquier sujeto cognoscente que busca capturar su “esencia”.

El desajuste temporal que abre el espectro es un espacio donde puede surgir justicia, desplegada por una potencia revolucionaria de la cual “ni los muertos estarán a salvo” (Benjamin, 1974). Esta otredad fantasmal indica que algo está mal con el mundo. Lega la carga de cambiarlo a las generaciones actuales, de definir un porvenir como esa “pequeña puerta por la que podía pasar el Mesías” (ibid). En ese diálogo intergeneracional se abre la posibilidad de una justicia que no debería buscar refundar el mundo en un movimiento sintético de

totalización, sino desde la diferencia radical (*différance*<sup>10</sup>) que emane de la realidad y desborde la unicidad aparente del sujeto en su diálogo con el Otro fantasmal.

La idea del “conjuro” es útil para pensar las diferentes lógicas espectrales que operan en las narrativas. El conjuro se puede utilizar en el sentido de exorcismo. Deshacerse de un fantasma implica identificar y ubicar los restos del muerto amparándose contra un retorno amenazaría la estabilidad ontológica del presente. El conjuro también es la “invocación”, donde la narrativa no juega siempre un papel represivo, sino busca resucitar algo que se había dejado por muerto en la esperanza que este diálogo intergeneracional de respuesta a nuestras preguntas.

Aquí el conjuro adquiere además el sentido de “conspiración” (jurar con), en este pacto secreto entre el pasado y el presente para enderezar un mundo que no solamente está “al revés” (*a l'envers*) sino “enchuecado” (*de travers*), trayendo la justicia “no mesiánica” de un mesías. La sobrevida del conjuro posibilita el pensamiento de un porvenir que desborda la actualidad, rompiendo su identificación con un pasado aparentemente intocable y absolutizado, para plantear la posibilidad de un futuro dónde la diferencia tiene su lugar sin ser jerarquizada.

Cuando en 1992 se reformó el artículo 27 de la constitución, acabando con el ejido y el sueño de miles de comunidades que desde hacía décadas reclamaban un título para el pedazo de tierra por el cual la revolución mexicana luchó, Carlos Salinas de Gortari invocó al espíritu de Zapata apropiándose de su imagen en panfletos, discursos, y otras promociones del programa de gobierno “PROCEDE” cuyo objetivo era agilizar y facilitar la privatización del ejido (Stephen,

---

<sup>10</sup> El concepto de *différance* es un juego de palabra que permite a Derrida evidenciar un aspecto interesante del funcionamiento del lenguaje que posibilita la escritura. Derrida cambió la “e” de *différance* por una a, una diferencia que no se podría notar al ser escrito sobre papel. El concepto de *différance* entonces tiene un doble significado: 1) *Différance*, evidenciar un aspecto curioso del lenguaje, juego de palabra con diferir en el sentido de remitir a más tarde (*deferer*) y diferir en el sentido de diferencia (*diferer*). Esto permite visibilizar dos cosas: 1) el significado exacto de una palabra siempre puede ser retardada en un texto en la medida que se da información para describir el significante al cual se refiere, lo que no nos permite el discurso hablado. Cuando uno dice “el gato negro y blanco que vio mi amigo en el jardín”, no tiene el mismo sentido que si se había dicho solamente “el gato”. Hay una modificación constante del sentido de lo que se ha dicho que genera una multitud de significado diferentes. 2) Las palabras no se definen por lo que son, sino por su posición en un sistema lingüístico en relación con lo que no son. Uno sabe lo que es un gato porque no es un perro o una gallina etc... En pocos términos, el sentido de lo que se dice por una parte depende de su despliegue en el tiempo y, por otra, también de lo que no se dice.

2002: 60-75). Esta estrategia fracasó cuando el espectro de Zapata se manifestó en la forma del alzamiento de 1994. Desestabilizó la unicidad de esta nueva narrativa que buscaba capturar este espíritu que amenazaba el orden neoliberal. Aquí se invoca a Zapata para exorcizarlo y reformar sus incorregibles tendencias revolucionarias para que pueda cohabitar con personajes tan antagónicos como Porfirio Díaz o Venustiano Carranza, patrimonializándolo como la reliquia de una historia ya acabada y por lo tanto asegurar la ineficacia de su sobrevivencia.

Contra ese moribundo Zapata revolucionario, encarnado por el “neozapatismo”, se buscó desenterrar la memoria de Porfirio Díaz para negar el legado revolucionario de México y reproducir su discurso modernizador. Mediante la invocación de Porfirio y la nostalgia por esa época pre-revolucionaria se busca establecer una continuidad entre las políticas “modernizadoras” de entonces con las de hoy que pretenden incluir a los subalternos en el tren del progreso. Las narrativas contrainsurgentes han tenido un papel crucial en exorcizar el fantasma de Zapata y de Marx para romper con la ficción de lo que consideran ser una farsa que encubre el carácter anacrónico, ajeno y autoritario del EZLN como si estuvieran develando las huellas de un pasado que habrían querido mantener bajo tierra. En realidad, si bien no han hablado a profusión de su organización madre las FLN, tampoco buscaron ocultar sus vínculos con ella.

En esta parte se ha explorado el concepto de narrativa, tal como ha sido utilizado en las teorías pos-estructurales, pos-coloniales y de la subalternidad. Para estos teóricos la narrativa es un acto que, al mismo tiempo de contar una historia, oculta siempre otras historias. Cuando uno conjura la historia de este Otro reprimido, siempre corre el riesgo de ocultar toda una cohorte de fantasmas. Hacer la cuenta de todos estos fantasmas, buscar un diálogo con ellos, es justamente el papel que Derrida le da a la deconstrucción, y como Benjamin busca redimir lo lleno de la historia. Cuando se interrumpe la linealidad de la narrativa no se hace desde la singularidad, sino desde una pluralidad de narrativas que desbordan el relato oficial y cuya interpretación nunca se agota. La narrativa se puede entender entonces como un proceso de totalización que nunca se acaba y dentro del cual siempre se puede encontrar una apertura para darle otro sentido, lo que precisamente Benjamín (1974) entiende por “débil fuerza mesiánica”. En lo que sigue profundizo esta idea y exploro el uso del concepto de totalidad en una tradición heterodoxa del marxismo.

## I) Totalidad como narración no acabada de la historia.

La totalidad entendida como una historia teleológica fue clave para la legitimación de regímenes totalitarios cuyos horrores (Auschwitz, Hiroshima, el Holodomor, etcétera.) traumatizaron generaciones enteras. A pesar de que el concepto de totalidad haya sido dejado de lado, por su asociación con proyectos de dominación y exterminación, permite profundizar lo que se entiende por narrativa. Por lo tanto, me parece importante resaltar su uso en la crítica de Benjamin (1974) y Lukács (1969) hacia el marxismo ortodoxo. En este sentido, representan un marxismo heterodoxo que busca responder a problemáticas no tan disímiles al posestructuralismo en torno a la narrativa y la homogeneización de la diferencia.

Para resaltar la diferencia, tanto la teoría crítica como el posestructuralismo tienen que empezar por el reconocimiento de la existencia de una unidad ideológica falsa pero real, para poder deconstruir y destruirla (Jameson, 2002: 38). Por eso, un diálogo entre las dos posiciones permitiría enriquecer la comprensión de los procesos de homogeneización de la historia en narrativas que reifican el sistema de dominación y explotación capitalista. La narrativa se entiende entonces como un proceso de totalización hecho por un sujeto particular y por lo tanto nunca completo. Tanto Lukács como Benjamín se preguntan por la posibilidad de un sujeto revolucionario cuyo lugar de enunciación permite destruir las narrativas totalizadoras del capitalismo con un lenguaje propio del proletariado que nace desde su praxis.

La economía política clásica generalmente ha concebido la totalidad como una mera sumatoria de partes individuales (individualismo metodológico) y la sociología positiva como un todo que es más grande la suma de sus partes (holismo). El concepto de totalidad permite criticar las interpretaciones atomistas y mecanicistas de la realidad, particularmente cuando confunden lo que es una parte por el todo. En *El capital* (Marx, 2016), el concepto de totalidad es utilizado para desmitificar las narrativas de la economía-política burguesa que se limitan “a traducir, sistematizar y preconizar doctrinalmente las ideas de los agentes de la producción cautivos de las relaciones de producción del régimen burgués” (Marx, 2016: 756). Marx demuestra entonces cómo los productos del trabajo humano, al tomar la forma de mercancía, se convierten en el medio universal por el cual se relacionan los individuos y forman un

sistema total que, en cuanto va extendiendo su influencia e intensificando sus dinámicas. Los que sujeta lo objetivan como algo externo, natural y fuera de su control, olvidando que lo produjeron y siguen reproduciendo este sistema que ahora los domina y explota.

Lukács retoma la totalidad como concepto crítico desde una relectura hegeliana de Marx, para desmitificar las formas particulares en las cuales nos aparece la totalidad. El conocimiento del todo nunca puede ser “completo” sin vincular la teoría creada con una praxis que busca romper con el proceso de cosificación de las relaciones sociales. Como proceso dialéctico, genera las condiciones para su propia destrucción, pero solo por una clase trabajadora vuelta consciente de su condición de proletariado. Para Lukács el conocimiento generado a partir de la experiencia del proletariado como clase le permite enunciar narrativas que rompen con una conciencia “falsa”. Al mismo tiempo, busca construir un conocimiento que permite pensar un sujeto que no se reduce a una mera conciencia que se debe de iluminar con la verdad, tal como lo concebían los marxistas-leninistas. Aquí la clase no es una categoría sociológica que permite identificar un sujeto, sino una categoría crítica en la cual el sujeto se constituye desde la no-identidad con el sistema. Es un sujeto que tiene el potencial de generar un cambio a partir de una praxis sobre la cual es capaz de reflexionar para reconocer sus propias limitaciones.

El acercamiento de Lukács al concepto de totalidad permite entender la narrativa como la formación de un relato “acabado y cerrado”, en donde se reproduce la totalidad como ideología que funge como mediadora de las subjetividades que contiene. La narración no se puede hacer desde una voz omnisciente como si estuviera afuera de la totalidad dado que implica una cierta toma de posición por lo que hace imposible tener una ciencia imparcial o “libre de juicio” como lo deseaba Weber (1967).

La totalidad está en el proceso de constituirse, destruyendo a su paso lo ya constituido. Si no apunta hacia un fin es porque ha capturado sus sujetos en la reproducción inconsciente de su estructura, es decir del dominio del sistema de producción capitalista. El sujeto “libre” del mercado es abstraído de su contexto social, despojado de su praxis y reducido a ser uno de muchos actores funcional y legalmente iguales, quienes sólo representan determinadas mercancías. Los fenómenos aparecen como “hechos” descontextualizados, particulares e independientes de la voluntad de los sujetos reducidos en la teoría liberal a meros actores racionales.

En otras palabras, la totalidad borra el contexto de emergencia de los discursos conjurando el peligro que representan las narrativas revolucionarias. En su apropiación de Zapata con el tema de la “libertad y justicia para el campo”, el estado mexicano intentó darle otro significado ocultando la tradición revolucionaria, de la cual surge la idea de ejido, para encuadrar con las narrativas progresistas del neoliberalismo. En las narrativas contrainsurgentes sobre el EZLN es lugar común negar su reivindicación de ser los herederos del zapatismo original, denominándolo “neozapatismo” para distinguirlo y dejar claro que su asociación con este legado revolucionario es una estrategia de supervivencia por lo que no tiene nada que ver en “realidad” con Emiliano Zapata.

Para Benjamín narrar la historia ha sido el privilegio de las clases dominantes hecho a costa de otras narrativas de sujetos que no se asimilaron a la identidad del sujeto de la modernidad capitalista. Los que han podido transmitir su historia lo han hecho como «los herederos de los que siempre han vencido» (Benjamin, 1974). La autoridad del narrador convierte la historia en cosa capturable por los relatos de la Historia (Foucault, 1966), que permite conjurar el peligro que representa ese Otro reprimido, cuyo retorno amenaza la narrativa dominante (Derrida, 1993). Benjamín permite profundizar en cómo la totalización no es solamente la expansión destructiva de la dominación capitalista en el espacio. También es el aseguramiento de su continuidad en el tiempo por medio de narrativas que penetran la subjetividad y empobrecen la experiencia.

En “Experiencia y pobreza” Benjamin (1933) habla del agotamiento del relato y de cómo los horrores de la Primera y Segunda Guerra mundiales resultaron en un empobrecimiento de la experiencia. Los soldados -generalmente proletarios que sirvieron de carne de cañón- regresaron mudos de la guerra: incapaces de narrar su experiencia. La creación de la clase proletaria en el capitalismo no es solamente la creación de desigualdades económicas en la sociedad, sino también un empobrecimiento de la experiencia humana al reducir nuestra cultura y arte a una mercancía fetichizada: “Nos hemos hecho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en

la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo «actual»<sup>11</sup> (Benjamin, 1933: 75).

Aunque el mejoramiento de las condiciones materiales de su vida es en parte lo que motivó a muchos integrantes del EZLN, su lucha no se reduce a eso. Es una rebelión contra la destrucción de sus medios de reproducción social por la privatización de las tierras comunales, pero también es una lucha para contar su propia historia y reactualizar un legado cultural, político y revolucionario que está siendo borrado al asimilarse a las lógicas de acumulación capitalistas. La integración al mercado capitalista de las comunidades se vuelve un problema central para las narrativas contrainsurgentes sugiriendo, para su solución, programas sociales o créditos productivos, financiados directamente por el estado o por ONGs.

También se ha desplegado una política estatal de ensalzamiento a la diversidad étnica regional por medio de los denominados “pueblos mágicos” donde, bajo la lógica multicultural del neoliberalismo, lo “indígena” se convierte en atracción turística que genera valor. En este sentido, se empobrece la comprensión de su experiencia como “indígena”. Con ello se asume que se pueden revertir 500 años de dominación al integrar ese Otro excluido a la sociedad civil, exotizando su diferencia y volviéndolo espectáculo. Ahí la autonomía se limita solamente al reconocimiento local de “derechos y costumbres”, lo que ha sido uno de los puntos de tensión entre el gobierno y los zapatistas para quienes la autonomía significa controlar sus territorios al nivel regional y determinar sus propias formas de gobierno. Esta pauperización de la experiencia es reificada por narrativas progresistas que distorsionan la realidad y niegan los efectos del despliegue destructivo de la técnica o los justifican como un mal menor. Estas narrativas mantienen en la oscuridad una parte del legado de nuestros antepasados, la que tiene el potencial de emancipar la sociedad y realizar el sueño de un mundo no capitalista.

La razón instrumental ha empleado la técnica para reprimir la naturaleza de lo diverso, lo diferente, para imponer el yugo de una homogeneidad totalizadora y vacía. Desde la narrativa progresista se representa la historia como el producto de una ley inexorable y natural de la sucesión causal de un momento a otro, impulsado por el avance de la razón y de las mejores

---

<sup>11</sup> En el original escrito en francés : “Pauvres nous sommes devenus. De l’héritage de l’humanité nous avons abandonné une part après l’autre, et nous avons dû souvent l’engager au Mont-de- Piété au centième de sa valeur, pour recevoir comme avance la petite monnaie de l’«Actuel»”

tecnologías, ocultando la violencia de los procesos sociohistóricos de la dominación capitalista. Al reproducir una concepción homogénea y vacía del tiempo se busca congelar el pasado como mito dentro de un relato único que cuenta la Historia “tal como fue”. En contra de las afirmaciones que la historia ha acabado, la narrativa zapatista articula el legado de esa “débil fuerza mesiánica” (Benjamin, 1974) que compromete a las generaciones actuales con la realización de los sueños de las luchas fracasadas del pasado. En esa experiencia del tiempo lleno se cristalizan constelaciones subjetivas en torno a un lenguaje que rompe de forma inmanente con el “código cultural burgués” (Benjamin, 2012a).

Asimismo, la totalidad como constelación se convierte en herramienta epistemológica y metodológica que permite cepillar a contrapelo la “Historia”, al reconectar los hilos rotos y perdidos del entramado sociohistórico que constituye el presente para redimir su riqueza y liberar su potencial emancipador<sup>12</sup>. Con el concepto de constelación los fenómenos sociales, no son productos de un juego de suma cero dentro de un sistema cerrado, sino son considerados expresiones parciales de un todo abierto y caótico.

El materialismo histórico buscaría capturar fragmentos olvidados del pasado para rescatar las dimensiones cualitativas abstraídas y enajenadas por las narrativas del capital que pueden ser movilizadas como narrativas revolucionarias. Antes de los estudiosos de la subalternidad, Benjamín ya buscaba recuperar estas otras historias, cuyas huellas habían sido borradas y negadas por los vencedores. La narrativa zapatista demuestra que hay una posibilidad de emancipación en la reactualización de relatos dejados por muertos, movilizándolos críticamente en contra de las narrativas totalizantes del sistema de dominación capitalista.

Por lo tanto, la revolución como ruptura de esta dominación, no se pretende hacer «tomando los medios de producción» o «el poder» por el medio de una vanguardia intelectual organizada en la forma de un partido. La destrucción del código cultural no se puede hacer desde el lenguaje de las narrativas de la razón instrumental, sino desde una constelación de ideas y legados que permiten pensar una humanidad emancipada. No es la creación de una

---

<sup>12</sup> Cuando los zapatistas se refieren a los 500 años de opresión que han vivido, rescatan y reactualizan críticamente tradiciones, prácticas e históricas, como la asamblea comunitaria. Esta forma horizontal de toma de decisiones cuya independencia es necesario defender de los esfuerzos contrainsurgentes de asimilación de las instituciones indigenistas y, por otra parte, de la represión por parte de guardias blancas y fuerzas estatales. Otro ejemplo: en el Votan Zapata se combina la historia revolucionaria de México con la mitología maya para dar sentido al alzamiento del 1994 (Stephen, 2001)

nueva totalidad por el medio de un partido cuyas narrativas organizarían el conocimiento adquirido por el proletariado en calidad de agentes legítimos de la revolución. Tampoco se puede refundar la sociedad *ex-novo* con una nueva narrativa más abarcadora que podría asimilar este Otro reprimido. La revolución no se plantea como la realización de la Historia en un futuro abstracto, pero como posibilidad siempre actual del tiempo-ahora que permite pensar lo que está por venir y soñar un mundo mejor.

En resumen, la totalidad no apunta un “fin de la historia” sino más bien el fin de determinado concepto de historia y de sus estructuras narrativas. Por lo tanto, constituye un estándar metodológico de la crítica a la ideología oculta en las narrativas del capital y del estado. Dirige la atención sobre las estrategias de contención que buscan conferir una unidad formal al objeto que la narrativa busca representar (Jameson, 2002: 38). La totalidad permite entender la narrativa como un proceso de cerrazón ideológico que nunca se puede completar, porque busca darle coherencia interna a un todo contradictorio por medio de una síntesis violenta de relatos disímiles dentro del marco del capital y del estado. Esta violencia epistémica (Spivak, 1988) de la narrativa puede entenderse como parte del proceso de cosificación de las relaciones sociales. En la medida que se van estableciendo relatos maestros que expresan cierta “visión del mundo”, estos espectros penetran al pensamiento de tal forma que resurgen en los textos, y, por lo tanto, median nuestro conocimiento sobre la historia.

## **II) Deconstruir la prosa de la contrainsurgencia: una apuesta metodológica, ética y política**

Hasta ahora se ha explorado lo que se entiende por “narrativa” y su relación con la contrainsurgencia en el contexto sociopolítico del levantamiento zapatista. En lo que sigue propongo la deconstrucción como herramienta principal de la crítica a las narrativas contrainsurgentes y para rescatar lo revolucionario de un sujeto contradictorio e imperfecto. El texto de Guha sobre la prosa de la contrainsurgencia nos sirve para elaborar una crítica a un cuerpo de textos que pretende captar la “conciencia subalterna” de los insurgentes zapatistas. De ahí, la deconstrucción que propongo no es solamente un ejercicio que busca

llevar el texto a sus límites aporéticos, sino también ubica los textos dentro de un campo de poder institucional y político.

A) Subalternidad y "Prosa de la contrainsurgencia"

En la "Prosa de la contrainsurgencia" Guha (1984) explica como las historiografías de las rebeldías de campesinos indios del Raj Británico han proyectado su propia conciencia sobre sujetos vueltos objeto de estudio. Estas narrativas contrainsurgentes reducen estas rebeliones a un fenómeno natural que se puede explicar al enumerar las causas económicas y sociales que provocaron la respuesta de un cuerpo social empírico sin conciencia o voluntad propia. Siguiendo el imperativo del positivismo del "orden y progreso" (Comte, 2012), las ciencias sociales han sido cómplices en la creación de políticas contrainsurgentes. Estas permiten sujetar los cuerpos que se rebelan contra el proyecto "civilizatorio" neocolonial y sus intereses económicos (Holloway, 2001; Hale, 2004). La propuesta de Guha consiste en una historiografía que rescata la conciencia de esa masa rural poniendo la insurgencia en su centro y, en el caso de la India, los discursos religiosos negados por narrativas tanto liberales como marxistas.

Guha (1984: 47) distingue tres niveles de la prosa contrainsurgente:

- primario, constituido de textos escritos al calor de los eventos por individuos participantes y para un uso generalmente oficial;
- secundario, textos escritos tiempo después de los eventos con base en memorias de la experiencia de un evento de las participantes para el público general, o por administradores para hacer políticas contrainsurgentes;
- terciarios, que son textos escritos en tercera persona con más distancia temporal de los eventos, potencialmente contrainsurgente pero no necesariamente.

En ninguno de estos niveles se ha podido resaltar la conciencia insurgente porque se reduce la experiencia subalterna a una experiencia de clase y niega el protagonismo de otra conciencia cuya rebeldía se expresaba en clave religiosa.

El tema de la religión también es importante en el caso del zapatismo ya que la teología de la liberación, junto con las organizaciones políticas independientes (particularmente los

maoístas de línea proletaria), más que medios de “concientización” (porque su lucha ha sido de largo aliento) permitieron la reorganización de su conocimiento acerca de sus condiciones de vida. El zapatismo no se reduce a la organización político militar marxista-leninista encarnado en el EZLN, ni tampoco una impostura con atuendo indigenista para ocultar el “autoritarismo” que radicaría su origen en las guerrillas marxistas-leninistas de Latinoamérica (De la Grange y Rico, 1998; Pitarch, 1998).

El texto de Guha tiene una utilidad tanto teórica como metodológica para pensar el estudio de la contrainsurgencia en el contexto de textos escritos sobre el zapatismo. Por un lado, me permite organizar la presentación de los textos según su espaciamento temporal, ubicándolos en su contexto de producción y rastrear los ecos silenciosos de la narrativa contrainsurgente en las costuras de la trama textual para luego deconstruirla. Por otro lado, me ayuda a reflexionar sobre el concepto de sujeto revolucionario y pensar el alzamiento zapatista más allá de la respuesta a un cúmulo de causas económicas y sociales. Todo esto reconociendo a la insurgencia como el producto de un proceso de concientización revolucionaria, un impulso insurgente que se reactualiza en los cuerpos en contra de la “larga noche” que representan 500 años de dominación.

Con este trabajo, no dirijo mi mirada directamente hacia un sujeto subalterno encarnado en insurgentes o ex-insurgentes zapatistas, con la ilusión de poder hablar por ellos traduciendo su forma de expresarse en un lenguaje asimilable por la contrainsurgencia. Mi mirada se fija sobre los que escriben estos textos. En particular cómo utilizan testimonios y entrevistas de participantes en la lucha zapatista, así como de contemporáneos, para tramar una narrativa contrainsurgente. Esta narrativa se actualiza tanto como los discursos insurgentes de los zapatistas que se elaboran o reelaboran.

En este tema, mi investigación tiene un punto ciego debido a los pocos datos empíricos en los cuales se basa, resultado de:

- Una breve estancia en el CELMRAZ (Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista) en Oventik en 2017 dónde tomé clases de *Bats'i k'op* (Tsostil);
- en investigaciones sobre el terreno de la autonomía (Melenote, 2015; Harvey, 2011; Harvey, 2016; Stalher-sholk, 2011; Eber, 2002; Van der Haar, 2009), y

- testimonios del proceso de construcción recabados en libros de las escuelitas zapatistas (2013).

A partir de ahí exploro dilemas y contradicciones que las bases de apoyo zapatistas han tenido que enfrentar en el proceso de construcción de la autonomía, el cual debe ser entendido como eje de la resistencia dentro de un contexto contrainsurgente que crea condiciones hostiles a la autonomía zapatista.

Seguramente una investigación etnográfica de ex-insurgentes zapatistas, o de la “disidencia” en las comunidades, podría enriquecer las perspectivas sobre las contradicciones del movimiento. Pero por una parte quiero resaltar un núcleo de textos existentes sobre estos temas que en algunos casos reproducen narrativas contrainsurgentes (Estrada, 2007; Legoretta-Díaz, 2015). Por otra parte, tal investigación sobre el terreno presenta problemas prácticos y éticos que los tiempos académicos no me permiten tratar con el debido cuidado. En las conclusiones propongo algunas reflexiones sobre cómo se debería llevar a cabo en caso de una potencial investigación.

Aquí propongo ver los textos y el lenguaje como materia de revisión a partir del cual se puede observar el despliegue de los no-dichos ideológicos, los intereses que mueven los autores y rebasan sus intenciones. Sin embargo, el análisis crítico de estas narrativas contrainsurgentes no se hará con base en la propuesta semiótica de Guha. Mi propuesta es de deconstruir los textos a partir de Derrida sin, por lo tanto, desvincular los textos de sus autores ubicados en contextos sociopolíticos e institucionales particulares de producción de conocimiento.

*B) Dialogar con fantasmas: deconstrucción de textos y lectura a contrapelo de la historia.*

Interrogar el sentido. Tal vez eso sea la forma más breve de explicar en qué consiste la propuesta metodológica y ética de deconstruir textos. Pese a que nos aparecen como productos acabados e independientes, su sentido siempre depende de su relación con otros textos, y el sentido de las palabras utilizadas para describir la realidad siempre dependen de las palabras que se eligió no utilizar. Por ello, el sentido de un texto siempre es incompleto, ocultando no-dichos de los cuales el autor no estaba consciente al elaborar su texto.

Cuando Derrida dice que “no hay afuera del texto” (*Hors-text*) está afirmando que la realidad está inscrita en el lenguaje. Justamente por eso hay que tomar en cuenta las determinaciones sociales e institucionales que condicionan la escritura de un texto. Para Derrida la realidad es estructurada como un sistema de símbolos que es internalizado por los sujetos. Lo inmediato de la realidad no permite presenciar la totalidad del significado de un texto, por lo que se puede sacar a la luz otros significados que no se habían contemplado, así como las dinámicas de poder ocultas ahí. El sentido no es contenido por el texto en sí, pero en su relación con otros textos y materialidades.

El sentido de un texto siempre puede ser desplegado más allá de lo que quería decir el autor por el medio de una deconstrucción que, de paso, devela las estructuras sociales e institucionales que la conforman. La lectura deconstructiva de un texto implicaría entonces buscar las aporías, entendidas como contradicción, enigma, vacíos o espectros que están presentes entre las líneas del texto y permiten ensanchar su sentido. En esta investigación entonces trato de establecer un diálogo con los fantasmas conjurados por las narrativas contrainsurgentes, deconstruyendo algunos conceptos utilizados para representar la lucha zapatista.

Formular un método a partir de esta propuesta epistemológica y crítica es todo un reto, lo que significa imponer límites a ese ejercicio potencialmente sin fin para poder cumplir con los tiempos impuestos por la academia. Si bien puede ser un ejercicio muy fértil, me parece importante arraigar estas narrativas en un contexto material e institucional que puede también poner de relieve los intereses e ideologías que posibilitan la producción textual.

Así como para Derrida el lenguaje juega un papel crucial, en la propuesta de Benjamín el lenguaje es el medio por el cual se transmiten las ideas con una exposición conceptual que les da *sobrevida*. Al cuestionar la realidad se materializan estas ideas, que no están dadas en el mundo de los fenómenos (de los fantasmas) pero cuya presencia espectral está latente en el lenguaje como producción y reproducción socio-material: “las ideas son constelaciones eternas, y al captarse los elementos como punto de tales constelaciones los fenómenos son al tiempo divididos y salvados” (Benjamín, 2012b: 230).

La ideología entonces más allá de un ocultamiento de lo real o una legitimación de la dominación, también sirve como el “relevo por la memoria colectiva con el fin de que el valor

inaugural de los eventos deviene objeto de creencia de todo el grupo” (Ricoeur, 1984: 58). Es la construcción de un “código cultural” que permite identificarse con una narrativa que reifica la dominación y la explotación. Las narrativas son partícipes en la producción de socialidades con sus territorios e historias al relacionar a los sujetos con ese Otro que les habita.

La propuesta epistemológica de Benjamin permite establecer las afinidades electivas entre los textos revisados con narrativas contrainsurgentes y hacer resaltar los temas que se mueven detrás de las líneas. A partir de esta propuesta el objetivo sería rastrear en estos textos las constelaciones de ideas que pertenecen a un código cultural liberal que media la producción de conocimiento acerca de la lucha zapatista y sus contradicciones.

A partir de la deconstrucción, busco dismantelar estas ideas identificando las jerarquías que perpetúan su objetivo contrainsurgente. En ambos casos se permite hacer una crítica a la historia “contada” de forma cronológica, propia de la forma positivista de producir conocimiento, que no da cuenta de las rupturas y contradicciones del sujeto que se busca conocer. Sin embargo, sostengo la necesidad de una deconstrucción que explicita las relaciones institucionales y políticas que producen los textos, tal vez eso sea parecido a la propuesta de la objetivación participante de Bourdieu que busca ubicar histórica y políticamente los distintos puntos de vista de los investigadores e investigados en el mundo social (Bourdieu, 2003).

No se puede desvincular los textos de los cuerpos que los escriben junto con su posición dentro de un campo institucional de producción de conocimiento. En este sentido es importante girar la mirada objetivadora de las ciencias hacia ese *homo academicus* (Bourdieu, 2003; Nader, 1972) que desde las alturas de la institucionalidad se instaure como guardián de la objetividad. Esto permite problematizar el poder que está latente en la producción de conocimiento académico y su potencial complicidad con políticas contrainsurgentes (Holloway, 2001). Rechazo por lo tanto este axioma weberiano de la neutralidad científica para demostrar como los mismos académicos no son libres de determinación social y se insertan en estructuras sociales y políticas particulares.

Con Derrida (1993) se critica la soberbia escolástica de poder hablar *por* el fantasma en lugar de hablar *con* él. Aquí el objeto de estudio son las mismas proyecciones subjetivas que hace el investigador en su objeto de estudio y sesgan la interpretación de su experiencia. Se trata

de visibilizar la construcción de un sujeto cognoscente a partir del doble movimiento entre el momento reflexivo de la experiencia primera y el momento en el cual se inserta esta experiencia objetivada en actos de objetivación, para fomentar una práctica científica más rigurosa, una actitud epistemológica que propone Pierre Bourdieu (2003).

Mi crítica a las narrativas contrainsurgentes se estructura entonces en torno a una deconstrucción de los textos. Busco, por una parte, expandir el sentido de lo escrito para develar contradicciones y relaciones de afinidad entre los textos y, por otra, develar los campos institucionales y políticos donde radican los cuerpos que produjeron estos textos.

Después de presentar los textos en su contexto sociopolítico de producción, exploro tres ejes temáticos para sondear los ecos con las narrativas contrainsurgentes y sus posibles discrepancias. Las representaciones de la lucha zapatista en estos textos se vuelven parte potencial del arsenal del cual dispone la contrainsurgencia para justificar la presencia militar en Chiapas y ocultar la guerra de baja intensidad que ha desplegado el estado mexicano.

Por consiguiente, en lo que sigue busco contestar las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las afinidades entre las narrativas antizapatistas y la narrativa contra-insurgente? ¿Cuál es la relación entre la producción académica, con sus matices, y las políticas contrainsurgentes? ¿Quiénes son los narradores de la contrainsurgencia?

### III) Afinidades entre academia antizapatista y narrativa contrainsurgente

La investigación de María del Carmen Legorreta-Díaz *Religión, Política y Guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*, aunque publicada en 1998, fue presentada en 1996 como tesis de maestría en Ciencias del Desarrollo Rural Regional en la Universidad de Chapingo. Se puede considerar de los primeros textos en que la narrativa antizapatista se expresa de forma más académica, y con ello, establece las líneas críticas principales al EZLN que ahora se pueden ver tanto en textos académicos como en redes sociales<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Aunque es un tema en sí, este trabajo no se enfocara en las narrativas antizapatistas que se pueden encontrar en redes sociales dónde pintan la imagen de los indígenas como víctimas fáciles de las manipulaciones del Sub Marcos, entre otras teorías conspirativas sobre sus supuestos lazos con los hermanos Salinas... Estas han tomado

En palabras propias de la autora el objetivo de *Religión, Política y Guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona* es:

“dar cuenta del largo y complejo proceso organizativo y político que antecede al levantamiento armado de los indígenas de Las Cañadas de Ocosingo en enero de 1994, considerar la capacidad de cada uno de los métodos de lucha adoptados por la población de esa región: el de la política y el de la guerrilla, en términos de los resultados que han tenido en la satisfacción o atención de las necesidades y demandas de justicia social y desarrollo de los propios pueblos de la zona.” (Legorreta-Díaz, 2015:24)

Desde aquí se pone de relieve el sesgo de la autora al tomar como criterio para el éxito de uno u otro método de lucha la “satisfacción de demandas de justicia social y desarrollo”. De esta forma, asume que las luchas sociales siempre son motivadas por un mismo objetivo esencial, descartando cualquier motivación más revolucionaria de lucha por el “comunismo” en el sentido del “movimiento para abolir el presente”<sup>14</sup> (Marx citado en Gunderson, 2013). Así, los objetivos revolucionarios de las FLN y del EZLN son presentados como la imposición de una ideología autoritaria por naturaleza, ajena a las comunidades y por lo tanto destinada al fracaso, mientras las finalidades del “proyecto político” de la ARIC-UU, en contraste, como realistas y pragmáticas.

Su experiencia como asesora le permite contar en los dos primeros capítulos el nacimiento y decaimiento de este proyecto político, para luego argumentar que el EZLN creció a su costa. En el primer capítulo, Legorreta-Díaz (2015) relata la creación en 1975 de la *Quiptic Ta Lecubtesel*<sup>15</sup> en las cañadas de la Selva Lacandona como resultado del Congreso Indígena de 1974<sup>16</sup> con la ayuda de la organización político-militar maoísta Unión del Pueblo y Política Popular – organizaciones nacidas del movimiento estudiantil de 1968- y sus primeras luchas

---

fuerza recientemente por la postura crítica del EZLN a Andrés Manuel López Obrador y su proyecto del tren maya, acusándolos de ser títeres del “PRIAN” y obstáculos al desarrollo de las comunidades.

<sup>14</sup> Cf los *Grundrisse* de Marx

<sup>16</sup> El evento fue organizado por iniciativa del gobierno regional para conmemorar los 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas en consonancia con la política populista del gobierno de Luis Echeverría, en un intento de restaurar la legitimidad del estado tras la brutal represión del movimiento estudiantil y la guerra sucia contra las guerrillas. Sin embargo, fue apropiado por la Diócesis de San Cristóbal para que los 1230 delegados de diferentes comunidades indígenas de Chiapas, muchos catequistas (o “thunneles” en tzeltal) formados en la teología de liberación, pudieran identificar problemáticas comunes y expresar su indignación frente a la persistencia de relaciones de poder feudal, su descontento frente a las acciones de gobierno y la necesidad de una lucha común por acceder y defender la tierra. (cf Gunderson, 2013)

contra el decreto de la selva lacandona<sup>17</sup> y la lucha contra las relaciones de poder tradicional como el peonaje, que impedía el acceso a una tierra cada vez más escasa.

En el segundo capítulo cuenta como se funda la Unión de Unión como parte de las políticas agraristas de Luis Echeverría y bajo el impulso de Línea Proletaria<sup>18</sup> -una facción reformista de Política Popular. Entonces el movimiento indígena campesino pasa de ser una lucha por la tierra a una lucha por el acceso al crédito, programas de gobierno y mejoramiento de las condiciones de producción y comercialización.

Si esta investigación aporta algo, es dar cuenta del movimiento indígena campesino independiente que precedió la creación del EZLN. Sin embargo, es importante notar que los asesores maoístas de Línea Proletaria -de los cuales formó parte Legorreta-Díaz- tenían como líder y mentor a Adolfo Orive, amigo de universidad de los hermanos Salinas, especialmente de Raúl, arquitecto intelectual de las estrategias contrainsurgentes del presidente Carlos Salinas, mediante el desarrollo del PRONASOL, y también para Ernesto Zedillo (Gunderson, 2013). En sus cuatro años de asesoría Legorreta-Díaz continuó la estrategia de establecer “alianzas estratégicas” con “fuerzas democráticas” dentro del PRI, particularmente con el entonces secretario de Programación y Presupuesto bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari. Es notorio que cuando los asesores maoístas fueron expulsados por las comunidades, muchos de ellos volvieron como agentes de la CNC (Confederación Nacional Campesina) de la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) y del

---

<sup>17</sup> Decreto gubernamental que anunciaba la creación de la Biosfera Monte Azules que significaba el desalojo de comunidades que habían colonizado estas tierras a duras penas y con la promesa de obtener un título, al asignar el custodio de la selva a los Lacandones como parte de una estrategia contrainsurgente para mermar la lucha de las organizaciones campesinas independientes: “Un ejemplo histórico es el caso de 614 321 hectáreas en la selva asignadas por el gobierno en 1972 a un grupo que denominó Comunidad Lacandona, que en realidad eran 66 familias de origen maya-caribe cuyos antepasados migraron desde la región de Yucatán mucho después de que los españoles hubieran acabado con los últimos lacandones en el siglo XVIII (De Vos, 2002).

El decreto de 1972 facilitó la concertación de jugosas concesiones madereras por medio de los dirigentes “lacandones” cooptados, pese a que otros pueblos indígenas ya estaban asentados en la misma región, y en algunos casos ya tenían títulos de Reforma Agraria dentro del límite del mismo territorio (Legorreta, 1998:79-90). Los conflictos se agravaron cuando en 1978 el gobierno designó 331 200 hectáreas –de las que 70% coincidía con las tierras ya asignadas a la Comunidad Lacandona– como Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA), bajo protección ecológica federal.” (Stalher-Sholk, 2013: 425)

<sup>18</sup> El trabajo de LP también se enfocó hacia el magisterio resultando en la creación de la SOCAMA, cuyos miembros formarían más tarde el grupo paramilitar Paz y Justicia responsable de la masacre de Acteal.

PRONASOL la punta de lanza contra-insurgente del gobierno de Salinas de Gortari, aunque más de manera simbólica y de poca eficacia (Volpi, 2004: 124; Gunderson, 2013: 348).

No cabe duda de la afinidad de la autora con intereses contrainsurgentes del gobierno, puesto que la publicación de su tesis de maestría en 1998 por la editorial *Cal y arena* -asociada a Héctor Aguilar Camín, escritor e historiador muy cercano a los gobiernos del PRI y PAN- junto con la publicación el mismo año de la investigación de La Grange y Rico (1998), puede ser considerada como un nuevo asalto sobre la narrativa zapatista menos periodístico y más académico que el de Carlos Tello.

Su publicación ocurre el mismo año que Ernesto Zedillo fracasa en pasar su propuesta de ley sobre derechos y cultura indígena como versión modificada de los Acuerdos de San Andrés firmado en 1996 con el fin de limitar la autonomía zapatista. Esto era el colmo de una crisis de legitimidad del gobierno que llegó a su paroxismo con la masacre de Acteal. Este hecho fue el resultado de un cambio en la estrategia contrainsurgente del gobierno al optar por la militarización y paramilitarización de los territorios zapatistas, que fue de la mano de la expulsión de observadores externos (Perez-Ruiz, 2005; Hernandez-Castillo, 2002). Como parte de este cambio de estrategia contrainsurgente el gobierno federal se alejó de la COCOPA prefiriendo utilizar al gobierno estatal de Roberto Albores Guillén, cuya familia es parte de la oligarquía terrateniente de Chiapas o “familia Chiapaneca” (García de León, 1987). La idea general parecía presionar política y militarmente al EZLN para aceptar nuevos términos del retorno al diálogo, lo que incluiría el desmantelamiento y la desaparición de los municipios autónomos que competían con la territorialidad de los municipios oficiales, con el “estado de derecho” (Perez-Ruiz, 2005).

Las afinidades contrainsurgentes de la autora se confirman desde los primeros esbozos de sus argumentos en su artículo “Reflexiones sobre la pacificación y el conflicto armado en Chiapas”, publicado en 1994 en un libro de la UNAM, “Chiapas los Problemas de fondo”. Hay que considerar también que en 1992 había regresado por invitación de líderes de la ARIC opuestos al EZLN, para asesorarlos en asuntos agrarios con la esperanza de que al “resolver algunos de los problemas de tierra más acuciantes, tal vez muchos indígenas de la Selva recuperarían su fe en la lucha política y legal, y abandonarían las filas de la guerrilla” (Viqueira, 2015: 14).

Convencida que la lucha armada no era la vía “para superar las condiciones de atraso y pobreza de estos pueblos [pues] tendría consecuencias fatales para las comunidades de la región” (2015: 25), ayudó a la ARIC-UU en su campaña para la paz como “aliado de las fuerzas democráticas del gobierno” (2015: 234). Su gestoría fue fundamental para que esos pueblos no se unieran al EZLN. Acercó particularmente a los líderes campesinos al gobierno de Salinas para abrir vías de negociación en el contexto del programa Solidaridad, lo que sin duda generó la ruptura de los líderes afines a los zapatistas, quienes fundaron la ARIC, independiente y democrática, pero ahora alejada de sus excompañeros “contrainsurgente y oficialista” (Legorreta-Díaz, 2015: 234). No resulta sorprendente entonces que en la misma narrativa zapatista la ARIC-independiente y organizaciones independientes primigenias como la *Quiptic Ta Lecubtesel* son consideradas economicistas y contrainsurgentes, lo cual no es incierto, pero no da cuenta de sus orígenes más radicales y del papel que tuvieron estas organizaciones en nutrir el famoso viento de abajo de la insurgencia zapatista (EZLN, [1992] 1994).

En 2015, se publica la versión electrónica del texto de Legorreta-Díaz con un prólogo en el cual Juan Pedro Viqueira busca romper “la ley de silencio” impuesto al texto por académicos prozapatistas y defiende la obra contra las acusaciones de ser contrainsurgente. Para Viqueira, Legorreta Díaz “viene a echar por tierra, también, la afirmación simplista y determinista, que ha sido repetida hasta la saciedad por los intelectuales simpatizantes del zapatismo, de que los gobiernos del PRI no dejaron a los indígenas de Chiapas otra alternativa más que morir de hambre o tomar las armas” (Viqueira, 2015). La tesis central de este libro es que el levantamiento no era inevitable y que existían alternativas como la ARIC-UU negadas en la narrativa zapatista.

Como veremos la escritura de este texto no es desinteresado. Todo lo contrario, defiende el proyecto de lucha política y pacífica de la ARIC-UU, y con ello, trata de deslegitimar el proyecto de lucha armada. Presenta este como un retroceso que ha generado más problemas que soluciones y que instrumentalizó las uniones políticas como la ARIC-UU para fines, en realidad, sostiene, ajenos a las comunidades indígenas y campesinas de Chiapas.

En 2007, ya con más distancia histórica se publica el libro de Marco Saavedra Estrada, investigador sociólogo del Colegio de México, *La comunidad armada rebelde y el EZLN*. Siguiendo a Guha (1984), la obra de Saavedra se puede considerar un discurso terciario, ya que el autor no fue participe en los eventos acaecidos en Chiapas en 1994, pero esto no le

impide reificar los juicios de Legorreta-Díaz. De hecho, su investigación no solamente tiene como referente la investigación de Legorreta-Díaz, pero, como lo explica en los agradecimientos, tuvo acceso a sus archivos y “contactos personales e institucionales fundamentales para la reconstrucción de la historia de las organizaciones campesinas de la región” (22), además de otorgarle largas asesorías para guiar su investigación como lo hizo con Carlos Tello en 1994.

Agradece igualmente a Juan Pedro Viqueira por haberlo despertado de su “sueño zapatista” quien lo defendería en la revista *Letras Libres* (fundada por Enrique Krauze y considerada como la heredera de la revista *Vuelta* fundada por Octavio Paz) de las acusaciones lanzadas por Hernan Bellinghausen-notorio cronista del levantamiento zapatista para *La Jornada* y periodista simpatizante de éste- que su investigación daba un sustento ideológico a la contrainsurgencia estatal. Con vehemencia y obvio desprecio por el zapatismo explica que Saavedra no busca denostar al movimiento ya que “sería pura pérdida de tiempo: el propio dirigente rebelde se ha encargado de convertir lo que llegó a ser un amplio movimiento social en una secta política, cuyos últimos seguidores enarbolan retratos de Stalin” (Viqueira, 2007).

Los críticos antizapatistas se consideran como los portadores de una verdad incómoda que el EZLN ha tratado de disimular. La “supuesta “campaña de contrainsurgencia” es, en realidad, un conflicto de tierras, como existen decenas en la Selva Lacandona” (ibid.). Esto devela otro punto en común entre las narrativas contrainsurgentes y estos autores antizapatistas ya que niegan la lucha por la tierra como lucha de campesinos contra terratenientes, es decir de clases (entendiendo la clase como categoría sociológica), prefiriendo explicarlo en términos de un conflicto intracomunitario frente a una creciente escasez de tierra.

Como lo indica el título del libro de Saavedra su objetivo es hacer “*Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona*” de 1930 a 2005 para explicar las causas y consecuencias del “levantamiento fallido” de 1994. Este trabajo se basa en una investigación sobre el terreno en seis comunidades tojolabales de las cañadas de Chiapas, tres de las cuales nunca fueron zapatistas y otras tres donde solo vivía una minoría. Su investigación se llevó a cabo entre septiembre de 2002 y octubre 2005 en comunidades que nada tenían que ver con las comunidades bases de apoyo, recopilando, con la ayuda de dos asistentes 35 entrevistas semi-estructuradas. Estas son “analizadas” desde la sociología interpretativa de Weber, y reconstruyen aparentemente

la perspectiva de los involucrados. Esto tiene el potencial de ser interesante si no fuera por su postura epistemológica ingenua con la cual los entrevistados solo vienen a confirmar una hipótesis ya previamente formulada. Justifica la ausencia de una explicación completa de su marco teórico con el argumento de no querer aburrir al lector y refiriendo al lector a textos teóricos suyos.

Sin embargo, esto explica la ausencia de reflexividad en este trabajo ya que más allá de una breve introducción sobre cuándo y cómo se hizo el trabajo de campo, en ningún momento Saavedra se detiene a aclarar en qué circunstancias se hicieron las entrevistas, las preguntas que se hicieron, y mucho menos profundiza en dar una idea de quiénes son los entrevistados. Los textos seleccionados de las entrevistas revelan que los sujetos entrevistados aparecen como maniatados por las acciones y decisiones de sus líderes, la comandancia zapatista y sus idearios. Los sujetos no tienen voz propia y los datos que proporcionan están evidentemente cargados del antizapatismo del investigador que los interpreta. Elude totalmente el problema de la traducibilidad de concepciones tojolabales del mundo a conceptos occidentales y viceversa (por ejemplo, democracia o igualdad), asumiendo que entrevistado y entrevistador comparten los mismos códigos lingüísticos y culturales lo cual le permite usar las palabras de los entrevistados para validar sus propias críticas (Cedillo, 2020). Estos testimonios sirven simplemente para establecer una realidad que responde a una serie de intereses políticos y personales del autor, quien parece dispuesto a alcanzar con este tema notoriedad en su carrera política, bien auspiciada por recursos financieros e institucionales del gobierno mexicano.

A Saavedra no le hace falta mencionar la “debilidad” del EZLN en un contexto donde acababa de arribar Vicente Fox a la presidencia de México, inaugurando supuestamente una nueva era democrática que tanto para Viqueira, Legorreta y Saavedra, se comprobaba por la firma de la ley de derechos indígenas. Dan por acabado este asunto lo cual contribuye al decaimiento del EZLN, ya que habría perdido lo que identificaron como su razón de ser. En realidad, dicha nueva ley, que en la letra daba por terminado y resuelto el conflicto con el EZLN, permitió a Vicente Fox y luego a Felipe Calderón, intensificar la guerra de baja intensidad en contra de los zapatistas ahora bajo el pretexto de la “guerra contra el narcotráfico”. Efectivamente, el EZLN se encontraba en una posición delicada, cuestión que aún continúa, particularmente cuando las críticas de Marcos desde 2005 al candidato presidencial Andrés Manuel López

Obrador dejaron cerrada toda posibilidad de reanudar la alianza (de por sí frágil) entre la izquierda partidista que había apoyado, aunque de manera interesada y superficial, al EZLN en sus primeros momentos (EZLN, 2005b).

Entonces, la investigación de Saavedra se hace en un momento en el cual el EZLN se encontraba vulnerable y en el proceso de reorganizar sus relaciones con ONGs o investigadores interesados en trabajar en sus territorios. Esto facilitó el acceso a las comunidades y posibilitó la extracción de información a miembros recién salidos de sus filas. Sus voces aparecen efectivamente en el texto, pero no tuvieron ninguna parte en el proceso de elaboración o escritura en la investigación de este autor. En otros términos, se puede sospechar que estas personas fueron entrevistadas oportunamente, sin explicarles con claridad para qué servirían sus testimonios, ni mucho menos se les planteó que lo que se escribiría sería un relato en el que los mismos aparecerían con sus voces críticas, enlazadas a la del investigador.

La publicación del libro de Saavedra se hace dos años después de la publicación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 2005a) que inauguraba la creación de las juntas de buen gobierno, y cuyo funcionamiento Saavedra critica duramente en su texto. Por otra parte, en 2008 se publica una antología de textos llamado *Chiapas después de la tormenta: estudios sobre economía y política* comisionado por la cámara de diputados y con el objetivo de guiar las decisiones de los diputados sobre soluciones para la región de Chiapas, por lo que el libro pretendía ofrecer explicaciones a los políticos sobre las consecuencias del levantamiento. Ahí aparece un artículo de Saavedra que retoma parte de los argumentos que hace en su libro sobre la organización del EZLN develando que en realidad no es nada democrático y no tiene nada que ver con el “mandar obedeciendo”. Como investigador en el Colegio de México y sociólogo positivista es claro que, a pesar de reivindicar su neutralidad, Saavedra tiene interés en contribuir a resolver la tormenta que representa para el estado el levantamiento zapatista y encaminar el “desarrollo” de las comunidades indígenas y, por lo tanto, deslegitimar al EZLN.

En su libro explica que su preocupación es doble. Por una parte, le quiere quitar importancia a la dirigencia del EZLN para entender el movimiento desde la perspectiva de las bases de apoyo que han sido invisibilizadas por la idolización mediática de Marcos. Por otra parte, teniendo conciencia que los zapatistas no quieren ser objetos de estudio, decide estudiar al zapatismo “desde su periferia” ... para acercarnos después, aunque de modo indirecto, a su

“centro” (Saavedra, 2007: 38). Según el autor su investigación no es una “sofisticada perorata” al zapatismo, pero pretende entender desde un punto de vista “científico”, neutro, sin idealizaciones, sus lógicas de organización, motivación, participación e identificación de las comunidades “neozapatistas” dentro de su contexto sociohistórico de surgimiento y, entonces, sus motivaciones para unirse al EZLN. Con todo esto intenta contribuir al conocimiento sobre la prevención y resolución de insurgencias sociales similares.

Con el mismo tono denigrante de Viqueira, Saavedra explica que se han hecho muy pocos estudios “realmente científicos” del zapatismo. Tanta es su queja de los zapatistas y especialmente de sus simpatizantes (de los cuales era parte inicialmente), que se erige como defensor de esos que “chiapanólogos” expertos en la región y el zapatismo que:

(...) se vieron desplazados...por la aparición de una horda de auto-designados “expertos”, caracterizada por una capacidad primitiva de comprensión y explicación pero, en cambio, dotados de potentes pulmones y medios de influencia y difusión, como sirenas homéricas que entonan sus dulces cantos para un público deseoso de consumir sus novedades y perecer en los simulacros de realidad que mercadean con éxito (Saavedra, 2007: 568)

Junto con Viqueira, se ve a sí mismo como víctima de campañas de desprestigio y actitudes hostiles y amenazas de académicos y activistas prozapatistas, que buscarían silenciar sus voces, ya que rompen con el imaginario de los rebeldes zapatistas.

Por ello, hace eco de la investigación de Legorreta-Díaz profundizando en sus argumentos y ampliando su cronología. Mientras Legorreta-Díaz abarca un periodo de 1974-1995, empezando con la formación de la *Quiptic ta lecuttesel*, Saavedra la remonta al año 1930 para reconstruir la historia de las comunidades acerca del peonaje y su emancipación con la formación de la comunidad cristiana sobre la base de estructuras y organizaciones comunales del ejido y su progresiva politización, pasando por la formación de las “comunidades armadas rebeldes” y la crisis del zapatismo o “la comunidad dividida” hasta el 2005. Si bien hacen cortes históricos diferentes, ambos coinciden en narrar el crecimiento del movimiento indígena campesino con base en los encuentros y desencuentros entre cuatro proyectos de lucha descrito por Legorreta-Díaz: “1) el cristianismo comunitario; 2) la reivindicación indianista, ambos derivados de la Teología de la Liberación de la diócesis de San Cristóbal [la *civitas christi* de Saavedra]; 3) el proyecto democrático o del “Poder Popular” de Línea Proletaria expresado en la Unión de Uniones, [La comunidad republicana de masas] y 4) el proyecto de lucha

armada por el socialismo del EZLN [La comunidad armada rebelde].” (Legorreta-Díaz, 2015: 23-24.)

Son numerosos los artículos escritos por académicos e intelectuales como Paz, Krauze, Viqueira (2007) o Pitarch (2004; 2005; 2010) que critican al EZLN encontrados en revistas como *Nexos* o *Letras Libres*. Su perspectiva antizapatista está informada por investigaciones que han tratado de reconstruir históricamente el proceso histórico y social de formación del EZLN como la de Carlos Tello, De la Grange y Rico, Saavedra o Legorreta-Díaz. En estas narrativas antizapatistas se presenta una historia cronológica que rastrea los orígenes guerrillero marxista-leninista del “neozapatismo” como la verdad oculta, silenciada y desconocida que no se cuenta en los comunicados oficiales del EZLN, en las entrevistas con Marcos (Lebot, 1997), y en los discursos de sus simpatizantes, en su mayoría ajenos a la realidad Chiapaneca. Buscan no sólo contar, haciendo una lista de los factores que mecánicamente llevarían al levantamiento, sino hacer la cuenta de los logros del proyecto de lucha armada para justificar su propia visión reformista sobre la transformación social. Legitiman métodos de acción colectiva que no se desvían del cauce legal, que no colocan en riesgo la soberanía del estado, y aceptan el sistema económico capitalista como única forma “realista” de concretar las demandas y necesidades de las comunidades.

Los autores apelan a la objetividad brindada por su método científico de investigación, o a su autoridad como “chiapanólogos”, para validar la legitimidad de sus datos y la veracidad de sus interpretaciones. Se trata de una red de investigadores que buscan conjurar la ficción creada por narrativas pro-zapatistas, al desenmascarar y develar la verdadera identidad de un fantasma enigmático que el primero de enero de 1994 se presentó al mundo bajo la bandera del EZLN. Como todo grupo solidario, se defienden entre sí de las acusaciones de ser contra-insurgentes, describiéndose como los portadores de una verdad incómoda que rompe la ficción zapatista la cual no tiene nada que ver con la realidad “sobre el terreno” que ellos dicen conocer pese a los propios “candados” del EZLN sobre la investigación en sus territorios. En palabras de Juan Pedro Viqueira -aclamado historiador avecindado desde 1986 en San Cristóbal de las Casas y ávido antizapatista- crean un “Chiapas imaginario” (Viqueira, 1999) que hace olvidar que los indígenas “son en última instancia los principales actores y las principales víctimas de los dramáticos acontecimientos” (Viqueira, 2002: 13) que ocurrieron en Chiapas en las últimas décadas.

Lejos de permitir un entendimiento más completo o neutro de la lucha zapatista utilizan su autoridad científica para disfrazar lo que son opiniones políticas, usualmente de corte liberal y reaccionario, sobre el EZLN. Se enmarcan en la tradición sociológica<sup>19</sup> inaugurada por Auguste Comte (2012) de producir un conocimiento que permite guiar el desarrollo de la sociedad capitalista para la producción de políticas que permiten “resolver” los problemas expresados en las luchas sociales y contener el riesgo de insurgencia social.

Como veremos en la exploración temática de estas narrativas antizapatistas, minimizan y hasta niegan el papel que tuvo el EZLN en la consolidación de la democracia mexicana junto con los elementos emancipadores que ha traído el alzamiento. Se enfocan exclusivamente en los aspectos negativos del EZLN y pintan una imagen benevolente del gobierno mexicano para negar la existencia de una estrategia contrainsurgente que busca desgastar al EZLN (este desgaste según su argumento es resultado de las contradicciones internas de los zapatistas). Para ellos, el EZLN representa un paso atrás que estorba el desarrollo e impide la paz en Chiapas, entendida ésta como el restablecimiento del “estado de derecho”. En su explicación de por qué las comunidades eligieron el proyecto de lucha armada del EZLN borran cualquier rastro de una subjetividad revolucionaria. Sus informantes ex-zapatistas son reducidos a actores racionales que, buscando mejorar sus condiciones de vida, fueron manipulados por un grupo guerrillero para apoyar una lucha que, al final de cuentas, les perjudicó y malgastó los esfuerzos del movimiento indígena-campesino liderados por sus asesores ex-maoístas.

.....

---

<sup>19</sup> En el caso de que sean antropólogos algunos desempeñan también un papel de control de población generando conocimiento sobre sus usos y costumbres para mejor dominarlos como lo hizo Radcliff-Brown en la India o Evans-Pritchards con los Nuer en Sudán en los años 40s. O, en el caso de Chiapas, con los antropólogos de la escuela de Chicago, Standford y Harvard, entre otras universidades de Inglaterra, Francia y de la ciudad de México.

## Capítulo 2: Contra-insurgencia y academia antizapatista

Si me permiten un consejo: deberían cultivar un poco el sentido del humor, no sólo por salud mental y física, también porque sin sentido del humor no van a entender al zapatismo. Y el que no entiende, juzga; y el que juzga, condena.

En realidad, ésa ha sido la parte más sencilla del personaje. Para alimentar el rumor sólo fue necesario decirles a algunas personas en específico: “te voy a decir un secreto pero prométeme que no se lo vas a contar nadie”.

Por supuesto que lo contaron.

Los principales colaboradores involuntarios del rumor de enfermedad y muerte han sido los “expertos en zapatología” que en la soberbia Jovel y en la caótica Ciudad de México presumen su cercanía con el zapatismo y el profundo conocimiento que de él tienen, además, claro, de los policías que también cobran como periodistas, de los periodistas que cobran como policías, y de l@s periodistas que sólo cobran, y mal, como periodistas.

Gracias a todas y todos ellos y ellas. Gracias por su discreción. Hicieron exactamente como suponíamos que iban a hacer. Lo único malo de todo esto, es que dudo que ahora alguien les confíe ningún secreto.

Es nuestra convicción y nuestra práctica que para rebelarse y luchar no son necesarios ni líderes ni caudillos ni mesías ni salvadores. Para luchar sólo se necesitan un poco de vergüenza, un tanto de dignidad y mucha organización.

-EZLN, 2014 Comunicado Entre luz y Sombra.

Como hemos visto las investigaciones de Carmen Legorreta-Díaz y Marco Estrada Saavedra son el núcleo académico de un corpus narrativo antizapatista más amplio de textos, como los de Pedro Pitarch o Juan Pedro Viqueira, que trata de crear un nuevo gran relato para desmitificar y conjurar al llamado “neozapatismo”. Estos autores sostienen la falacia de que la praxis del EZLN se mantiene con la complicidad de académicos que desprecian por ser poco científicos y comprometerse con la causa del zapatismo.

Para mirar de cerca esta animadversión, se hará un acercamiento particular al texto *Rebelión en las cañadas y La comunidad armada rebelde*, para luego profundizar el argumento del divorcio entre la práctica y el discurso zapatista al artículo de Pitarch sobre la ventriloquía zapatista. Aunque la deconstrucción línea por línea de estos textos puede resultar interesante, es un ejercicio potencialmente sin fin. Por lo tanto, mi propósito enseguida es deconstruir

estos textos con base en tres temas narrativos comunes que hacen relucir los intereses y juicios políticos que se mueven detrás de las líneas de los textos. En el tercer capítulo, responderé con mayores detalles a sus críticas al EZLN que exploraremos enseguida.

El primer eje narrativo se enfoca particularmente en el retrato que hacen Saavedra y Legorreta-Díaz del proceso de formación del EZLN en las comunidades de las cañadas. Ellos lo definen como un proceso de usurpación y canibalización de un movimiento indígena campesino en crisis mediante la “infiltración” del “terreno fértil” de las cañadas de la Selva Lacandona. En su opinión, las FLN instrumentalizaron su lucha, reorientando y “refuncionalizando” las estructuras organizativas pre-existentes de la zona y afianzando una nueva identidad para sus propios fines guerrilleros.

En esta narración, a pesar de los matices y de la voluntad de los autores, la población que se integra a la guerrilla no aparece como sujeto que se construye también a sí mismo por lo que eligieron con base en sus propias experiencias unirse a la guerrilla. Sino son vistos en su conjunto como actores racionales que se unieron debido a la falta de información y por su fe en las promesas de los pastores de la teología de liberación quienes respaldaron la lucha armada creyendo que les resolvería todos sus problemas. A juicio de Saavedra y Legorreta-Díaz, en realidad esto los dejó peor que antes.

El segundo eje narrativo embona con el primero en el sentido que refuerza la defensa del proyecto político en contra del EZLN. Dichos autores coinciden en describir una lucha armada destinada a fracasar, que malgastó el esfuerzo organizativo y político del movimiento indígena campesino que le dio luz. Peor aún estorban el desarrollo y la paz de las comunidades indígenas de Chiapas. Aquí se hace más visible la orientación liberal de los autores al defender el proyecto político de las uniones campesinas como la única vía realista para mejorar las condiciones de vida de las comunidades y dar respuesta a sus demandas. Dicha perspectiva se hace más visible al narrar los choques que se dan entre esos pueblos y la imposición de una estructura político-militar autoritaria, antidemocrática e intolerante a las opiniones distintas.

En el tercer eje, con el artículo “Ventriloquia zapatista” de Pedro Pitarch (2004), se profundiza el argumento según el cual habría un divorcio entre la realidad interna de las comunidades zapatistas y la representación que se hace de ella hacia afuera para generar apoyo al movimiento. En la narrativa antizapatista los simpatizantes del EZLN han sido engañados por

el “Chiapas imaginario” de la “propaganda” zapatista. Aquí se hace visible una legítima, pero exagerada preocupación por la idealización que existe entre simpatizantes zapatistas y el imperativo de tener un recuento más lleno con las voces y memorias de ex-zapatistas y zapatistas de sus bases de apoyo.

- I) El EZLN como organización oportunista que usurpó y canibalizó el movimiento indígena-campesino con la engañosa promesa de la toma del poder y del socialismo.

A) Organizaciones campesinas en crisis y la infiltración del EZLN

Legorreta Díaz empieza el recuento del nacimiento del EZLN en su tercer capítulo intitulado *El Ejército de Liberación Nacional y el Autoritarismo en Chiapas (1983-88)*. Afirma que después de recuperarse de la sorpresa del levantamiento “se conocieron poco a poco las características reales del EZLN” (Legorreta-Díaz, 2015: 135); es decir, que se “trataba más bien de una minoría” ubicada en las Cañadas de la Selva Lacandona dirigida por líderes que no buscaban “resolver las necesidades inmediatas de los indígenas que integraban el movimiento” sino encontrar “un esquema de cambio del sistema capitalista por el socialismo” (ibid). Desde el primer párrafo, la autora insinúa la existencia de una cara oculta del EZLN. En ella serían involucrados dos tipos de actores con intereses y objetivos opuestos. Por un lado, las bases de apoyo del EZLN que buscaban la resolución de sus “necesidades inmediatas” y, por el otro, la dirección del EZLN con el motivo más revolucionario de “cambio del sistema capitalista por el socialismo”.

La autora deja entrever huellas de una narrativa contrainsurgente, cuando recuerda al lector que, al final de cuentas, es una expresión minoritaria y localizada del movimiento indígena-campesino de Chiapas radicalizada por agentes externos. Busca matizar su argumento y distanciarse de la narrativa contrainsurgente del gobierno cuando dice que “tan incorrecto es intentar comprender el movimiento armado partiendo exclusivamente de las condiciones de pobreza, marginación y discriminación de las comunidades indígenas de Chiapas, como suponer que es promovido por agentes externos.” (Legorreta-Díaz, 2015: 136) Sin embargo,

al relegar “la marginación de los indígenas” como solo “una de las razones” de su surgimiento, enfatiza el argumento de “la presencia de una organización político-militar con un origen distinto” como factor importante en el surgimiento de la guerrilla “que encontró terreno fértil para el proselitismo ideológico, político y militar, en la existencia previa de un amplio movimiento social.” (ibid) Saavedra usa la misma analogía para referirse a las Cañadas de la Selva Lacandona, al explicar que:

En una tierra fértil en experiencias de frustración y enojo, la infiltración ideológica del EZLN resultó el abono ideal para la radicalización de los líderes y sus comunidades. En efecto los campesinos tenían cuentas pendientes por saldar, y los guerrilleros no sólo les dieron las armas para hacerlo sino, sobre todo, una nueva visión del mundo que debería culminar, tras el triunfo de la revolución, en una república socialista, en donde no hubiera “ricos ni pobres”. (2007: 361-2)

Así, para este autor, solo toma en cuenta el “cerco que los gobiernos estatales autoritarios le impusieron a la población indígena de las Cañadas” (Legorreta Diaz, 2015: 136) en la medida que impedía el buen funcionamiento de las políticas bien intencionadas del estado federal, lo cual propició la formación de una guerrilla. En ambos casos subestiman la connivencia entre el estado federal y el gobierno estatal de Chiapas en la represión del movimiento indígena campesino, que ya se había planteado la necesidad de la autodefensa.

Frente a este panorama represivo, la *Quitpic ta Lecubtesel* ya había comprobado por sí misma su eficacia en Nueva Providencia en 1977 cuando sus miembros tomaron las armas para rescatar un compañero secuestrado por el finquero Polo Aguilar y expulsar los 11 miembros del ejército mandados para defender a su familia. Esto resultó en un enfrentamiento donde murieron 10 soldados, el último escapándose con Aguilar en una avioneta (Gunderson, 2013; Harvey, 2000: 99). El enfrentamiento de Nueva Providencia es reducido por Legorreta-Diaz a la actuación de elementos corruptos de la SRA, del ejército en alianza con Aguilar, y no tomado en cuenta como evidencia de un planteamiento previo sobre el uso de las armas<sup>20</sup>.

A raíz de este éxito, la *Quitpic* creció en popularidad y miembros. Dicho proceso culminó en la creación de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas en 1979 cuyo asesoramiento por Línea Proletaria resultaría en la reorientación de la lucha por la tierra

---

<sup>20</sup> En torno a la misma época que los eventos narrados, los habitantes de San Andrés Larrainzar expulsaron a los habitantes ladinos del lugar, es decir, descendientes no-indígenas de los españoles que habían identificado como “enganchadores” cuya práctica consistía en ponerse a la entrada del pueblo y “comprar” los productos de los indígenas que iban al mercado a vender sus mercancías.

en una lucha por el acceso a créditos para la producción y comercialización, lo cual haría entrar al movimiento indígena campesino en crisis para 1983 el mismo año que se funda el EZLN. Esta reorientación respondía a un estancamiento de la lucha frente a la creciente represión por parte de guardias blancas, especialmente en la región norte de Chiapas, y la aceptación del reformismo. Esto último generó tensiones con los líderes campesinos y sus bases de apoyo, quienes no veían ningún resultado tangible con este nuevo método de lucha (Gunderson, 2013).

Legorreta-Díaz y Saavedra concuerdan en que las condiciones de marginación de las comunidades indígenas de Chiapas no es razón suficiente para explicar el levantamiento. Notan que otras regiones de Chiapas con condiciones similares de pobreza y represión no se levantaron. No obstante, cuando el EZLN empieza a tomar contacto con las comunidades en 1985 la propuesta de lucha armada no es nada ajeno a las comunidades.

Sin embargo, en estas narrativas antizapatistas es el EZLN quien introduce esta opción, cuyo “abono” permitió que creciera la guerrilla a costa de un proyecto de lucha política en una “tierra fértil” en frustraciones. Sus habitantes ya politizados fueron receptivos a las ideas revolucionarias y estaban dispuestos a llevar la carga económica y física, con la esperanza de cumplir con sus aspiraciones de mejores niveles de vida (Legorreta-Díaz, 2015: 157). Según Legorreta-Díaz y Saavedra, el EZLN ofrecía una solución a corto plazo, convenciéndoles a sus posibles seguidores que “sólo con un cambio global resolverían sus problemas sociales” (Legorreta-Díaz, 2015: 136); es decir la instauración de una “república socialista”. A su juicio, la interpretación que se hizo de esta oferta creó expectativas de riqueza y sueños de un mundo sin terratenientes o, dicho en su vertiente más indianista, sin *caxlanes*. De esta forma, pudieron creer en la continuidad del proyecto de lucha armada con el proyecto político de las uniones, permitiendo el crecimiento de la guerrilla.

Aquí se niega la narrativa zapatista según la cual las comunidades y el EZLN entraron en un acuerdo tácito de apoyo mutuo, donde los primeros ayudaban a la guerrilla a abastecer sus campamentos y ésta se comprometía a formar jóvenes en la autodefensa (Le Bot, 1997). Tratan de invertir el relato, dónde los miembros de las FLN fueron quienes -con el apoyo y bendición de la Diócesis de San Cristóbal- buscaron nuevos integrantes. Gracias a un exitoso trabajo de “proselitismo” político, pudieron aprovecharse de un amplio movimiento debilitado por el cerco autoritario de la oligarquía chiapaneca para echar las raíces del

proyecto de lucha armada de las FLN. Efectivamente, los líderes campesinos no se unieron necesariamente por convencimiento ideológico sino porque vieron en el EZLN la posibilidad de defenderse contra los desalojos causados por el decreto de la brecha lacandona y la violencia de las guardias blancas. Pese a que Saavedra reconoce esta “doble instrumentalización” entre el EZLN y los líderes campesinos, parece que en su juicio quienes fueron realmente engañados fueron los líderes campesinos y sus comunidades.

Los autores narran cómo, aprovechándose de la crisis de la Unión de Uniones, el EZLN reclutó bajo la sombra de la clandestinidad primero a los líderes que gozaban de confianza y autoridad en las comunidades y organizaciones campesinas. El reclutamiento de esta elite subalterna por ser “más conscientes políticamente” (Saavedra, 2015: 370) fue crucial para asegurarse del apoyo de sus comunidades y convencerlos de que la lucha armada era compatible con la lucha política. El reclutamiento se hizo sin embargo con base en información parcial ya que, según el catequista Genaro Jiménez, quien recibió una invitación a la “organización”, explica que por necesidad de salvaguardar la clandestinidad del movimiento no se anunciaban los objetivos de la organización hasta que se integraran al EZLN (ibid). La filiación doble de los líderes permitió al EZLN ganar influencia en las organizaciones a la par que los líderes reclutados ganaban autoridad al volverse lazo con la guerrilla. Esto habría sido lo que posibilitó el rápido ascenso del EZLN en las comunidades, ya que el compromiso del líder significaba también un compromiso comunitario del cual difícilmente se podía retraer.

La Unión de Uniones es pintada como la víctima de un proceso de canibalización donde el EZLN creció “sobre las bases de la Unión de Uniones”, facilitado por la exigencia de “guardar en secreto el movimiento armado”. De acuerdo con autores como Legorreta y Saavedra, esto permitió no sólo ocultar la presencia de un proyecto guerrillero usando la fachada de la lucha política para protegerse de la represión. También impidió “la confrontación ideológica con otras concepciones y puntos de vista distintos, los cuales hubieran podido advertir a la población de las consecuencias reales del establecimiento de una estructura vertical de mandos militares, así como la inviabilidad del proyecto” (Legorreta-Díaz, 2015: 171). Aquí ya se empiezan a sentar las bases de la crítica al EZLN como una organización autoritaria, intolerante y ajena a los intereses reales de sus bases de apoyo.

En estas narrativas antizapatistas el discurso de la palabra de Dios se vuelve uno de los medios principales para engañar a las comunidades para apoyar la guerrilla dónde existía “la

dependencia ideológica y religiosa de las comunidades, profunda e intensa, hacia la mediación de los agentes religiosos”. Para la autora esto servía como instrumento para “atraer y expulsar” las opciones políticas y la armada (Legorreta-Díaz, 2015: 155). En las palabras de un ex-miliciano anónimo: “Todo lo que decían los sacerdotes era creído, porque en él la gente estaba confiada, que ellos estaban llevando en un camino bueno, de un camino de que sí vas a encontrar tu salvación.” (ibid). Con este testimonio se simplifica la compleja relación de las comunidades con la diócesis de San Cristóbal y menosprecian el trabajo propio de convencimiento del EZLN con las comunidades como trabajo propagandístico (Gunderson, 2013).

El EZLN aparece entonces como una organización parásita, que canibaliza a las organizaciones reclutando sus líderes lo que permitió ganar recursos humanos, económicos y materiales que “drenan de las organizaciones campesinas” (Saavedra, 2007: 373) para construir su ejército. Según Legorreta-Díaz (2015:163), el crecimiento del EZLN benefició también de las acciones de la ARIC-UU cuya política de “diálogo y negociación” permitió poner alto a la iniciativa de represión del gobierno. Asimismo, consiguieron que “fueran tomadas en cuenta y resueltas las demandas y necesidades de los grupos de base,” lo cual propició el crecimiento de la ARIC-UU, pero también un reclutamiento acelerado a la guerrilla a partir de 1988.

Este reclutamiento acelerado permitió la constitución de lo que Saavedra llama “comunidades armadas rebeldes”. Lo describe como un proceso de re-funcionalización de las experiencias colectivas de organización preexistentes para encausar las estructuras organizativas hacia los objetivos del proyecto de lucha zapatista. Nuevas autoridades leales al EZLN desplazan a las antiguas, lo cual asegura el lazo entre guerrilla y comunidad, y, usando la estructura ejidal de autoridad y el sistema de decisión asambleario, establece una división del trabajo entre campesinos e insurgentes en apariencia derivada de una decisión democrática:

La empresa zapatista implicaría, a la larga, un socavamiento de los pilares de las organizaciones campesinas: coopta a sus líderes y convierte a las comunidades en “bases de apoyo”. Con ello las organizaciones campesinas perderían en mayor o menor grado su autonomía y, en ocasiones, hasta el sentido de sus orientaciones de lucha, pues quedarían subordinadas al zapatismo que instrumentalizaría su vida interna en favor de sus estrategias y objetivos (Saavedra, 2007:375)

En este extracto, el EZLN aparece como caníbal que se nutrió de la vida interna de las organizaciones campesinas, sustentados por sus procesos “autonómicos” (aunque las

comunidades no lo concebían de esta forma) para llevar a cabo sus propios objetivos sin que se dieran cuenta. A partir de ahí se empezó a afianzar una “identidad” zapatista con la creación de una red de solidaridad que re-significó el sentido y valor de la existencia individual y colectiva en torno a conceptos como “dignidad” y “resistencia”. Según la interpretación de Saavedra, el concepto de resistencia zapatista es “concebido en términos de una mezcla de revolución e inmolación cristiana” (Saavedra, 2007: 425-6) ya que: “solo con el cambio radical de las condiciones de vida en la nación se podrá tener acceso a una existencia “libre y digna”; por tanto, se tiene conciencia de que los frutos de la lucha zapatista no son sólo para los rebeldes y que ni siquiera la generación de estos participará en sus beneficios” (ibid).

La dignidad zapatista se hallaría en el afán de que se reconozca “el derecho a la igualdad y a poder participar de manera efectiva y significativa en la vida social” (Saavedra, 2007: 423). Entonces, según Saavedra, para muchos el zapatismo representó la voluntad de romper con el pasado, olvidándose de sus horrores, para renacer en la luz de la “verdad revolucionaria”. La lucha zapatista entonces no sería un intento por recuperar la memoria de luchas pasadas sino borrarlas con una visión del mundo que ofreció “a los campesinos un “escenario” de lucha revolucionaria simplificado que facilitara su asentimiento para apoyarlos” (Saavedra, 2007: 382). La narrativa de la manipulación cobra fuerza al argumentar que, al simplificar su realidad y dándoles un sentimiento de pertenencia, les hace creer que la resistencia de los zapatistas contra el gobierno es el único camino para generar un cambio.

Al mismo tiempo que hay una “sobre ideologización” que transforma sus ideales en dogmas, reprochan al EZLN no haber podido formar ideológicamente a todas sus bases de apoyo debido a su crecimiento acelerado a partir de 1988. Esto se vuelve la causa por deficiencias en el “afianzamiento” de una identidad zapatista (Saavedra, 2007: 408) y la prevalencia de lógicas individualistas en la decisión de quedarse o no en el movimiento más que el convencimiento ideológico (Legorreta-Díaz, 2015: 195). Esta contradicción se explica por la división que hacen entre los líderes -quienes se unieron por estrategia y/o convencimiento ideológico porque fueron formados en las casas de seguridad de las FLN desde jóvenes- y las bases de apoyo, quienes se unieron por razones más “pragmáticas”. Estas respondían a necesidades en apariencia inmediatas pero que responden a la propia dependencia de las comunidades al mercado capitalista.

Los que se quedarían ahí lo hacen para mantener el poder y beneficios logrados mediante su participación en la guerrilla. Por una parte, aparecen como actores víctimas de un “pensamiento ideológico” (Legorreta-Díaz, 2015: 260), que les impide tomar decisiones racionales. Por otra parte, aparecen como actores racionales que actúan con base a cálculos económicos y no sujetos revolucionarios. En ningún momento se plantean la posibilidad de un convencimiento genuino de las bases de apoyo asentado en una larga historia de luchas violentas contra los procesos de colonización y la clase dominante ladina que emerge de ellos. Tampoco se aborda el rechazo a los avances neocoloniales de la modernización capitalista (García de León, 1987), o cómo las tácticas de “diálogo y negociación” con el gobierno también comprometería la independencia de sus organizaciones.

*B- ¿Actores racionales pero manipulables o sujetos revolucionarios?*

De acuerdo a Viqueira (2007), con entrevistas y testimonios de bases de apoyo se busca darles “su propia historia personal y sus propios ideales, aunque todos comparten una tradición de organización política y social”. Los autores anti-zapatistas no explican las circunstancias o las formas en las cuales hicieron las entrevistas. En calidad de evidencia de lo ocurrido, estos “datos” hacen patentes los propios prejuicios de los autores cuya voz borra las voces de los entrevistados que pretendía resaltar en su relato. Los personajes que desfilan entre las páginas de estos libros no son sujetos creadores o copartícipes de su historia, sino actores pasivos cuyas aspiraciones frustradas y dependencia total al discurso religioso de los pastores de la diócesis formaron un “terreno fértil”, y solo requirió de la chispa revolucionaria de las FLN para dar luz a la guerrilla.

En la narrativa antizapatista, los indígenas de Chiapas solo son reconocidos como actores políticos en calidad de individuos racionales que se han apropiado de diversas ofertas políticas y religiosas con el fin de mejorar sus condiciones de vida local, pero son negados como sujetos revolucionarios que se unieron al EZLN por sus ideales. Los autores describen un proceso de doble instrumentalización que al final de la narración deja entender que, si bien se unieron al EZLN de forma voluntaria, no lo hicieron en pleno conocimiento de las consecuencias del levantamiento. Tampoco lograron apropiarse de un movimiento que al final los obligó a

quedarse cuando se dieron cuenta que ser zapatista los perjudicaba más de lo que les beneficiaba. De esta forma se borran los aspectos más revolucionarios de la conciencia política de las comunidades a la hora de explicar porque se unieron al EZLN, y solo piensan en ellos como sujetos políticos cuando sus acciones se enmarcan en la legalidad y el reformismo.

La explicación de sus acciones se hace con base en una teoría liberal del *homo economicus*, actuando más por intereses personales que por convencimiento ideológico. Para los autores, el convencimiento ideológico parece quedar fuera del alcance de sus preocupaciones mundanas y es reservado para la reproducción de los “espacios de poder” de la elite. Desde esta concepción simplista de la ideología, los autores propician una narrativa según la cual los indígenas fueron manipulados en el sentido de que aparecen como actores maniatados por las circunstancias. Creyeron equivocadamente que podrían apropiarse de un proyecto de lucha armada contrario al avance de lo que los autores consideran ser su único interés: “mejorar sus condiciones de vida”.

Saavedra percibe literalmente a sus entrevistados, ex –insurgentes, como actores racionales que actúan “tal y cómo lo haría, por ejemplo, un empresario” presentando:

(...) de manera razonable, sus prioridades e intereses; analizan sus circunstancias con las pocas herramientas e información de que disponen; despliegan todo tipo de estrategias económicas, políticas, sociales y religiosas; entablan alianzas con otros grupos y organizaciones sociales; toman distancia de sus creencias y prácticas consuetudinarias si les resultan un obstáculo para la consecución de sus objetivos; reconfiguran identidades; inician conflictos y negociaciones con sus oponentes; crean espacios de autonomía; en fin, buscan mejorar sus condiciones de vida individual, familiar y comunitaria (Saavedra, 2007: 575)

Para Saavedra las comunidades chiapanecas son caracterizadas por “identidades políticas plásticas” donde la identidad que adoptan es condicionada a un cálculo racional de costo/beneficio de lo que les beneficia mejor en términos materiales. De esta forma explica como los conflictos por tierras más que ser una lucha de clase es uno de muchos conflictos intracomunitarios por tierras cada vez más escasas. Muchas veces estos conflictos tienen como resultado la expulsión de miembros que no se adscriben a la identidad colectiva visible, tal como lo ejemplifica la cantidad de conversiones a múltiples creencias con el fin de marcar políticamente la diferencia<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Chiapas es de las regiones de México con más diversidad de religión en gran parte por esa precisa razón, con casos de conversión al islam con tal fin de distinguirse de las prácticas tradicionales de sus comunidades.

Como víctimas de la “violencia social institucionalizada son actores que enfrentan, en [un] radio de posibilidades sus opresivas circunstancias [que] les permite resolver, todo tipo de problemas con no menos inteligencia que otros grupos mejor situados de la sociedad” (Saavedra, 2007: 574-5). Esto viene a reforzar la afirmación de Legorreta-Díaz:

Las enormes limitaciones sociales (económicas, políticas, culturales) que padecen como indígenas, hacen que las actitudes en función sólo de intereses personales sean muy frecuentes y dominen por encima de las orientaciones ideológicas de carácter solidario que han recibido. Aun las connotaciones ideológicas a las que tuvieron acceso se han convertido, por lo común, en recursos privilegiados de unos cuantos indígenas para reproducir espacios de poder personal. (2015: 195)

Con tales explicaciones, los autores mencionados buscan descartar afirmaciones simplistas del gobierno según las cuales serían actores irracionales que fueron manipulados por “expertos de la violencia”. Al mismo tiempo siguen pintándolos como víctimas que “padecen” de “enormes limitaciones sociales” como si el ser indígena fuera una enfermedad (una “condición”) que se cura con una mejor integración en el mercado capitalista. A la hora de interpretar las motivaciones para unirse al EZLN los pintan como víctimas que, si bien eligieron participar, fueron manipulados para apoyar un proyecto incompatible con el proyecto de lucha política, y destinado a fracasar en el juicio de los autores. En estos relatos, los miembros de las comunidades reclutadas por el EZLN aparecen como sujetos a los designios de poder de la diócesis de San Cristóbal, objetos para cumplir la promesa de la llegada del “reino de Dios”. No aparecen como sujetos que toman sus propias decisiones, sino son meras piezas de la lucha entre miembros de una elite política y organizativa que consiguen ganar el apoyo de las comunidades para su proyecto de lucha, ya sea armada, política o económica, pero ajeno a dichas comunidades y sus intereses.

Según este primer eje narrativo, el EZLN aparece como organización que usurpó el movimiento indígena-campesino encabezado por la Unión de Uniones. Mediante un proceso de canibalización redirigió la vida interna de la lucha política hacia los deseos y necesidades de los líderes de las FLN. Las razones por integrarse a la guerrilla son condicionadas a un cálculo racional por parte de los insurgentes, con base en información parcial y un contexto de crisis del cual no podían ver salida, es decir “mejorar sus condiciones de vida” por medios pacíficos. Aunque los autores, como veremos, sugieren que había otra solución que sin gran sorpresa es el “proyecto de lucha política” en el caso de Legorreta-Díaz, o la “comunidad republicana de Masas” en el caso de Saavedra. En el segundo eje narrativo la defensa de estos

proyectos es la verdadera preocupación que motiva a estos dos autores. Lo que se trama detrás de sus palabras, pese a las apariencias de objetividad o autoridad que les pudieran dar sus títulos académicos.

II) **La lucha armada del EZLN como proyecto autoritario, destinado a fracasar y obstáculo para el desarrollo y la paz en Chiapas.**

A) **El EZLN como organización esencialmente autoritaria**

El segundo tema recurrente de las narrativas antizapatistas es el del proyecto de lucha armada destinado a fracasar en el contexto del derrumbe de la Unión Soviética, la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional y el abandono de la lucha armada en El Salvador del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional con la firma de los acuerdos de Chapultepec en 1992. Con dichos antecedentes, el proyecto del EZLN es considerado como una forma atrasada de transformación social liderado por demagogos anacrónicos. Además, el fracaso del EZLN no se debería tanto a factores “externos” -como la guerra de contrainsurgencia- sino más bien a factores “internos” de deficiencias estructurales de la organización. Estas son derivadas de su naturaleza autoritaria lo cual habría causado defecciones, contradicciones y tensiones dentro de las comunidades zapatistas.

Para Saavedra y Legorreta, a partir de 1988 hay un “proceso de desgaste y descomposición de las comunidades que obedecía principalmente, a los efectos provocados por la estructura militar del EZLN” (Legorreta-Díaz, 2015: 174). En su juicio el levantamiento no se dio en el 1994 para coincidir simbólicamente con la entrada en vigor del TLCAN, ni por los otros factores como la reforma del artículo 27 o la neoliberalización general de la economía. Se levantaron por las crecientes deserciones y disidencias entre sus rangos, la ruptura con la diócesis de San Cristóbal y la presión interna para empezar la guerra para la cual habían estado preparándose. El levantamiento fue precipitado por el descubrimiento de los campos de entrenamiento por el ejército y “se llegó al peor de los escenarios: tropas mal pertrechadas y entrenadas, por un

lado, y bases de apoyo con una identificación ambigua con el zapatismo” (Saavedra, 2007: 457).

Desde su posición de autoridad científica, Saavedra descarta la pervivencia de los ideales zapatistas entre los entrevistados que no hayan sido desencantados por el “autoritarismo zapatista”, porque ellos “no caen en cuenta de que el autoritarismo zapatista es consustancial a la estructura militar y al proyecto revolucionario propugnado” (Saavedra, 2007: 501). Para Saavedra no son meras “desviaciones de las prácticas e ideales zapatistas” (ibid). Sin embargo, esto no les impide argumentar que el levantamiento fue en parte causado por la perversión de políticas de desarrollo sensatas del gobierno federal por una elite local autoritaria y reacia a ceder su dominio de Chiapas.

Además de reforzar una narrativa del sujeto racional manipulado, reproduce sin sustento un argumento simplista según el cual todo proyecto revolucionario y socialista sería *esencialmente* autoritario. Para Saavedra y Legorreta-Díaz lejos de resolver los problemas del clientelismo, corrupción y autoritarismo que caracterizan al sistema corporativo mexicano, el zapatismo significa una pérdida de la “autonomía” que los indígenas habían construido por el medio de sus organizaciones vinculadas al estado u ONGs.

Debemos discutir este elemento central de la formación canibalística de la “comunidad armada rebelde” que es central en la narrativa de estos autores anti-zapatistas. Fundamentalmente porque el zapatismo se reduce a “la silenciosa, más creciente, militarización de su vida pública” (Saavedra, 2015: 475), por lo que los campesinos perdieron autonomía en la medida que se definía su vida y organización social en función de los objetivos e intereses estratégicos del EZLN. Por lo tanto, la adquisición de las estructuras de toma de decisión de lo que Saavedra llama la “comunidad republicana de masas” fue solo formal. Las asambleas perdieron finalmente la capacidad de generar “poder comunicativo” convirtiéndose en:

rituales escenificados para la creación de legitimación de decisiones y proyectos de antemano definidos más allá del conocimiento, el interés y la voluntad de las comunidades selváticas que se convirtieron, literalmente, en *bases de apoyo*, es decir, en un colectivo de hombres y mujeres movilizado simplemente para *ejecutar* acciones cuyos objetivos y sentido no habían acordado (ibid)

Otra vez las bases de apoyo son reducidas a fichas cuya función es de “ejecutar acciones”, no solo ajenas a su interés sino además a su voluntad propia. De forma similar, Legorreta-Díaz

narra como a la par de la crisis de la Unión de Uniones se sustituyeron estructuras horizontales de toma de decisión por estructuras jerárquicas del movimiento armado concentrando el poder en las manos de los que tenían una posición de mando dentro de la guerrilla. Esto se logró muchas veces con jóvenes con “más buena voluntad y ánimos que experiencia y talento para cumplir con las tareas encomendadas” (Saavedra, 2007: 477), quienes acaparaban la autoridad de la asamblea comunitaria y desplazaban antiguos líderes. Esa falta de experiencia explicaría en parte los autoritarismos ya que “imperaba la improvisación en la coordinación de las acciones” (ibid).

Las armas se volvieron una forma de empoderamiento repentino para jóvenes hasta entonces sin esperanza de algún futuro, lo que propició el despilfarro de recursos materiales y humanos, favoritismos y corrupción. Ser reclutado por un miembro de la guerrilla significaba estar bajo su mando, pero esto daba “la oportunidad de ser el mando o la autoridad de todos los que él recluta” (Legorreta-Díaz, 2015: 156). La consecuencia de eso sería que “desde su gestación y proceso de crecimiento, el movimiento armado se sustentará en la formación de una nueva estructura de poder jerárquica y antidemocrática, que fortaleció prácticas de control de una minoría sobre la mayoría de la población” (ibid.)

Los propios miembros del EZLN hacen posible la reproducción de las medidas de control de la guerrilla en virtud del compromiso con la organización. Esta los hacía sentir que tenían que aguantar, tener disciplina, saber de los riesgos y problemas que venían con su participación en el movimiento, así como el sacrificio mismo por la causa. Según Saavedra y Legorreta-Díaz muchos se quedaron en el movimiento para ver el desenlace del levantamiento con la esperanza que se cumpliera con lo prometido. Pero la razón principal era por las “medidas de control” que aseguraban la lealtad y secreto de la organización con “las amenazas de muerte, los juramentos que tenían que hacer los milicianos e insurgentes cuando eran reclutados por el EZLN, los ajusticiamientos, así como el trato autoritario e intimidatorio de algunos militantes de las FLN y demás mandos militares indígenas del EZLN” (Legorreta-Díaz, 2015: 195).

Como sustento para esta narrativa contra el EZLN como organización autoritaria, Legorreta-Díaz se apoya en el testimonio anónimo y descontextualizado de un “pequeño propietario de una rancharía de la región Avellanal”, que explica: “Aunque la gente ya no tuviera qué comer en su casa, el subcomandante en su hamaca ordenando y tú cargando. Mucha gente lo vio y

mucha gente lo mandó por un tubo a Marcos y a los demás insurgentes, porque te mandaban así” (ibid). Al no cuestionar la veracidad de este testimonio -hecho por un individuo que seguramente tenga algún rencor en contra de los zapatistas- hace creer al lector que esto realmente ocurrió para reforzar su propia interpretación del EZLN como organización autoritaria. Para dar semblanza de que así ocurrió, Legorreta complementa esto con un testimonio de un ejidatario de Amador Hernández.

Quando Marcos llegaba a mi comunidad, decía que el que se atreviera a informar de la organización clandestina, él mismo vendría a darle un tiro. Y le metía el revólver en la boca al que tenía más cerca, para enseñar cómo lo haría...De que si tú te enojabas, si ya no los pasaban en sus necesidades de bautizo u otra cosa en la ermita, decían ya mejor me retiro de ser zapatista. Entonces se retiraban de ser zapatistas, entonces decían: El que salga lo vamos a fusilarlo de una vez. Porque ese cabrón ya sabe todo el movimiento de cómo hacemos, de nuestras reuniones, de todas nuestras prácticas, de toda la idea, ya lo tiene todo grabado. Entonces ya te dice: Velo a este cabrón, es cierto, si de por sí ya no es zapatista, si no le damos en su madre de una vez, éste va a convencer a mucha gente para sacar de los zapatistas y nos vamos a quedar solos, mejor desaparecerlo de una vez, para que ya no diga nada. Y ésa es la idea, pues, de que te tienen que fregar, ahí te matan y eso ha pasado en varios casos (En Legorreta-Díaz, 2015: 177).

Estos testimonios refuerzan la narrativa según la cual el EZLN es intolerante, un obstáculo en la realización de proyectos productivos y causante del deterioro de las relaciones de la comunidad por los abusos de los poderes al mando, el favoritismo y clientelismo. Para Saavedra y Legorreta-Díaz la imposición de una estructura de mando vertical sobre formas de decisión horizontales de las comunidades, resultó en la destrucción de su autonomía. Hace un relato detallado de la estructura interna del EZLN con base en documentos de las FLN, pero reconociendo en una nota de pie “desconocemos su funcionamiento real y los cambios que haya habido en los últimos 20 años” (Saavedra, 2007: 398). Esto no le impide asumir, mediante sus entrevistas, cuáles han sido estos cambios y establecer una narrativa que detalla su “funcionamiento real”.

Entre lo más destacable de este relato es que los indígenas que forman el CCRI, a quienes, según la narrativa zapatista, responde la comandancia, no tendrían en realidad ningún poder de mando sobre el EZLN, ya que sus títulos militares son honorarios. Marcos no se reuniría realmente con el CCRI para rendir cuentas en torno a la situación de las comunidades sino para ganar su voto de confianza sobre las orientaciones estratégicas y políticas del EZLN. El CCRI solo tendría como función la de organizar y reclutar a las masas mediante un trabajo propagandístico.

En contra de Tello (1995) y De la Grange y Rico (1998), Saavedra (2007:484) descarta “explicaciones individualistas” que pondrían a Marcos sobre un pedestal para explicar como el CCRI llegó a ser dominado por la comandancia. Saavedra trata de explicar el autoritarismo zapatista en la forma y dinámica de la “figuración de poder dentro del EZLN”, donde la diferenciación funcional deficiente de roles y posiciones ofrecería un amplio margen discrecional para los comandantes. Sin embargo, argumenta que esto es debido a un exceso de “autoritarismo”. Por una parte, explica que el CCRI es dominado por la comandancia como resultado de las relaciones clientelares entre ellos, que asegura su subordinación. Por otra, piensa que la centralización de los canales de comunicación e información, de las posiciones de mando “reales,” obstruyen la posibilidad de establecer relaciones entre líderes del CCRI sin la mediación de la comandancia general. Sin embargo, recae otra vez en una explicación individualista al argumentar que hay una distribución asimétrica de capitales culturales, sociales y simbólicos entre los miembros del CCRI y Marcos, por lo que, en el juicio del autor, se hace evidente que en su persona se concentra el poder.

Saavedra actualiza la narrativa de Legorreta-Díaz de un EZLN autoritario y como proyecto de formación de un “pequeño” estado, cuando describe la conformación de las Juntas de Buen Gobierno no como un proceso de desmilitarización de la vida de las comunidades surgido de conceptos reflexivos sobre la autonomía, pero como deslinde de la estrategia de liberación nacional propugnada por las guerrillas centroamericanas. Se trataría de un esfuerzo reorganizativo de las bases de apoyo, en una situación de crisis y desarticulación del movimiento ante la “clara voluntad de diálogo y disposición de negociación para resolver el conflicto chiapaneco” (Saavedra, 2007: 531) del gobierno foxista.

Con la elección de Fox y la firma de la ley de derechos y cultura indígena, según el autor se cumplen objetivos principales del EZLN de democratización y reconocimiento de derechos indígenas sin necesidad de su “intervención revolucionaria”. De esta forma el movimiento pierde su rumbo y razón de ser oficial, por lo que se ve obligado a replegarse sobre sus “bastiones chiapanecos”. Establece ahí una autonomía de facto que buscaría mantener la “hegemonía zapatista” con la “construcción de un orden institucional rebelde basado en las Juntas de Buen Gobierno. Dicho orden apuesta por sustituir a la autoridad estatal y sus funciones gubernamentales” (Saavedra, 2007: 552), al actuar “como si fuese un Estado que busca construir su autonomía dentro de lo que reclama como su “territorio” (ibid). El objetivo

estratégico sería cohesionar, coordinar y disciplinar la resistencia, además de revertir los efectos desgastantes a la misma como la falta de recursos y de programas de desarrollo.

Saavedra insiste en establecer aquello disfuncional en las comunidades zapatistas, dónde todos los esfuerzos para atender estos problemas son considerados como evidencia del autoritarismo del EZLN y la creciente división del movimiento. Indica que, pese a los intentos de democratización del poder, la JBG y la formación de “elites especializadas en los asuntos gubernamentales” (Saavedra, 2007: 552), se mantiene la ineficiencia administrativa, ya que hay una falta de continuidad entre los proyectos y las autoridades que les puedan dar seguimiento y generar el desarrollo comunitario. Como evidencia de esa “ineficiencia” usa una entrevista a las autoridades de la JGB “Hacia la esperanza” que hablan de las dificultades de:

(...) no atender a las personas rápido, porque tenemos mucho trabajo. Así, la gente se desespera. Nos da mucha pena, pero la verdad es que estamos muy ocupados. Nosotros hacemos autocrítica porque muchas veces le hemos quedado mal a nuestros compañeros. A veces también nos cuesta elaborar rápido un documento. Cuando empezamos nos sacamos de onda, porque nadie ha trabajado en una oficina o con una computadora, ni ha dado entrevistas, y, por eso nos aislábamos; pero poco a poco fuimos agarrando confianza y conocimiento, por lo que en este año y tres meses que llevamos trabajando son menos las dificultades (Saavedra, 2007: 551)

En lugar de tomar estas palabras como parte de una autocrítica para mejorar el proceso organizativo y administrativo de la JBG, Saavedra las usa para demostrar que siguen las ineficiencias. Para él son prueba de que la formación de las JBG sigue fracasando en responder a las necesidades de sus bases de apoyo. A pesar de la voluntad y ánimo de las autoridades zapatistas la falta de recursos financieros significaría para Saavedra que no se puede cumplir con este proyecto. Las palabras de los entrevistados de la JBG se reducen a mera “retórica” y Saavedra prosigue afirmando que:

(...) con respeto a la elección popular de sus miembros, en realidad ellas son designadas por el CCRI regional y el CCRI-Comandancia General” donde “lo que no se dice es que mandos militares del EZLN, especialmente comandantes y mayores, fungen como “presidentes” de los municipios y que oficiales con rangos menores, asumen las funciones de “mandos militares” de los mismos municipios o de “representantes” y responsables regionales (Saavedra, 2007: 554).

A juicio de Saavedra, el sistema de turnos de las JBG lejos de democratizar la vida comunitaria, fragmenta el poder de tal forma que se rearticula el dominio de la comandancia y la estructura militar del EZLN. La comandancia decide entonces quien de los miembros de los consejos autónomos es nombrado autoridad y las bases de apoyo solo ratifican la decisión. Además, las

decisiones más importantes y quien autoriza los proyectos que transitan por la JBG es el “comité de vigilancia”. Entonces la desmilitarización solo habrá sido parcial y no habrá significado el desmantelamiento de las estructuras de dominación creadas con la formación de las comunidades armadas rebeldes. Se trataría más bien de la creación de instituciones para-estatales ante el fracaso de su estrategia militar y el deseo de evitar la integración en el sistema político nacional. Al mismo tiempo, permite a la comandancia general deslindarse del éxito o fracaso de los proyectos, haciendo responsable a las autoridades de las JBG.

Criticar al EZLN por no permitir la pluralidad de opiniones políticas por lo que, contrario al lema “un mundo donde quepan muchos mundos”, se ha creado “un mundo donde sólo caben los que piensan y actúan como ellos” (Legorreta-Díaz, 2015: 273). Esto sería “una de las mayores paradojas del orden político zapatista” (Legorreta-Díaz, 2015: 274) donde los que no piensan igual o tratan de disentir de la ideología zapatista se convierten en parias de la comunidad. Esto habría causado una polarización política que lleva a conflictos que en algunos casos han llegado a “provocar la muerte de algunos involucrados” (Legorreta-Díaz, 2015: 274). La resistencia “implica una identificación total con el zapatismo, que se radicaliza ante la ausencia de la tolerancia y el pluralismo políticos” (Saavedra, 2007: 524), donde retraerse del movimiento implica tomar el riesgo de ser excluido de la comunidad. Para Saavedra las dinámicas de exclusiones comunitarias de los zapatistas, no son resultado de la pervivencia de formas históricas de resolución de conflictos, sino de las prácticas autoritarias insertadas por el EZLN en las comunidades.

Saavedra describe como los “disidentes” minoritarios al orden zapatista acaban siendo aislados de las actividades comunales, marginados sin acceso a sus tierras de cultivo o a la posibilidad de recibir programas de gobierno, entre otras acciones, lo que contribuye al deterioro general de su condición de vida y su exclusión de la comunidad. Donde hay una disidencia más numerosa y organizada se ha podido negociar con las autoridades zapatistas. En algunos casos esto permitió cierta convivencia, pero en otros casos siguen siendo excluidos de espacios de toma de decisión, e incluso de las iglesias.

Sin embargo, cuando se trata de una minoría zapatista dentro de una comunidad mayoritariamente no-zapatista, se convierten en estorbos y peligros para la vida comunitaria. Se auto-excluyen para no ser contaminados por la degradación moral de los priistas y reorganizan su vida en torno a colectivos y eventos zapatistas. Esto tiene como consecuencia

que rehúsan cumplir con sus obligaciones ejidatarias, de participar en la gestión de proyectos públicos, de pagar el servicio de luz, y chantajean a la comunidad con la intervención del EZLN si les obligan a hacer estas cosas. Las incursiones militares y paramilitares de las comunidades parecen ser de la culpa de los que se atreven a ser zapatistas, en lugar de la estrategia contrainsurgente del estado. Aquí el EZLN se vuelve un obstáculo para la paz en las comunidades, pues no solo genera tensiones sino también convierte a la comunidad en foco para las incursiones militares.

*B) El EZLN como obstáculo para el desarrollo y la paz en Chiapas*

Por medio de la crítica al proyecto de lucha militar del EZLN, Legorreta-Díaz y Saavedra buscan defender la lucha “política” encarnada en las uniones ejidales independientes como la única forma de lucha viable. Según solo esta vía tenía el potencial de resolver una situación en apariencia sin salida por medios democráticos y pacíficos. Niegan el carácter genuinamente revolucionario del levantamiento, reducido al sueño guajiro de unos líderes desfasados de los intereses de una base de apoyo que estaba dispuesta a sacrificarse para realizar su utopía. Buscan contradecir la narrativa zapatista según la cual no había otra opción más que tomar las armas, fetichizando la apertura de espacios de negociación y participación con el gobierno y la vía electoral como las únicas formas legítimas de generar un cambio sin considerar cómo esto perjudicaría su independencia y autonomía.

Legorreta-Díaz (2015) fracasa en criticar las políticas neoliberales del estado federal -que llama eufemísticamente “políticas modernizadoras” (Legorreta-Díaz, 2015: 196)<sup>22</sup>. Su crítica al

---

<sup>22</sup>Como Legorreta Díaz lo explica que el peonaje en Chiapas no se acabó sino hasta finales de los setenta generando profundos cambios en las relaciones de producción y de trabajo por lo que las uniones fueron fundamentales para asimilar los campesinos indígenas al mercado internacional creando programas productivos y fungiendo como mediador mercantil y/o institucional para la compra de tierras que las comunidades peticionaban a los propietarios. La descentralización del Estado en 88 permitió llevar a cabo el plan de conservación de la selva lacandona, dejando a muchos sin fuente de ingreso ya que dependían de la venta de madera. La crisis del café junto con el desmantelamiento de las instituciones del estado de bienestar, como el INMECAFÉ, provocó una crisis dentro de la cual emergió la lucha armada como respuesta a este impasse de la lucha de clase. Sufrieron los efectos de

autoritarismo del gobierno chiapaneco es reducida a un problema de corrupción interna. Su resolución reside en una reforma democrática con el fin de impulsar un capitalismo más humano. Esta perspectiva reformista es característica de la propia estrategia de “doble cara” desarrollada por Adolfo Orive. Esta consistía en tener un discurso revolucionario en las comunidades, y, frente al gobierno, tratar de negociar la resolución de demandas y acceso a beneficios dentro del sistema. Esto explica cómo la Unión de Uniones paso de ser una organización que luchaba por el acceso a la tierra a una Asociación Rural de Interés Colectivo, que luchaba por tener acceso a créditos. La independencia, que antes distinguía a la UU dentro del panorama corporativo, ya era irremediabilmente minada al ser cooptada por el gobierno (Gunderson, 2013; Harvey, 2000).

Con reticencia, Legorreta-Díaz reconoce que el levantamiento fue clave en doblar la mano del estado cuando el movimiento indígena-campesino se encontraba en un impasse. Pero, su postura ingenua en cuanto al estado, le otorga demasiado protagonismo en la resolución del conflicto. En el juicio de Legorreta-Díaz, a pesar de la benevolencia del estado al buscar una solución política, “la oposición a ultranza contra el gobierno, sostenidos por el EZLN y la diócesis de San Cristóbal, se han convertido en los principales obstáculos para el desarrollo de los indígenas de las Cañadas.” (Legorreta-Díaz, 2015: 30). El EZLN fracasó en el sentido que ha sido incapaz de “consolidar constructivamente este proceso, así como para proponer nuevas formas de relación que canalicen positivamente la transición estructural de la sociedad chiapaneca.” (ibid) Aquí una “canalización positiva” significaba negociar términos de integración de las comunidades al mercado internacional en el contexto del TLCAN, y no una transformación radical de la sociedad que rompe con los imperativos del capital encaminados por el estado por medio de sus programas de “desarrollo”.

Redundando en la idea de ver al EZLN como organización oportunista, argumenta que las condiciones provocadas por el actuar contradictorio del poder de elites regionales y el estado nacional fueron “hábilmente aprovechados por la dirección del EZLN para mantener su movimiento” (Legorreta-Díaz, 2015: 196). Al mismo tiempo, esto permite ocultar el papel contrainsurgente del gobierno federal, al pintar la ingenua imagen de un estado cuyas fuerzas

---

las políticas de modernización de la agricultura. Para 1992 la crisis se generaliza a todos los sectores productivos de Chiapas.

democráticas representaban la posibilidad de luchar contra el autoritarismo que corrompía un estado federal por lo demás benevolente. Para Legorreta-Díaz la reforma del artículo 27, a pesar de acabar con los sueños de muchos por acceder a tierras por las cuales habían luchado, abrió la oportunidad de resolver casos de tenencia de tierra y renovar negociaciones para la compra de terrenos que los propietarios no habían querido ceder:

A pesar de estos obstáculos, la ARIC-Unión de Uniones logró, antes del levantamiento armado del EZLN y aprovechando los elementos favorables de la coyuntura que se generó con la reforma al artículo 27 constitucional, la negociación de 17 de los 21 casos que tenían violaciones a sus derechos agrarios y la solución definitiva y satisfactoria para diez de ellos. Esta oportunidad, con la que por fin comenzaban a solucionarse los problemas agrarios de la región, se canceló con el levantamiento armado del EZLN. (Legorreta-Díaz, 2015: 207)

Para Legorreta-Díaz el levantamiento frustró los esfuerzos de la ARIC-UU. La comandancia del EZLN nunca buscó soluciones “reales” a los problemas de tierra de las comunidades, en ‘realidad’ utilizó la reforma del artículo 27 solamente como parte de su arsenal propagandístico para sostener la idea que la lucha armada era el único camino.

En su condena incondicional de la lucha armada, se homogeneiza todo ejercicio de violencia, cerrando la posibilidad de lo que Benjamín llamó una violencia dialéctica, y equiparándola a la violencia ejercida por el estado o grupos paramilitares. Tanto a Legorreta como a Saavedra, esto les permite deslegitimar la causa zapatista al presentar en su narrativa un movimiento autoritario, intransigente e intolerante. Desde esta perspectiva la única forma legítima de cambio es por el medio de reformas que resanarían el déficit democrático del estado, con políticas de desarrollo inclusivas de las comunidades que les permitirían integrarse con mejores condiciones de producción y comercialización al mercado, y un aumento general de la presencia estatal para asegurar el “estado de derecho”.

Este relato sirve para argumentar que el levantamiento, además de colocar “a más de 100 mil indígenas de Las Cañadas en el riesgo inmediato de ser aniquilados” (Legorreta-Díaz, 2015: 229), perjudicó al desarrollo económico y político no sólo de las comunidades zapatistas, sino también de la región en general, aunque las primeras fueron más afectadas. Junto con “los efectos de la crisis de precios de los principales productos agrícolas de la región, llevó a una pérdida del nivel de acumulación alcanzado por las familias indígenas de Las Cañadas de aproximadamente veinte años atrás” (Legorreta-Díaz, 2015: 241). En este sentido, el proyecto de lucha armada habría no solo usurpado, sino también malgastado un proyecto político que tenía el potencial de generar una identidad donde los indígenas-campesinos se reconocerían

como “sujetos de derecho” (Saavedra, 2007: 577). Es convencida que a pesar de los tropiezos de la ARIC-UU logró hacer “política a favor de los intereses del pueblo y a partir de sus necesidades concretas” (Legorreta-Díaz, 2015: 213).

Aquí el proyecto político de las uniones se vuelve la alternativa que encarna los verdaderos intereses “concretos” de las comunidades y el único medio legítimo para generar el cambio deseado. Aunque no niegan que “el proyecto neozapatista entraña el interés de mejorar las condiciones de vida de los indígenas y de las clases populares”, su supuesta “intransigencia” ideológica haría imposible su realización porque: “para los dirigentes esto es secundario y supuestamente será realizado de forma automática después de eliminar el capitalismo” (Legorreta-Díaz, 2015: 273). La subordinación del proyecto político a la lucha del EZLN tuvo como resultado principal “el mayor deterioro del conjunto de las condiciones de vida de los indígenas relacionados con el movimiento, debido al carácter reduccionista, intolerante e inviable de este proyecto revolucionario” (Legorreta Díaz, 2015: 259).

En el texto de Legorreta-Díaz, la ARIC-UU es fetichizada como baluarte contra la imposición autoritaria de una estructura político-militar que ha desgastado, polarizado y empobrecido a las comunidades bases de apoyo zapatista. El desfase entre los intereses de la dirección y sus bases de apoyo siembran ya para Saavedra y Legorreta-Díaz las semillas del fracaso del levantamiento que brotan en la forma de conflictos intracomunitarios, deserciones y contradicciones en el movimiento. Sin embargo, les falta mencionar el propio desfase de los asesores maoístas de la ARIC-UU con las mismas bases de apoyo al reorientar su lucha hacia el acceso a créditos. Por esa razón los asesores maoístas fueron excluidos en repetidas ocasiones por las comunidades. Contrariamente a la interpretación de Legorreta-Díaz (2015) no fue como consecuencia de la instrumentalización del sentimiento “anti-caxlan” por la Diócesis de San Cristóbal en contra de los asesores. Su expulsión demostró claramente la preferencia de las comunidades por el “político-militar” del EZLN (Gunderson, 2013).

Para Saavedra (2007) con el levantamiento las promesas del gran cambio que habían mantenido a las bases de apoyo más o menos cohesionados, se esfuman. Los costos de mantener una guerrilla improductiva para una economía campesina de por sí fragilizada por la neoliberalización de la economía, se hicieron sentir entre las comunidades que habían apostado por la lucha armada desvinculándose de proyectos de producción y comercialización para probar su lealtad al EZLN. Argumenta que la transformación de una economía ejidal a

una economía de guerra hizo retroceder a las comunidades, ya que el proyecto de lucha armada los excluía de mecanismos alternativos y viables para responder a sus necesidades económicas. Con el éxito político-mediático del levantamiento los intereses estratégicos y los esfuerzos del EZLN se orientaron hacia las arenas nacionales e internacionales por lo que:

(...) se desatendieron las necesidades y demandas de las comunidades... generando tensión, frustración y descontento entre las bases de apoyo que percibían el efecto político-mediático de su movimiento, pero que no observaban su traducción en beneficios tangibles *tal y como lo había prometido la Comandancia* como recompensa a su cooperación y su lealtad (Saavedra, 2007: 468)

El “fracaso” del EZLN no solo se mide en términos de incumplimiento de sus promesas sino comparando el nivel de riqueza alcanzado por las comunidades zapatistas en relación con “sus vecinos no zapatistas receptores de los beneficios de gran variedad de programas públicos” (Saavedra, 2007: 473). Para los autores mantenerse en resistencia -lo cual implica el rechazo a los apoyos de gobierno- tiene un costo que mantiene las comunidades en una situación económica precaria. Cuando las bases de apoyo del EZLN ven el mejoramiento relativo de las comunidades vecinas los “lleva a [...] evaluar la conveniencia de permanecer entre los rebeldes” (ibid). La cuestión del apoyo continuo al EZLN o la desvinculación con el movimiento se vuelve entonces una cuestión de elección racional de un sujeto liberal en búsqueda de reconocimiento y oportunidades que sirven sus intereses individuales de movilidad social.

Como lo comenta Joaquín, uno de los pocos zapatistas que quedan en Buena Vista Pachán, lugar donde Saavedra hizo gran parte de su trabajo de campo, “...estamos en resistencia y pues no hay modo de recibir apoyo del gobierno [porque sólo nos quiere engañar]”. Y prosigue:

(...) pero la situación [económica] está cabrona, pues de la cosecha apenas si sacamos para comer y vender un poco de cafecito, pero si tu niña se enferma, si necesitas comprar medicina, ir a la ciudad, comprar tu ropita, pues allí ya te metiste en un problema, porque hay que pedir prestado [con intereses] y, para pagar pues hay que salir a “champear” a las ciudades. Y yo sí soy zapatista, pero ¿cómo curo a mi niñita? ¿De dónde saco dinero si tenemos prohibido agarrar [tener acceso] programa de gobierno? Si te puedes ir tres meses a [la ciudad de] México a trabajar en la obra [como albañil en la construcción de edificios], pero es poco tiempo para pagar los gastos. Yo no me voy porque no me guste [el zapatismo], sino por necesidad. A ver si después se puede entrar de nuevo [a la organización] (Trabajo de campo, octubre de 2005) (Saavedra, 2007: 474-5)

En este testimonio se nota que a pesar de que los zapatistas no escapan a la realidad de la necesidad de vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, este “choque”, no conlleva necesariamente ni a un rechazo del zapatismo como proyecto colectivo de cambio ni a la

adopción de una subjetividad liberal o lógica individualista propia del sujeto. Aquí Joaquín, lejos de parecer haber sido manipulado o de querer integrarse a la lógica de acumulación, tiene claro de que el movimiento no se traduce necesariamente en beneficios materiales inmediatos.

Para Saavedra y Legorreta-Díaz la reticencia zapatista de negociar con el gobierno aún después del levantamiento es prueba de que:

(...) las reivindicaciones de justicia de los indígenas no eran la prioridad del movimiento armado, que por el contrario, estas se debían sacrificar en aras de insistir en la lucha de alcance nacional, decisión que tomó su máxima expresión en la frase de “para todos todo, nada para nosotros”, que más que provenir de la opinión de las bases indígenas del movimiento, se deriva de la ideología en la que se ha sustentado la dirección del EZLN (Legorreta-Díaz, 2015: 227)

Ambos plasman sobre el proyecto zapatista su visión estado-céntrica al describir la “llamada autonomía indígena zapatista” como la creación de “pequeño Estado con el que pretende promover el cambio estructural del sistema capitalista”, que permite la “sujeción de la vida de la población indígena zapatista y no zapatista a ese proyecto” (Legorreta-Díaz, 2015: 272). Una interpretación académica así, embona bien en la narrativa contrainsurgente del gobierno mexicano, según la cual la autonomía es un intento por “balcanizar” al país. Devela el alineamiento de Legorreta-Díaz con la postura de Juan Pedro Viqueira quien como invitado del gobierno a los diálogos de San Andrés respaldaba la propuesta de una autonomía reducida al derecho a los usos y costumbres. No apoyan una autonomía territorial ya que amenaza el “estado de derecho” y legitima los abusos autoritarios del EZLN.

Para la narrativa anti-zapatista cualquier acción o palabra de la comandancia zapatista es sospechosa y no responde a cambios genuinos resultado de un proceso de reflexión, sino siempre a estrategias de supervivencia. Como veremos en la parte que sigue, para los autores lo que subyace al “neo-zapatismo” es una contradicción entre los dichos y los hechos, que crea una falsa imagen de la realidad chiapaneca para generar apoyo nacional e internacional al movimiento en lugar de atender a las necesidades “concretas” de las poblaciones.

### III) Divorcio entre realidad interna y discurso externo

La temática del divorcio entre realidad interna y discurso externo subyace a los demás temas de las narrativas antizapatistas como argumento constante que orienta su crítica al EZLN respecto a sus relatos sobre el proceso de formación del EZLN, así como con relación a los eventos que van de 1994 hasta hoy. Ese argumento es presentado primero en la investigación de De la Grange y Rico (1998), donde los cambios de discurso del EZLN no reflejan cambios reales. Serían la mera expresión de estrategias de supervivencia que buscan ocultar una realidad detrás de una ficción que se moldea a las proyecciones de los simpatizantes nacionales e internacionales del EZLN.

La narración del proceso de formación del EZLN se hace desde la creencia que se está rompiendo con esa ficción creada con la complicidad consciente o no de sus simpatizantes nacionales e internacionales quienes, cegados por su perspectiva romantizadora, ignoran la realidad que estos investigadores describen. Si bien Saavedra no condena en sí las acciones de los insurgentes ya que para él son víctimas de las circunstancias, sí condena tal vez con razón, pero en un tono francamente despectivo y deslegitimador, las idealizaciones que hacen los simpatizantes, las cuales refuerzan el dominio del EZLN sobre sus bases de apoyo:

Por supuesto, nunca queda claro, y tal vez ni siquiera sea necesario, qué significa para los prozapatistas “dignidad”, “solidaridad”, “rebeldía”, etcétera. Cada cual llena de contenido estos conceptos “ómnibus” de acuerdo con sus proyecciones, deseos e intereses estratégicos. Sin embargo, lo anterior lleva el peligro del *des-conocimiento* que se manifiesta en la romantización del indígena zapatista y en la fascinación por su otredad, que recuerdan los prejuicios eurocentristas en torno al “buen salvaje”, su pureza de motivos y formas superiores de convivencia social y política y de relación con la naturaleza, entre otros más. En efecto, una mezcla de entusiasmo, ingenuidad y ceguera ideológica se confabula para que muchos de los prozapatistas de buena voluntad sean incapaces de observar, con base en la experiencia directa que tienen de las comunidades armadas rebeldes, los conflictos internos de éstas y las evidentes contradicciones entre el discurso oficial del EZLN y la realidad de la vida social zapatista. Así, no es infrecuente que no vean a Rodrigo, Julio o Pancho en tal o cual poblador, sino encarnaciones del “joven Antonio” en cada uno de los campesinos zapatistas con los que se topan. Idealizándolos, dejan de percibir su diferencia y ver en sus rostros historias particulares con problemas concretos. Y en el caso de que perciban disonancias entre el discurso zapatista y la realidad comunitaria, tienden a justificar problemas y conflictos del zapatismo de manera favorable al movimiento, afirmando que “se encuentran en proceso de aprendizaje” o que “en nuestras sociedades las cosas no son mejores”, por ejemplo; por lo que ante las contradicciones más flagrantes, prefieren acallar su conciencia y guardarse sus comentarios “para no darle armas a los enemigos y no romper la unidad del movimiento” (Saavedra, 2007: 439-40)

Para Saavedra entonces el zapatismo sirve de espejo en el cual se pueden proyectar los deseos y aspiraciones de sus simpatizantes por arriba de las bases de apoyo, silenciando su voz y en su “entusiasmo, ingenuidad y ceguera ideológica” se auto-idealiza como un ser moralmente superior contribuyendo a la creación de un “Chiapas imaginario”. Tan potente sería esta ficción que Saavedra queda incrédulo de que no logran observar o niegan los conflictos internos, así como la “evidente” contradicción entre la realidad interna y el discurso externo del EZLN. Para Saavedra no se vale decir que “se encuentran en proceso de aprendizaje” tal vez porque se queda solo en lo que el EZLN ha sido. Desde esta perspectiva antizapatista cualquier cambio que hace parece ser pura estrategia y no refleja ningún cambio genuino. También condena la complicidad en acallar las “contradicciones más flagrantes” como si no existiera desde antes del levantamiento una guerra de contrainsurgencia que busca dividir las comunidades y presentar la violencia en las comunidades como resultado de conflictos intracomunitarios, como en el caso de Acteal.

Saavedra lleva su análisis al punto que reconoce que el desconocimiento también es producto de las estrategias de propaganda del EZLN. Asimismo, convierte también a los simpatizantes en víctimas del engaño zapatista. A tal punto que cuando se visita un caracol lo que se ve es un “pueblo Potemkin”, es decir una fachada que oculta la realidad de la vida de las bases de apoyo. Esta ficción es protegida al controlar el contacto con la comunidad, impedir el libre movimiento y hablar con las bases de apoyo sin la autorización previa de JBG<sup>23</sup>. Para Saavedra las razones de seguridad por la cual se imponen estas limitaciones a los de fuera son solamente un pretexto para no romper con la ficción imaginada por sus simpatizantes

De forma similar, Legorreta-Díaz argumenta que el cambio de discurso hacia la lucha por la democracia sirvió para “camuflar el objetivo y los principales aspectos ideológicos y organizativos del movimiento” (2015:229), por lo que hubo un divorcio entre lo que dijo el EZLN y lo que hizo, entre la identidad proyectada hacia fuera y sus acciones en el terreno:

El despliegue de iniciativas y convocatorias novedosas de la dirección del ezln no responde a una estrategia política, sino precisamente a una ausencia de ella; es decir, a la falta de definición de objetivos claros para su movimiento, a la incapacidad para evaluar su correlación

---

<sup>23</sup> En mi experiencia en Oventik, efectivamente durante mi estancia no teníamos permiso de salirnos del caracol para no causar conflicto con los potenciales vecinos no-zapatistas en la comunidad de San Andrés Larrainzar. Sin embargo, estaba muy consciente que así no eran necesariamente todas las comunidades zapatistas o los caracoles y que no cumplían necesariamente con lo que había imaginado.

de fuerzas y a la carencia de tácticas para superar sus obstáculos. (Legorreta-Díaz, 2015: 30-31)

Legorreta-Díaz argumenta ingenuamente que el estado tuvo un papel fundamental en buscar una salida política al conflicto, obligando al EZLN a presentar un discurso menos bélico, más democrático como representante de la expresión popular de la sociedad civil para reivindicarse como movimiento indígena. Desconociendo la larga historia de cooptación de movimientos sociales en México, ella argumenta que la persistencia de una lógica anti-sistémica en la dirección de la guerrilla juntado con su incapacidad de “hacer política” habría impedido que el levantamiento culmine, primero, en una negociación acorde a los intereses del movimiento campesino-indígena y, segundo, en un nuevo pacto de fuerzas sociales en Chiapas para sentar las bases del desarrollo.

Esta temática se ve reproducida y profundizada en el artículo de Pedro Pitarch “Los zapatistas y el arte de la ventriloquía”. El autor sostiene como tesis que: “el EZLN pasó de presentarse como organización revolucionaria comunista al movimiento de autonomía cultural indígena por razones estratégicas” (2004: 95). Para Pitarch, el EZLN ha transitado por cambios en su discurso incompatibles entre sí. Estos no reflejan un cambio genuino de ideología como resultado de un proceso de reflexión, sino cambios cosméticos que disimula la realidad. Estos cambios responden a una estrategia de convertir al EZLN en el espejo en el cual se podía reconocer la audiencia cuyo apoyo necesita para legitimarse y mantener su vigencia en la arena política nacional. Según Pitarch como parte clave de esta estrategia - fuente de su éxito político-mediático pero también de sus límites - usa los nacientes discursos sobre derechos indígenas para establecerse como el defensor de un indígena universal abstraído de la realidad de los indígenas bases de apoyo que resonaba con las mitificaciones románticas de los centros urbanos y del occidente del “buen salvaje”.

Aquí reformula y reafirma la tesis defendida en un artículo publicado en 1998 a la luz de la elección del presidente Vicente Fox. En este entonces la llegada de Fox a la presidencia representaba la posibilidad de reanudar un diálogo estancado con el gobierno priista de Zedillo (Pitarch, 1998). Sin embargo, el fracaso para establecer un diálogo con el gobierno foxista y la firma de la ley de derechos y cultura indígena significaría el decaimiento del EZLN, por lo que los cambios de discursos serían meras estrategias de supervivencia. Desde su perspectiva el discurso indianista habría llegado a su límite en 2001 (Pitarch, 2010).

Haciendo eco a Legorreta-Díaz y Saavedra, Pitarch explica que la desatención del gobierno mexicano sobre esta región del país solo es uno de muchos factores en la detonación de la insurgencia y destaca la agencia de agentes externos particularmente la DSC y las FLN. Establece incluso una analogía entre las comunidades de Chiapas con la marginalización de las comunidades peruanas, donde Sendero Luminoso surgió, y que permitió, al igual que en las comunidades zapatistas, que estas poblaciones se volvieran dependientes de la mediación de la iglesia católica, quien había sido exitosa en su trabajo evangelizador, así como presas literales de organizaciones políticas para participar en los programas de gobierno y hacerles demandas.

Como en los relatos de Saavedra y Legorreta-Díaz, obviamente en Pitarch, la iglesia católica se convierte en el mediador crucial que permitió el reclutamiento masivo para el EZLN, cuyos orígenes no olvida atar a la historia de las FLN. Para Pitarch también, el levantamiento era una desviación del plan original- de las FLN donde el EZLN solo representaba un frente de lucha<sup>24</sup>- que se hizo por la fuerza de las circunstancias, ya que al ser descubiertos no tenían otra opción: “esperar a que el Ejército entre en la selva y los liquide allí o bien salir a la luz pública” (Pitarch, 1998:7).

Los insurgentes indígenas aparecen como marionetas manipuladas por intereses externos, por una fuerza que no es nada indígena, sino ¡marxista! Así que en última instancia no se preocupa realmente por las comunidades que dicen representar, sino los utiliza para postergar su lento decaimiento del escenario nacional. Para Pitarch cambiar de un lenguaje marxista-leninista a un lenguaje “indigenista” es sospechoso y señal de un intento estratégico de ocultar detrás de una ficción engañosa el hecho de que nunca dejaron de ser marxistas ortodoxos y autoritarios. Por eso se genera un divorcio entre realidad interna y el discurso proyectado hacia afuera.

Según la tesis de la ventriloquía, Marcos aparenta ser el portavoz de los indígenas al imitar su forma de hablar y lenguajes para proyectar “sus propios intereses y estrategias políticas haciéndolas parecer, mediante unos simples recursos estilísticos lugares comunes temáticos,

---

<sup>24</sup> Se supone que también estaba el Ejército Villista de Liberación Nacional como frente norte, pero no tuvo el mismo éxito con la población local como fue el caso con el EZLN pasando de ser unos seis miembros a un ejército revolucionario de comunidades que llegó en su momento de auge a abarcar la casi totalidad de las comunidades de la selva lacandona.

como si procedieran de la población indígena de Chiapas” (Pitarch, 2004: 109). El resultado es la creación de una ficción que tuvo resonancia política y mediática entre muchos sectores de la sociedad civil. Las voces de las bases de apoyo zapatista quedaron silenciadas, sus propios intereses y conflictos internos ocultados. Los cambios cosméticos al nivel del discurso permiten la creación de un espectáculo que atrajo la mirada de observadores ajenos. Disimulan el hecho que nunca han dejado de ser marxistas autoritarios y de tener por objetivo la imposición del socialismo mediante la toma del poder. Crean la posibilidad de una identificación abstracta y acrítica con lo indígena, convirtiéndolo en el espejo que refleja el “amplio abanico de posiciones políticas y éticas que interpretan el Zapatismo, sin siquiera permitir la discusión y el intercambio entre éstas” (Pitarch, 2004:112). Eso es lo que hace posible el acto de ventriloquía convirtiéndolo en un acto colectivo donde “hacían *como si* todo ello fuera en efecto real” (Pitarch, 2004: 114).

Para Pitarch los medios de comunicación y particularmente *La Jornada* en su calidad de “aliado” de la causa zapatista” juegan un papel importante donde:

*La Jornada* marcaba la pauta de lo que interesaba fuera de Chiapas, Marcos, de una manera muy flexible, alimentó esa demanda. Se produjo así una relación mutua de alimentación en la que la oferta (Marcos) seguía a la demanda (el público mexicano, a través fundamentalmente de los medios de comunicación) (Pitarch, 1998)

Como en el caso de Saavedra y Legorreta el juego económico de la oferta y la demanda es lo que fundamenta al final de cuentas el análisis de Pitarch, donde los fenómenos sociales son el resultado del conjunto de acciones tomadas por actores racionales. La explicación del levantamiento se vuelve una lista de factores “externos” e “internos”. El por qué las comunidades se unieron al EZLN sería resultado de un cálculo costo-beneficio influido por el trabajo de propaganda del EZLN. La lucha zapatista es reducida, pues, a una farsa que oculta el hecho que en “realidad” es un proyecto para-estatal de toma del poder condenado siempre a ser la misma organización dogmática y autoritaria por sus orígenes marxistas-leninistas.

Entre los simpatizantes, la “realidad” se vuelve un tabú basado en el miedo que se derrumbe la ficción del “Chiapas imaginario”. Según bastaría con que alguien “señalara la posibilidad de la farsa, o tan sólo algunas de sus contradicciones más evidentes (¡El emperador va desnudo!), para que toda la ilusión se derrumbara de golpe” (Pitarch, 2004:114). Para que no ocurre se reproduce una situación donde “nadie creía del todo, pero todos debían hacer como si creyeran, porque de lo contrario podía producirse una catástrofe que parecía ser muy real”

(Pitarch, 2004: 115). A Pitarch “no [le] cabe duda de que el subcomandante Marcos no había renunciado a su ideario comunista convencional” (ibid) que a veces se le escapaba en sus diálogos con intelectuales, lo cual sucedía también con otros miembros entrevistados del EZLN.

Según esta ficción es construida alrededor de un “indígena imaginario” donde “toda su diversidad y sus contradicciones quedan inevitablemente fijadas en una abstracción asfixiante y fácilmente manipulable” fue la clave del éxito político-mediático del EZLN. Sin embargo, para Pitarch pasa de ser un arma a un límite, en la medida que la temática de los derechos indígenas pierde su vigencia y resonancia en el ámbito nacional. Esto es particularmente notable con la aprobación de la ley de derechos y culturas indígenas en el gobierno de Fox que además inauguraba la nueva era “democrática” para México con la derrota del PRI en el 2000.

De acuerdo a Pitarch, el discurso indianista del EZLN se vuelve un callejón sin salida al perder su eficacia simbólica y porque la vuelta a sus “auténticos” objetivos más cercanos a las guerrillas centroamericanas de izquierda sería problemático en un contexto de victoria de la democracia liberal. Pitarch observa que para el zapatismo la plataforma nacional que le dio sustento pierde fuerza, y empieza a orientarse más hacia una audiencia internacional. Que los lleva a replegarse sobre sí mismos para tratar de mantener su hegemonía al nivel local. Por supuesto, dicha aseveración concuerda con las de Legorreta-Díaz y Saavedra, así el tiempo ha ido “en contra del movimiento zapatista y quedó atrapado en el proceso de desgaste tanto interno como externo, lo cual lleva a su vez a que se profundice la ruptura del movimiento social” (2004: 30-31).

Es cierto que la caída del muro de Berlín significó que el EZLN cambiara su lenguaje. Pero en mi opinión, no era para disimular el cadáver de Marx, como lo sugiere Pitarch, sino para desarrollar nuevas ideas y prácticas que se salieran de la camisa de fuerza de la ortodoxia marxista-leninista. Ninguno de los autores antizapatistas considera que la desaparición del “socialismo real” permitió también redimir el fantasma de Marx, liberarlo del cautiverio del marxismo ortodoxo y abrir la posibilidad de la formulación de nuevas prácticas, con base en una crítica a los conceptos tradicionales revolucionarios del marxismo que ya se venía cultivando desde los años 1960 lo cual influyó a las FLN desde su fundación en 1969. Esta apertura permitió al EZLN redefinirse, tomar distancia del núcleo leninista, particularmente de la idea de imposición del socialismo vía la toma del estado.

La caída del muro de Berlín no fue un cierre que convirtió cualquier nuevo esfuerzo revolucionario en anacronismo por lo que era mejor conformarse y aceptar la victoria del capital y limitarse al acceso a mejores beneficios dentro del sistema. Desde una concepción homogénea y simplificadora del marxismo, tanto Saavedra, Legorreta-Díaz, Viqueira como Pitarch condenan cualquier cambio que hace del EZLN como mera estrategia de supervivencia de una organización en decaimiento, sin preguntar sobre la relación actual del EZLN con el marxismo, sin tomar en cuenta las prácticas e ideas que se alejan del marxismo tradicional. Sobredimensionan las evidencias de prácticas autoritarias como prueba irrefutable que son anti-democráticos e incapaces de cambiar más que las apariencias que buscan disimular detrás de la ficción del “Chiapas imaginario”.

La postura antizapatista se caracteriza entonces por esa persecución de los fantasmas del EZLN convirtiendo su identidad en un fetiche, lo que reproduce la idea de la existencia de un discurso externo totalmente separado de la realidad interna. Planteándolo como una cuestión de identidad, dejan de ver la dimensión negativa de la lucha zapatista como este deseo de abolir el presente, como no-identidad con la dominación capitalista y estatal, lo cual permitió a tantos identificarse con su lucha pese a las diferencias de contexto.

Aunque la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* dirigida a la población mexicana no menciona la palabra “indígena” (¡Hasta se puede observar un aumento cuantitativo en sus menciones en las declaraciones posteriores!), esto no significa que no haya habido conciencia de su carácter indígena. Por lo menos desde el Congreso Nacional Indígena de 1974 ha habido un proceso organizativo para luchar contra los procesos de neocolonización, como la creación de la Biosfera Monte Azules, por ejemplo, que llegó a su efervescencia a principios de los años 1990 bajo la bandera de los “500 años de lucha”. Hacer referencia a los “500 años de lucha” es un guiño que reconoce el carácter indígena de la lucha zapatista, pero no hace de ello su aspecto central para apelar a un público más amplio. Además, no se da cuenta de la preocupación de los miembros del CCRI por encontrar un lenguaje que incluiría a todos los sectores de la población mexicana y no reducirse a un movimiento identitario indígena.

En estas narrativas antizapatistas se quiere pensar el “neozapatismo” como algo inmutable y encerrado, definido solamente por lo que fue, y no por lo que se esfuerza ser. No se consideran estos cambios contradictorios en apariencia como producto de su capacidad de autotransformación y de adaptarse a las circunstancias. Desde esta perspectiva, el EZLN

siempre será una organización con objetivos nacionales en los cuales elementos locales e internacionales participan de forma asimétrica en el sostenimiento de una lucha predestinada al fracaso y sin futuro. Al mismo tiempo que su falta de identidad es justamente lo que le permitió crear puentes con elementos de la sociedad civil global, pues se habría encerrado en una política identitaria para aprovecharse de una “moda” que ya corrió su curso. No obstante, ignoran que la razón por la cual el EZLN logra reinventarse es justamente por su no-identidad con el sistema. Esto es consecuencia del *parti pris* de que el EZLN no tiene nada que ver con lo que los indígenas son realmente, con sus pensamientos o deseos.

Si bien concuerdo con el argumento de que el EZLN no hubiera podido crecer si no habría sido por la existencia previa de un fuerte movimiento indígena-campesino, la forma en la cual cuentan este proceso pinta a las FLN como una organización político militar autoritaria que, con la bendición y ayuda de la diócesis de San Cristóbal, canibalizó el movimiento nutriéndose de su vitalidad para fines ajenos. Minimizan la existencia previa de una subjetividad revolucionaria enraizada en memorias de rebeliones indígenas como la de Cancuc liderada por María de la Candelaria en 1712, la guerra de castas (1869) o la liderada por Jacinto Pérez Pajarito en 1912 y en experiencias de defensa armada frente a la represión del autoritarismo local (García de León, 1987). Tampoco dan cuenta de los procesos nacionales e internacionales que influyeron en el proceso de formación al limitar su investigación a las cañadas de la Selva Lacandona. Así, reducen el surgimiento del EZLN a un proceso muy localizado en las cañadas y cuyo contexto permisivo fue creado por las contradicciones entre las fuerzas democratizadoras del gobierno federal y la clase dominante chiapaneca. Esta última, deseosa de mantener su control sobre la fuerza de trabajo en el contexto de desmantelamiento de los vestigios feudales en la economía regional, encarnado en las fincas y la modernización de la producción agrícola.

Para concluir, en este capítulo he presentado un cuerpo de textos que hemos deconstruido al reconocer tres ejes temáticos que juntos sirven para contar una historia de usurpación, engaño, y canibalización. Esta historia sirve para deslegitimar al EZLN y presentarlo como una organización autoritaria, ajena a los intereses de las comunidades que dice representar e irremediabilmente marxista. Esta narrativa contrainsurgente permite al mismo tiempo legitimar los proyectos de lucha política como el de la ARIC-UU, que aceptaron

el argumento neoliberal del fin de la historia y enfocan su lucha hacia la ‘democratización’ y reformas estatales.

De esta forma, reducen a los zapatistas a uno de muchos actores dentro del proceso de formación del México multicultural; y esbozan un marco teórico para dismantelar el proyecto de autonomía zapatista a favor de la versión propuesta por el gobierno. En el capítulo que sigue, responderé a estas críticas explorando ahora la narrativa zapatista sobre su propio proceso de formación. Busco complejizar la imagen pintada por las narrativas antizapatistas de las FLN con base en investigaciones históricas (Cedillo, 2008; Cedillo, 2010; Gunderson, 2013) y en estudios “sobre el terreno” para explicar con ello las contradicciones y los desafíos del proyecto de autonomía zapatista como consecuencia de una guerra contrainsurgente que ha buscado desgastar y dividir el movimiento más que por supuestas dinámicas internas autoritarias.

### Capítulo 3: Narrativas zapatistas sobre el EZLN y la construcción de la autonomía

Cuando llega el EZLN se empezaron a organizarse nuestros pueblos. Se hizo la aparición pública y ahí se decidió pues, en el 94, que tenemos que gobernarnos nosotros. Entonces, nos organizamos, al principio, en los municipios autónomos. Así se llamó: "autónomo".

Pero nosotros los campesinos, tzeltales, tojolabales, choles, zoques, mames, no entendemos qué significa la palabra "autonomía". Poco a poco fuimos entendiendo que la autonomía era de por sí lo que estábamos haciendo. Que nos preguntábamos lo que vamos a hacer. Que discutíamos en las reuniones y en las asambleas y, luego, decidimos los pueblos. Hasta ahorita podemos explicar ya lo que es la autonomía que se está haciendo con nuestros Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.

Lo que pensábamos, lo que imaginábamos antes, ahora está confirmado. Que nosotros los indígenas somos los más olvidados. Pero también sabemos que la libertad, la justicia, y la democracia también las necesitan los que no son indígenas.

- Teniente Coronel Insurgente Moisés, en Lebot, 1997

En este capítulo trato de responder a las críticas de las narrativas antizapatistas. Argumento que los zapatistas buscan luchar contra las narrativas que los pintan como víctimas de la injerencia de agentes externos a sus comunidades. Por ello, mediante una narrativa contraria a la estatal, el EZLN surge como un sujeto revolucionario colectivo en un momento de crisis de las luchas agrarias de organizaciones independientes. Este sujeto revolucionario colectivo pudo defender sus prácticas horizontales de gobernar, enfrentar la represión estatal y auto-afirmar su dignidad. Se ven ellos a sí mismos en construcción de una autonomía, cuyas imperfecciones y contradicciones tienen que ser entendidas dentro del contexto de la guerra contra el estado y su historia oficial.

Para afianzar la idea de la emergencia de este sujeto, es importante indicar que, en un primer momento, pese la predominancia de un discurso marxista ortodoxo y a sus fracasos, las FLN se distinguen de muchas guerrillas de su época por sus aspectos heterodoxos. Pero más que nada por ser de la única organización político-militar que pudo generar gran apoyo de una población local, lo cual cambió profundamente la naturaleza original del proyecto socialista del EZLN, mediante el diálogo mantenido con las comunidades indígenas. Luego de eso, la búsqueda de autonomía revela un despliegue de contradicciones y desafíos enfrentados por

las bases de apoyo. Esto ha sido visto por las narrativas antizapatistas como una debilidad y no como resultado de su estrategia de resistencia al gobierno.

### l) Narrando el origen: génesis del cóctel provocativo del EZLN

En sus entrevistas con Yvon Lebot, publicadas en 1997, los comandantes del EZLN y Marcos cuentan que su lucha es resultado de un “coctel provocativo”. El EZLN nace en el encuentro entre un grupo de comunidades indígenas politizadas y un grupo de guerrilleros de las Fuerzas de Liberación Nacional. Por supuesto, y pese a las apariencias, en la narrativa zapatista no se busca dar cuenta de la historia tal y como fue, sino ponderar la capacidad de lucha de las comunidades frente a narrativas y discursos que buscan pintar la imagen de su levantamiento como producto de manipulaciones y engaños. Por ello mismo, la investigación histórica de Gunderson (2013) llamada “El coctel provocativo: orígenes intelectuales del levantamiento zapatista” ofrece una interpretación que permite completar algunos huecos tanto en la narrativa anti-zapatista como en la narrativa zapatista. Gunderson busca hacer un balance de todos los elementos del famoso “coctel provocativo” zapatista sin restarle méritos y agencia a las comunidades zapatistas.

Sin embargo, considera que hacer un listado de las condiciones materiales que provocaron el levantamiento, no basta a la hora de explicar cómo nace el EZLN. El ya auto-nombrado EZLN es el resultado de la confluencia de flujos ideológicos tanto a nivel local, nacional e internacional. Contrariamente a lo sugerido por narrativas antizapatistas, su formación no se debe entender como un proceso lineal de imposición de una organización política autoritaria y dogmática, ajena a las comunidades sino como una constelación de corrientes diversas y antagónicas. Estas contribuyen a la emergencia de un sujeto revolucionario colectivo en un contexto de crisis de las teorías revolucionarias marxistas frente al totalitarismo de un socialismo real en derrumbe, que había nutrido sus esperanzas de la posibilidad de un mundo mejor.

A mi juicio, no está de más señalar también que se debe tomar en cuenta la existencia de una gran corriente de descontento social indígena con un sólido trasfondo histórico; por un lado,

se trata de la resistencia contra la colonización de esas mismas comunidades, que así lo manifestaron en sus simbologías y rituales, en su forma de practicar el catolicismo, donde pueden notarse la recreación de elementos proto-comunistas (García de León, 1987). Por otro extremo, está la corriente de la teología de la liberación que nace inicialmente para contrarrestar la influencia del protestantismo, pero acabó formando sin querer la elite indígena que permitiría la emergencia igualmente de este sujeto revolucionario colectivo. Además, la influencia de las organizaciones “maoístas”, quienes asistirán a las comunidades en su lucha por la tierra y contra proyectos como la Brecha Lacandona, organizándolos en uniones regionales independientes, abren espacios para la toma de decisión de las mujeres y jóvenes, prácticas que hoy son integrales al zapatismo (Harvey, 2000). Y, por último, lo que concretiza este proceso de formación de un sujeto revolucionario es la misma flexibilidad de las FLN, cuyo encuentro con las comunidades puso en entredicho el pensamiento ortodoxo de sus líderes.

En el diálogo entre estas corrientes de pensamiento se articula un nuevo lenguaje, que cuestionó tanto tradiciones y categorías de lucha de la izquierda, como por ejemplo la necesidad de la toma de poder, así como la existencia del vanguardismo o del partido revolucionario. Contra las narrativas antizapatistas, Gunderson argumenta que es la oferta de lucha armada del EZLN lo que permite rescatar y proteger la democracia horizontal construida por las comunidades. Efectivamente estas se veían amenazadas regionalmente por la represión del movimiento indígena-campesino y su creciente cooptación dentro de las instituciones del estado como lo confirmó el caso de Línea Proletaria.

En este sentido, el EZLN ofrece una solución a una crisis que no lograban resolver con los métodos de lucha hasta entonces intentados. Así se puede decir que ya había un interés en la autodefensa por parte de las comunidades, razón principal por la cual mandan a sus jóvenes a los campamentos de entrenamiento del EZLN. La relación entre los maoístas y la política que desarrolla el EZLN es más compleja y contradictoria que lo que dejan ver tanto las narrativas zapatistas como las antizapatistas. Efectivamente, la decisión de apoyar al EZLN marca una ruptura con la política de los maoístas, pero todavía prevalece la visión política de la relación entre un liderazgo robusto y la democracia de masas, lo que implica la mistificación del carácter de una organización revolucionaria.

En consecuencia, este nuevo lenguaje revolucionario zapatista del EZLN no es ningún invento nacido en la mente de Marcos para manipular a las comunidades y simpatizantes. Tal como lo sugiere Jerome Baschet (2005), se trata del producto de interacciones creativas que nacen en un contexto particular, pero con un alcance universal al apelar a la dignidad humana; ¿es, entonces, esa “débil fuerza mesiánica”? (Benjamin, 1974). Es una pregunta que bien podría responderse al final de este texto. Para Gunderson es una expresión particularizada del “comunismo”, entendido como “movimiento real de abolición del presente”, no solo como una idea en la mente de la gente sino como un fantasma, una fuerza latente en el presente capitalista que busca hacerse consciente, realizar su propio potencial, y negar el presente tal como es.

Al explicar el zapatismo solamente en términos locales Legorreta-Díaz y Saavedra no permiten dar cuenta de la amplia circulación y desarrollo de teorías revolucionarias al nivel global. Ignoran totalmente el carácter anticapitalista del movimiento zapatista y su respuesta al problema de la toma de poder que se gestaba desde los años 1960 (si no antes, si tomamos en cuenta los debates de los anarquistas<sup>25</sup>). La experiencia particular de México con la “dictadura perfecta” del PRI significa que siempre ha habido escepticismo acerca del estado como locus del cambio. Al reducir el zapatismo a un movimiento local, reducen entonces la lucha a un asunto de poder regional, un conflicto interétnico causado por la escasez de tierra limitado a Chiapas, más que una lucha contra su asimilación a la identidad dominante y por obtener autodeterminación. Por lo tanto, dejan de ver el contexto global en el cual surge, al menospreciar su alcance universal.

Estos mismos estudiosos, al enfocarse solamente en la historia de la ARIC y de las cañadas de la Selva Lacandona, tampoco permiten al lector apreciar la importancia del trabajo político de las FLN en la zona norte de Chiapas, particularmente en el ejido zoque de Lázaro Cárdenas (municipio de Huituipan), y chol de El Calvario (municipio de Sabanilla) de donde salen algunos de los futuros fundadores del EZLN. Minimizan este aspecto cualitativo mayor, al darle más importancia al hecho de que es en las cañadas del municipio de Ocosingo donde se encuentra la mayor parte de las bases de apoyo del EZLN. Por lo tanto, no explican cómo las FLN logran acercarse a la población de las cañadas más allá de ver esto como un proceso de “infiltración”.

---

<sup>25</sup> Cf *Del Principio federativo* de Proudhon (1863), *Dios y el estado* de Bakunin (1882), *El único y su propiedad* de Stirner (1844), *El Apoyo Mútuo* de Kropotkin (1902)...

Para pintar la imagen autoritaria del EZLN, la narrativa antizapatista desentierra los orígenes marxista-leninistas de su organización madre las FLN para demostrar como esa ortodoxia pervive en el funcionamiento del EZLN. Si bien, únicamente por considerar su nombre mismo, esta organización da la impresión de un movimiento dogmático y monolítico. Sin embargo, en realidad las FLN abrevan de una multiplicidad de corrientes de pensamientos y experiencias revolucionarias de Cuba, China, Vietnam, Centroamérica y México.

No se puede entender cómo surgen las ideas del EZLN sin su enraizamiento en las experiencias de grupos guerrilleros mexicanos del periodo que va de 1950 a 1970 como los jaramillistas; el PLDP (Partido de los Pobres), liderado por Lucio Cabañas; el PROCUP (Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo) que en 1996 daría luz al EPR (Ejército Popular Revolucionario) y el GPG (Grupo Popular Guerrillero). De esta constelación de experiencias revolucionarias diversas se inspiran los miembros de las FLN para plantear su lucha. La fundación y crecimiento del EZLN, sin embargo, no hubiera sido posible sin la propia resiliencia de las FLN, su capacidad de autocrítica y de aprender de sus propios errores, lo que facilitaría su acercamiento a las comunidades de las cañadas de la selva lacandona.

Como veremos en lo que sigue, las investigaciones de Cedillo (2008; 2010) y Gunderson (2013) permiten entender más sobre el papel de las FLN. Sostienen que, si bien la construcción de un aparato político militar clandestino se concebía teóricamente en términos estrictamente foquistas, su ortodoxia discursiva disimulaba en realidad una práctica altamente pragmática con tendencias anti-intelectuales, lo cual permitió una orientación no dogmática y sectaria de las FLN. El hecho de generar un movimiento revolucionario entre las masas rurales, y no solamente entre los trabajadores de la urbe, va en contra de la misma ortodoxia marxista-leninista. Responden a la misma crisis de los años sesenta que vio el desplazamiento del sujeto tradicional revolucionario, utilizando el concepto de clase trabajadora de forma amplia, al aceptar en sus rangos una gran diversidad de orientaciones ideológicas de izquierda (trotskistas, foquistas, maoístas etc.). Al encontrarse con el movimiento campesino de Chiapas y las costumbres y conocimientos de las comunidades indígenas, su planteamiento teórico se sofisticó mediante un proceso de traducción y adaptación de sus ideas revolucionarias al contexto chiapaneco.

A) *Fuerzas de Liberación Nacional: ¿ortodoxos hasta el tuétano?*

Las FLN fueron fundadas el 6 de agosto 1969 en Monterrey, por los sobrevivientes de un grupo guerrillero llamado el Ejército Insurgente Mexicano (EIM) fundado un año antes. Ambos abrevan, como otras guerrillas de su época (como el PROCUP, PLDP, etcétera), de las experiencias previas del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) encabezado por el expresidente Lázaro Cárdenas como movimiento popular, progresivo, y con ideología ecléctica pero inspirada por la lucha de Cuba contra el imperialismo estadounidense. Aunque el MLN se disuelve en 1968, permitió la creación de redes de solidaridad de las cuales nacieron varios movimientos guerrilleros en México, entre ellos las FLN. Encuentran en los estudiantes radicalizados del 68 muchas reclutas convencidas y convencidos de la necesidad de la revolución armada. Esto no es el resultado de ceguera ideológica, pero de un proceso más largo de reflexión acerca del agotamiento de las opciones políticas para transformar la sociedad que se venía confirmando por las experiencias de lucha del 1968, la brutal represión en Tlatelolco el 2 de octubre del mismo año y el éxito inicial de las guerrillas centroamericanas (Cedillo, 2008; Gunderson, 2013).

Para Cedillo y Gunderson las FLN se distinguen de las guerrillas de su época primero por su rechazo de financiarse por medio de secuestros, robos y colocación de bombas. Según, este rechazo no se hizo por cuestiones morales sino prácticas, ya que reconocían su falta de preparación y entrenamiento para realizar exitosamente tales operaciones sin poner en peligro al grupo entero, como lo comprobaron los fallidos actos de otras guerrillas de orientación más insurreccional que emplearon métodos de este tipo (Cedillo, 2008: 92)

Las FLN apostaron por la construcción silenciosa y paciente de un amplio aparato clandestino que serviría a la revolución como ejército de defensa del pueblo (Lebot, 1997; Gunderson, 2013; Cedillo, 2010). Frente a la represión estatal muchas organizaciones de izquierda, con o sin capacidad militar, tuvieron que tomar estrictas medidas de seguridad. No obstante, las FLN evitaron tener un entendimiento puramente militar de la revolución. Se dieron cuenta que también que estas formas de financiamiento de las guerrillas no permitían ganar apoyo entre la población, lo cual es necesario para cualquier movimiento revolucionario. Como en el EZLN, el FLN tenía varios niveles de participación desde los insurgentes hasta bases de apoyo

urbanas para crear una red más amplia que permitió eventualmente fundar el EZLN después de tres intentos fracasados. Aunque solo se puede afirmar con retrospectiva, es a partir de estos fracasos que las sucesivas generaciones de integrantes de las FLN con base a estas experiencias les permiten madurar el proyecto de un núcleo guerrillero en la selva lacandona.

De ahí que la resiliencia es la segunda característica que distingue las FLN de los demás grupos insurgentes de su época, aniquilados por la contrainsurgencia estatal debido a fallas de seguridad, pero más que nada a su incapacidad de aprender de sus errores y de obtener el apoyo entre la población civil. Los intentos del EIM en 1968 de encaminar su idea de un foco guerrillero en Chiapas sirvió a las FLN como una lección negativa de cómo *no* formar un ejército guerrillero (Cedillo, 2008). Aun así, las FLN tuvieron varios intentos catastróficos de materializar el proyecto del EIM, lo cual llevó la organización a su quasi-aniquilación debido a errores en las medidas de seguridad y la falta de apoyo de la población local. Por tanto, se dieron tiempo para reflexionar sobre las experiencias de la organización y adaptar su práctica para ser más exitoso. No fue un proceso de aprendizaje lineal, ya que algunos aprendizajes tardarían años realmente en darse.

Entre 1974 hasta 1983 las FLN pasarían por cambios internos que permitirían crecer el EZLN. Los primeros intentos de formar un núcleo guerrillero en Chiapas se hicieron sin apreciación y conocimiento sobre la historia, la cultura y los movimientos políticos existentes de la zona de la selva lacandona, eligiendo esta ubicación más por cuestiones de estrategia militar y viendo a la población local solamente como campesinos empobrecidos desorganizados que tenían que liberar. Su falta de sensibilidad a la situación política local fue claramente expuesta cuando trataron de reclutar a los lacandones, quienes no tenían un pasado insurgente y quienes acababan de firmar un convenio con el gobierno para ser custodios de la Reserva de la Biosfera Monte Azules. No es hasta más tarde que empezaron a apreciar el potencial de las comunidades tzeltales y tojolabales de las cañadas quienes tenían un pasado insurgente. En esta época construyeron un fuerte movimiento independiente para luchar contra el desalojo de las comunidades afectadas por dicho decreto de la selva lacandona de convertirla en un área ecológicamente protegida.

A pesar de tener un acercamiento foquista de la guerrilla, al ver los éxitos del FSLN y las demás guerrillas centroamericanas, los guerrilleros de Chiapas empezaron a adoptar la estrategia - generalmente asociada con el maoísmo- de la guerra popular prolongada donde se trataban

de generar amplias bases de apoyo. La tercera generación de guerrilleros del FLN, quienes encabezarían el proyecto de fundación del EZLN, se beneficiaron del conocimiento generado por experiencias previas y de otros sitios. Al mismo tiempo aportaron una sofisticación teórica que permitió un proceso de investigación y de discusión interna antes imposible. Con el fin de fomentar discusiones políticas se crea el Buro Político en lo que seguía siendo una organización muy jerarquizada. Empezaron a estudiar de forma sistemática la historia mexicana y la experiencia de otras guerrilleras para generar los conocimientos necesarios para que el EZLN fuese un éxito (Cedillo, 2010; Gunderson, 2013). Pese a que sus textos denotan un discurso marxista leninista ortodoxo, por el medio de periódicos internos como el *Nepantla* crearon un ambiente intelectual. Aquí proliferaron múltiples voces y atrajeron reclutas con un manejo más heterodoxo de la teoría de los cuales Marcos (entonces Zacarías) formó parte.

*B) Traducción de ideas revolucionarias: el encuentro de las comunidades con el EZLN.*

No fue hasta los primeros contactos entre el EZLN y las comunidades que empezaría un diálogo en el cual los miembros del EZLN trataron de comunicar sus ideas revolucionarias en un ejercicio de traducción a las diferentes lenguas de las comunidades. Este intercambio entre dos formas de pensamiento distinto acabó transformando el proyecto de lucha armada. En este intercambio social y cultural de largo aliento las ideas de los miembros mestizos del EZLN cambiarían al ser interpelados por los cuestionamientos de las comunidades.

En su entrevista con Yvon Lebot, Marcos describe dos grupos dentro del movimiento campesino-indígena: primero uno aislado en las cañadas de la selva lacandona, y otro más politizado, con más experiencia de lucha y desencantados con las organizaciones políticas de izquierda en las cuales habían participado. Este segundo grupo está compuesto de líderes de comunidades con una “cultura política y con una conciencia nacional sorprendente” (1997: 56). Sus integrantes coincidían con los miembros de las FLN en la necesidad de la lucha armada y de crear no solamente una guerrilla, sino un ejército. Son ellos que recomiendan llevar a cabo este proyecto en las cañadas de la Selva Lacandona (donde tenían familiares, y constituirían el primer grupo y la más amplia base de apoyo del EZLN).

Las redes de parentesco jugaron un papel fundamental en el acercamiento de las FLN con múltiples comunidades indígenas de Chiapas y el reclutamiento de miembros del EZLN. Gunderson y Cedillo explican que en 1977, con el fin de llevar a cabo su proyecto político militar Chiapaneco, las FLN entran en contacto con estudiantes indígenas en la Ciudad de México cuyos familiares en San Cristóbal de las Casas, al ser buscados, orientaron a los miembros del FLN hacia familiares en Sabanilla y Huitiupán, donde reclutaron al primer lazo que les permitiría construir el puente con las comunidades, un individuo llamado “Paco”, quien tenía contacto con toda una red de activistas aguerridos que habían pasado por los rangos del PCM, Línea Proletaria, PST y formaciones de masas como la OCEZ y la COIAC, conocidos por sus acciones de toma de tierras (Gunderson, 2013: 439; Gonzalez & Espinoza, 2012).

Gracias a Paco, las FLN hicieron contacto con un grupo altamente politizado cuyos hijos serían de las primeras reclutas indígenas entrenadas en las casas de seguridad urbanas. Como lo menciona Gunderson el hecho que eran adolescente por supuesto genera un cuestionamiento ético/moral sobre la capacidad que tenían para elegir la vida clandestina del FLN. Sin embargo, se tiene que tomar en cuenta que es una decisión colectiva en un contexto de vida violento que ofrecía pocas oportunidades de educación, pocas tierras arables y pocas expectativas de un futuro mejor. Las FLN y a posteriori el EZLN entrenaron a estos jóvenes para defender a sus comunidades y les ofreció un nivel de educación al cual no hubieran tenido acceso al no ser reclutados.

Los contactos que las FLN generaron en el Norte de Chiapas, les indicaron luego familiares en las cañadas de la selva lacandona, podría ayudarles en llevar a cabo su proyecto, ya que en el norte la geografía, pero especialmente la situación política no lo permitía. De esta forma, los vínculos de parentesco entre regiones se vuelve un elemento crucial para que el EZLN pueda echar raíces en las cañadas, pues permitió a dicha organización establecer contacto con la población local. Si bien catequistas y maoístas tienen un papel importante en el proceso de concientización de la población y la generación de “intelectuales orgánicos” que podían analizar sus condiciones de vida local, aun así, las comunidades seguían dependiendo de elementos externos no-indígenas para analizar el impacto de eventos nacionales e internacionales en sus vidas.

Las FLN llegan entonces a profundizar este proceso de formación de un sujeto revolucionario colectivo transmitiendo a las reclutas que fundarían el EZLN un legado teórico altamente sofisticado que permite crear ese puente en el proceso de traducción de las ideas revolucionarias del FLN al tzotzil, tzeltal, chol, zoque o tojolabal. De este modo se apropiaron de sus ideas revolucionarias, haciéndolas suyas y transformándolas hasta hacer propio el proyecto del FLN. En cuanto fue creciendo le dieron un carácter cada vez más indígena a su lucha contra el capital y para que se cumplieran sus demandas que, si bien nacen en un contexto particular, tienen un alcance universal.

Otro elemento simbólico fundamental para el contacto exitoso con los habitantes de las Cañadas de la Selva Lacandona es, como explica Marcos, que no llegaban directamente de la ciudad, pero del monte dónde habían vivido ya por dos años aislados del mundo exterior. Es este tiempo se enfocaron particularmente en aprender a sobrevivir en el “desierto de la soledad” (De Vos, 2003), a pelear y usar armas. En la cosmovisión de muchas comunidades indígenas chiapanecas, el monte es un lugar que se evita por ser asociado con la muerte ya que ahí viven sus ancestros y otros entes no-humanos (Espinoza & Gonzalez, 2012).

Marcos explica que el primer campamento que establecen en la selva se llamaba “la pesadilla”, porque a pesar de las apariencias ideales del lugar, estaban muy aislados de todo. No tenían el apoyo de las comunidades por lo que las provisiones llegaban clandestinamente de noche. Describe como entre 1983 y 1985 el EZLN era un grupo no más grande que de ocho personas con solamente una radio de onda corta que les informaban de eventos internacionales (y no nacionales), enfocados en la preparación militar, aprender a vivir en la montaña y esperar que estallara la revolución, y sin más conocimiento de acontecimientos locales o nacionales.

No es hasta 1985 que ese grupo de guerrilleros empiezan a tomar contacto con las comunidades de las cañadas de la selva lacandona que estaban siendo amenazados de expulsión por el ejército mexicano debido al decreto de la selva lacandona (Gunderson, 2013: 485). El flujo nocturno de abastecimientos hacia los campamentos guerrilleros no ocurrió sin despertar sospechas de las comunidades con las cuales comenzaron a entrar en contacto. Reclutaron líderes de la *Quitptic* y de la Unión de Uniones, quienes vieron en el EZLN la oportunidad de agregar un ala armada al movimiento campesino para defenderse del estado y las guardias blancas de la oligarquía chiapaneca. Esta dirigencia indígena politizada fue

crucial para establecer este vínculo y experimentar los procesos de lucha y represión que estaban viviendo:

Por lo tanto, cuando se da el contacto entre la organización y las comunidades, hay ya un elemento indígena dentro de la guerrilla que funciona como traductor. Estos indígenas ya tienen un nivel político, una conciencia nacional, una perspectiva de la lucha a largo plazo, no sólo indígena, sino a más largo plazo, y ya han asimilado de alguna forma ese bagaje político-cultural que la organización construyó antes; lo han digerido y han producido algo nuevo. Es eso nuevo lo que permite el contacto con las comunidades, lo que permite que el pacto de convivencia, ese *dame y te doy*, se convierta en una relación política. (Marcos en Lebot, 1997: 61)

De esta forma se acordó tácitamente un pacto de convivencia donde a cambio de asegurar el abastecimiento de los campos de entrenamiento del EZLN, estos ayudarían a las comunidades a formar las comunidades en la autodefensa. Estas comunidades ya tenían un interés por la lucha armada como necesidad para sobrevivir y defenderse de los desalojos que se planeaban con la expropiación de las Cañadas de la Selva Lacandona. Sin embargo, esto no hubiera sido posible sin los miembros indígenas que como traductores pudieron funcionar como vínculo entre las comunidades y el EZLN. Al hablar con los familiares que tenían en las comunidades de las cañadas los integrantes de la organización fueron cruciales para convencerlos de mandar a sus hijos a los campos de entrenamiento zapatista.

Con esto empieza el proceso de afianzamiento del proyecto revolucionario del EZLN con una perspectiva que lo convierte “en algo esencialmente moral” (Marcos en Lebot, 1997: 61) que busca establecer un espacio de “dignidad” para las comunidades, cuya propuesta tomaría forma posteriormente en el concepto de “autonomía”. Poco a poco los miembros fundadores del EZLN se dan cuenta de las limitaciones de la ortodoxia de las FLN; de la necesidad de una reevaluación de sus formulaciones ideológicas para adaptarse a una conciencia política ya existente y aprender sobre la historia de las comunidades y sus luchas:

Y el resultado es que no estábamos hablando con un movimiento indígena que estaba esperando un salvador, sino con un movimiento indígena de mucha tradición de lucha, con mucha experiencia, muy resistente, muy inteligente también, al que simplemente le servíamos de algo así como brazo armado. (Marcos en Lebot, 1997: 62)

En la narrativa zapatista las comunidades se apropiaron del EZLN como brazo armado del movimiento indígena en un momento en el cual sus formas de lucha estaban en crisis. El choque cultural y descubrimiento que no eran la vanguardia que llevaría el rebaño a la luz es considerado por el Marcos como la primera derrota del EZLN. Los obliga a reconocer los límites

de los esquemas marxistas ortodoxos ya que: “lo único que puede aportar ante esa realidad es un motón de preguntas pero ninguna respuesta” (Marcos en Lebot, 1997: 63).

Sin que los líderes urbanos de las FLN se dieran cuenta, este proceso de traducción transformó al EZLN de un ejército vanguardista revolucionario cuyo objetivo es la toma del poder y el establecimiento del socialismo, a un ejército de las comunidades indígenas para defender la rica cultura política horizontal que eventualmente llegarían a llamar “autonomía”. Luego las comunidades confiarían a Marcos el liderazgo de su movimiento para desprenderse de la comandancia de las FLN y de su proyecto inicial, porque fue entre los que mejor aceptó y quiso adaptarse a los esquemas culturales de las comunidades. Esta adaptabilidad fue un elemento crucial para que el EZLN creciera (Harvey, 2016). Es también lo que permite al EZLN cambiar en su encuentro con la sociedad civil. Marcos deja entender que, si bien la Diócesis de San Cristóbal legó una forma de organización a las comunidades, no tenía el control de las comunidades y solo se enteraban de lo que las comunidades querían que se enterara.

Hasta 1988 el contacto entre la guerrilla y las comunidades era esporádico y consistía en gran parte en el reclutamiento de jóvenes para ser entrenados. Si no aguantaban el entrenamiento podían volver a sus comunidades y contribuir de otra forma: “No era ejecutado, no lo fusilaban. El que rajaba de la guerrilla regresaba a su pueblo y punto” (Marcos en Lebot, 1997: 74). A partir de 1988-9 cuando tuvieron un fuerte crecimiento de reclutas, para Marcos no tanto por su trabajo político con las comunidades, pero por factores exteriores como la victoria fraudulenta de Carlos Salinas de Gortari, la caída en el precio del café, olas epidémicas de mononucleosis entre otras enfermedades en la selva, las crecientes incursiones militares, el auge de encarcelamiento y asesinatos de líderes campesinos por guardias blancas especialmente en el Norte de Chiapas y la reforma del artículo 27, que fue la gota que colmó el vaso, hicieron parecer imposible el cambio pacífico para una gran parte de los miembros de la ARIC-UU: “Entonces ya no hay esperanza, se acabó. Ya sólo queda la lucha armada” (Marcos en Lebot, 1997: 75).

Marcos explica también como fracasaron los programas sociales de Salinas PRONASOL por la corrupción de agentes municipales, funcionarios estatales y líderes de la ARIC y por lo tanto no tuvieron el efecto contrainsurgente esperado. Este boom zapatista se da especialmente en las cañadas ya que en la región norte y los altos las condiciones eran más difíciles para la formación de un núcleo guerrillero. Pasaron de “algunos cientos a ser miles [de]

combatientes” (ibid: 76), llenando el organigrama de compañías, batallones y divisiones que era tan solo un sueño en 1983. El reclutamiento fue tan exitoso que absorbió la casi totalidad del movimiento campesino-indígena de las cañadas, haciendo suyos al mismo tiempo todas los conflictos y contradicciones que habían caracterizado este movimiento.

A partir de ahí se enfocaron no solamente en entrenarse militarmente, sino también en realizar trabajos colectivos y servicios para las comunidades para demostrar lo que se podía conseguir con trabajo de este tipo y sin depender de instancias externas, prefigurando ya lo que llegarían a nombrar “autonomía” (Harvey, 2019; Harvey, 2011). Marcos reconoce que los pocos talleres de agronomía que hicieron fueron un fracaso porque no tenían la estructura para solventar las necesidades de todas las comunidades: “No sé hasta qué punto logramos afectar en algo la vida de las comunidades, ni sé si fue para bien o para mal” (Marcos en Lebot, 1997: 78).

Para Marcos las comunidades adoptan la vía armada también porque habían fracasado los proyectos productivos de Unión del Pueblo y Política Popular, porque son proyectos de “optimización de la pobreza” para hacerla más “digeribles, no de resolverla”. Sostenía eso, porque la misma crisis del sistema capitalista lo impedía, especialmente si consideramos que la economía de las comunidades estaba totalmente a la merced de las fluctuaciones de los precios internacionales del café y del ganado.

En 1992, las celebraciones de los 500 años de descubrimiento de América fueron un parteaguas donde la cuestión indígena cobró todavía más vigencia al recordar los siglos de resistencia contra la dominación colonial. Marcos describe la marcha que organizan bajo la bandera de la ANCIEZ como la culminación de un proceso de radicalización y deliberación de las comunidades en el cual se expresa un claro deseo de ir a la guerra, aunque el contexto nacional e internacional no era nada propicio para un levantamiento armado. Esto coincide con la escritura del texto “El sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía” escrito en 1992, en el cual se describe con detalle las condiciones socio económicas que llevaron a las comunidades a optar por la lucha armada. Después se decide consultar y organizar una votación entre las bases de apoyo, lo que llevaría a un proceso de discusión sobre pros y contras de empezar la guerra contra el gobierno.

En cuanto las condiciones de vida iban de mal en peor, algunos de sus miembros empezaron a presionar para comenzar la guerra, mientras otros decidieron unirse a la ARIC para obtener créditos. La desertión a los rangos de la ARIC y el intento de miembros de *Slop* de tomar control del EZLN demostró la dificultad de mantener el apoyo de las comunidades. Marcos explica que los que apoyaban el levantamiento preguntaban porque habían construido un ejército si no lo iban a utilizar y que ya sería cada vez más difícil de mantener el movimiento en la clandestinidad, como lo demostró el enfrentamiento con el ejército en Corralchén en 1993. Los que se oponían a la guerra argumentaban que todavía no estaban listos, que había comunidades divididas todavía y que la represión iba a caer sobre ellas.

Como lo explica Moisés, el crecimiento repentino del EZLN hizo difícil controlar la filtración de información vía desertores, por lo que fue necesario que las comunidades tomaran control del EZLN; razón por la cual se creó el CCRI. La consulta solo se hizo a las bases de apoyo zapatistas; los que no querían apoyar la decisión de ir a la guerra se salieron de las comunidades por miedo a lo que iba suceder, algunos regresaron después del levantamiento al acordar con los demás de no ser perseguidos. Para Moisés el miedo de ser exterminados no era tan grande, no porque pensaban que podrían igualar el poder de fuego del ejército, sino porque ya no tenían nada más que perder: “decían, somos nosotros los que estamos muriendo de diarrea, de calentura, de vómito, de parásito y que es igual que muriéramos luchando” (en Lebot, 1997: 97). En la famosa reunión en el Prado en 1993 entre las tropas insurgentes y los dirigentes de las ciudades -quienes veían el levantamiento todavía con más escepticismo-, las FLN se vieron obligadas a ceder el control del EZLN a las comunidades.

A partir de esta decisión, el EZLN comienza a trabajar sobre la forma que se presentará a la sociedad civil. Un elemento importante de este proceso fue la preocupación por enfatizar el carácter nacional de su lucha (por eso no hay ni una mención de la palabra “indígena” en la primera declaración). Esto va de la mano con el abandono del lenguaje marxista leninista, luchando para deponer a Salinas de Gortari, pero no para tomar el poder sino para el cambio a un sistema democrático, para la igualdad en la lucha política y la apertura de espacios de lucha civiles y pacíficos:

El zapatismo no era el marxismo-leninismo, pero también era el marxismo-leninismo, no era el marxismo universitario, no era el marxismo de análisis concreto, no era la historia de México, no era el pensamiento indígena fundamentalista y milenarista, y no era la resistencia

indígena: era una mezcla de todo esto, un cóctel que se mezcla en la montaña y que cristaliza en la fuerza combatiente del EZLN, es decir, en la tropa regular. (Marcos en Lebot, 1997: 84)

Para 1994 la definición del zapatismo todavía es una vaga constelación de legados muy distintos que busca incluir a toda la sociedad civil nacional. No quería ser visto como un movimiento puramente étnico o local, sino un movimiento revolucionario del cual todos podían formar parte. Los cambios en el discurso se deben, por lo tanto, efectivamente a la improvisación en el cual sondearon la opinión nacional e internacional para mejorar su resonancia. Se habían preparado 10 años para un enfrentamiento en el cual estaban dispuestos a morir, pero cuando se dieron cuenta que no murieron, empezaron a improvisar y ajustarse a las demandas de la sociedad civil nacional, entre otras, la de no luchar con las armas.

La fecha fue elegida deliberadamente y no al azar o por las presiones militares pese a que esas hicieron desistir a muchos. La firma del TLCAN era la oportunidad perfecta para hacer historia irrumpiendo en el escenario nacional. A pesar de que antes del 1994 ya había tenido reportes de actividad guerrillera en Chiapas, el gobierno no quiso arruinar con una operación militar represiva la imagen de estabilidad que Salinas había logrado construir. Por esa razón, cuando se levantaron el día de la entrada en vigor del TLCAN esperaban, por lo menos, que si el gobierno optaba por reprimirlos no lo podría hacer impunemente. Como lo resume Marcos, la idea era “meter la sangre indígena en la bolsa de valores” (Marcos en Lebot, 1997: 91), elevar su costo, resistir mientras la opinión pública ejercería una presión creciente sobre el gobierno por ponerle alto a la guerra. Cuando publicaron su declaración de guerra esperaban que el pueblo mexicano saliera a las calles en armas. Efectivamente salieron a las calles, pero sin armas, como “sociedad civil nacional”, para manifestarse pacíficamente y llamar a un alto al conflicto.

A partir de ahí se da la segunda derrota del EZLN frente a la sociedad civil nacional, de la cual decide aprender vinculándose a ella y organizando encuentros en territorios zapatistas, gracias a lo cual empezaría a tomar forma su propuesta de autonomía. De esto surge un nuevo zapatismo que se construye a partir de los diálogos de la catedral de San Cristóbal de las Casas y la Convención Nacional Democrática, y busca cambiar aspectos todavía autoritarios de la práctica zapatista de estar anclada a una estructura jerárquica militar. Este nuevo zapatismo toma forma en la construcción de los municipios autónomos a partir de 1995, proceso abierto

de lucha contra el cercamiento contrainsurgente del movimiento, que se profundiza con la inauguración de los caracoles y las Juntas del Buen Gobierno (JBG) en 2003, y más recientemente en 2019 con la creación de siete nuevos caracoles (EZLN, 2019).

En lo que sigue ahondamos en lo que significa la autonomía según los zapatistas y los dilemas que han enfrentado en su construcción, no solo para contrarrestar las narrativas idealizadoras, sino también para criticar la narrativa antizapatista, la que en general sostiene que las contradicciones y deficiencias de la autonomía zapatista son más resultado de tendencias “autoritarias” debido a la estructura político-militar del EZLN, dándole muy poca importancia a los efectos de la contrainsurgencia [y] hasta negando su existencia con el llamado al restablecimiento del “estado de derecho” (Legorreta-Díaz, 2015).

## II) Construcción de la autonomía: dilemas y contradicciones desde perspectivas zapatistas

Desde que se publicaron las investigaciones de Legorreta-Díaz y Saavedra, han surgido una multiplicidad de investigaciones “sobre el terreno” acerca del proceso de construcción de la autonomía. Estas detallan su funcionamiento y los dilemas enfrentados por las bases de apoyo desde perspectivas simpáticas y comprometidas, pero sin dejar de ser críticos con el movimiento zapatista. También los zapatistas han desarrollado su propio proceso de reflexión compartido en sus encuentros<sup>26</sup>, y en 2013, en el marco del curso “La libertad según l@s zapatistas” de las escuelitas zapatistas, publicaron tres textos: “Autonomía I”, “Autonomía II” y “Participación de las mujeres”. Ahí se pueden encontrar testimonios de bases de apoyo que han ejercido un cargo y dan cuenta de los logros y dificultades de los procesos autonómicos. Con base en estos estudios, testimonios y en las notas de mis clases de *Bats’i k’op*, tomadas en el CELMRAZ de Oventik en 2017, busco dar cuenta de lo que entienden por autonomía y cómo han enfrentado los desafíos y problemas que se les han presentado. Argumento en particular que cualquier valoración de los logros o fracasos de la lucha zapatista debe tomar

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, en el marco de la otra campaña se realizó entre el 20-28 de julio 2007 el Segundo Encuentro de los Pueblos Zapatistas en los Caracoles de Oventik, Morelia, y la Realidad, con representantes de los demás caracoles. Asistieron 2335 simpatizantes de 50 países, escuchando los informes de bases de apoyo, autoridades y comandantes/as, sobre los pasos que se han dado en la construcción de la autonomía.

en cuenta los efectos de las múltiples estrategias contrainsurgentes que buscan dividir y desgastar un proyecto fundamentalmente opuesto a los intereses del estado neoliberal y sus narrativas multiculturales (Stalher-Sholk, 2013; Harvey, 2016).

Además, se tiene que considerar que la aplicación de la autonomía no es homogénea. Depende de factores culturales e históricos de cada zona, por lo que los problemas también son específicos a cada comunidad. Y lejos de las concepciones románticas que podemos tener de la autonomía, su puesta en práctica ha implicado dramas, tensiones y disensos (Cal y Mayor, 2002). Si bien las contradicciones y problemas pueden ser, como lo reconoce Marcos, “atribuibles, la mayoría de las veces, a errores del Ejército Zapatista y de sus estructuras de mando civil” (en Lebot, 1997: 115), tampoco surgen exclusivamente de lógicas internas como el “autoritarismo” del mando jerárquico del EZLN como insisten autores antizapatistas (Legorreta-Díaz, 2015; Saavedra, 2007). Si prevalecen actitudes pragmáticas dónde se antepone la pervivencia de los ideales zapatistas, es precisamente porque el terror y la escasez creado por las acciones contrainsurgentes del gobierno generan polarizaciones, incertidumbre y tensiones que les hacen cuestionar su filiación con el EZLN como lo demuestra el caso de Chenalhó y la masacre de Acteal (Eber, 2002).

Al profundizar las fracturas del tejido comunitario, el estado ha buscado crear condiciones hostiles a cualquier proyecto autonómico que buscaría gestionar y organizar, bajo sus propios términos, sus territorios junto con sus recursos. Estas estrategias contra-insurgentes si bien toman matices particulares en los territorios zapatistas, han sido aplicados en contra de otros proyectos de autonomía que han brotado en Latinoamérica y el mundo<sup>27</sup>. La autonomía no ha sido un camino fácil para las bases de apoyo zapatista lo cual significó efectivamente defecciones. Pero muchos no se han dado por vencidos y no han renunciado al sueño de un mundo mejor. Han desarrollado sus propios procesos reflexivos para aprender de sus errores e ir consolidando su autonomía, para fortalecer su resistencia al gobierno y, a largo plazo, generar las bases de su emancipación.

---

<sup>27</sup> Por ejemplo, están las luchas de los pueblos mapuches en Chile, de los pueblos indígenas en Bolivia, del CHOP en Estados-Unidos, la ZAD en Francia, de los kurdos entre Siria, Irak y Turquía, entre otros.

A) *Narrar su propia historia y controlar su propio devenir: el sentido de la autonomía zapatista*

La autonomía no es necesariamente revolucionaria. Los zapatistas representan solo una de muchas interpretaciones determinadas por las particularidades sociales, políticas e históricas del contexto en el cual se enuncia<sup>28</sup>. Hasta Carlos Salinas de Gortari vio el proyecto de la autonomía como una oportunidad para el estado neoliberal de retirarse de sectores claves de la economía en las cuales solía intervenir (Mattiace, 2002: 247-8). En el caso de los zapatistas, la autonomía es crucial en el mantenimiento de su independencia de instituciones gubernamentales, partidos, sindicatos, ONGs, que no comparten los mismos fines. Como principio, ya se practicaba desde las décadas de los sesenta y setenta, dónde las diferencias en la forma de entenderla y practicarla entre organizaciones se deben de entender sobre el trasfondo de un contexto en el cual el estado estaba desarrollando nuevas formas de captación clientelistas para atraer a las organizaciones independientes que pusieron su modelo corporativo en crisis, desplazándolo como único mediador de los conflictos.

De ahí el rechazo a la ayuda y programas gubernamentales, y “estar en resistencia” se vuelve un criterio importante para definir lo que entienden por “autonomía” como praxis política anterior al levantamiento. No se trata entonces de una mera apropiación de los medios de producción y comercialización para generar condiciones económicas “más justas”, que mejorarían sus condiciones de vida en un contexto de liberalización creciente de la economía. El concepto abarca también los medios de reproducción de su vida, al afirmar su identidad indígena como negación de la imposición clasista de la categoría de campesino y reivindicación de sus derechos a la tierra, la salud, la educación, ejercer sus propias formas de organización, etcétera. (Harvey, 2019)

---

<sup>28</sup> Es importante notar que la autonomía zapatista se distingue del proyecto de la autonomía regional tal como fue planteado por los teóricos mexicanos de la autonomía, organizaciones como la ANIPA con el proyecto de Regiones Autónomas Pluriétnicas, o la autonomía tal como se planteó en Oaxaca (Mattiace, 2001). Aunque ambas son autonomías, de hecho, las RAP buscaban la constitucionalización del proceso autonómico, demanda que fue retomada por la candidatura de Amado Avendaño, mientras la autonomía zapatista, si bien en un principio buscó el reconocimiento del Estado, ya no lo busca desde que Fox pasó la ley sobre derechos y cultura indígena en 2001.

Así, la autonomía zapatista pudo expresarse como “la puesta en práctica de alternativas “aquí y ahora”, dejando atrás la “democracia tutelada” de los grupos oligárquicos y abriendo camino a una “democracia autonomista” en donde el poder se reparte entre iguales.” (Harvey, 2019: 418). Entonces es antagónica al proceso de neoliberalización que ha fomentado el estado mexicano acotando la autonomía al ámbito local y despojándolos de la posibilidad de elaborar, implementar y gestionar sus propios proyectos de “desarrollo”. Dejan estos proyectos en manos de instituciones y actores económicos no-indígenas, que no representan sus intereses y necesidades. Las llamadas operaciones de pacificación y de restablecimiento del “estado de derecho” no es nada menos que la ofensiva contra-insurgente que buscan dismantelar los municipios autónomos -tanto zapatistas como no-zapatistas- ya que ponen en cuestión los “planes” de transformar Chiapas en un centro turístico y de recursos estratégicos. Esta dinámica es parte de lo que el EZLN ha llamado la “cuarta guerra mundial” (EZLN, 2003), para dar cuenta de los nuevos procesos de despojo, explotación y represión que acompañan a la globalización en su dinámica que busca eliminar cualquier oposición a las lógicas del mercado.

Los zapatistas se constituyen, en la práctica, como sujetos revolucionarios. Pero no lo hacen desde una identidad esencial de lo indígena o lo campesino, que son identidades impuestas desde arriba. Verse a sí mismos como sujetos lo han utilizado de forma estratégica en sus narrativas; si se quiere verlo así, desde el rechazo a la dominación, un decir no a la identidad con el sistema (Adorno, 2013; Holloway, 2002). Es lucha de clase, pero donde la clase se refiere a una categoría crítica -y no sociológica- que rompe con las identidades de campesino o indígena y permite la emergencia, desde la negación de lo actual, de un sujeto revolucionario. En *Bats'i k'op* la palabra más cercana a “luchar” es “*pas k'op*” es decir “producir la palabra”, una palabra propia que requirió del levantamiento para hacerse escuchar, pero no significa que la lucha tenga por qué ser violenta. Desde luego es una lucha por producir sus propios saberes y sus propias narrativas, recuperando memorias que permiten atar los hilos rotos del pasado con su presente y proyectarse en el futuro volviéndose dueños de su propio por-venir (Benjamin, 1974; Derrida, 1993).

En sus narrativas son los sujetos de su propia historia y los objetos de su propio proceso de reflexión desde el “preguntar caminando”. Como lo explica Rosalinda ex integrante de la junta de buen gobierno. MAREZ San Juan Apóstol Cancuc:

Por decir, nosotros como zapatistas, ¿luchamos por el socialismo o por qué? Nosotros decimos: nosotros no sabemos por qué se dice socialismo, nosotros queremos tierra, salud, vivienda, educación, libertad, paz, justicia, no sabemos si se llama socialismo o se llama paraíso. No nos importa el nombre, lo que nos importa es que haya 13 demandas (Gobierno Autónomo I, 2013:29)

La lucha por el socialismo, y ahora la lucha por la autonomía, es solo un nombre que les permite ir entendiendo, en la práctica, las formas de llevar a cabo sus demandas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia, paz, información y cultura. Los MAREZ y las JBG permiten fortalecer la organización de trabajos colectivos encaminados a la resolución de estas demandas, con la formación de promotores de educación (Stahler-Sholk, 2013), de salud, agroecología, entre otras áreas que crean en el proceso de indagar las necesidades de las comunidades. Indagación que va junto con una reflexión sobre las experiencias de trabajo, las dificultades, las necesidades y los sueños de cada área de trabajo (Gobierno Autónomo I, 2013; Gobierno autónomo II, 2013). El nombre que le dan a este proceso de emancipación no es algo definitivo; cambia dependiendo de la zona y en la medida que se desarrolla su reflexión colectiva sobre dicho proceso.

De esta forma el concepto de autonomía zapatista queda abierto a múltiples prácticas que van modificando su forma en respuesta a los problemas que surgen, ya sean por razones “internas” o “externas” del EZLN, como parte del proceso de fortalecimiento de la resistencia al estado. Entonces, más que una estructura predefinida o un marco legal, la autonomía es un proceso abierto e inacabado de lucha centrado en torno a una ética (más que una moral) de la dignidad heredada de las formas de organización anti-jerárquicas de las comunidades.

Con esta ética se desplaza el papel tradicional del líder con relación a las bases de apoyo y se generan lazos de apoyo y aprendizaje mutuo que cruzan fronteras (Harvey, 2016). Significa una ruptura con las prácticas cotidianas que permiten la continuación de su dominación y su reproducción como sujeto subalterno, disputando las concepciones dominantes de lo indígena como sumiso, incapaz de gobernarse a sí mismo o de contar su propia historia. La recuperación de tierras llevada a cabo en 1994 es el eje central de la construcción de la autonomía para asegurar el autogobierno y la autogestión de sus territorios y recursos. Este proceso está estrechamente ligado a la recuperación de su memoria como comunidades, la redefinición de su pasado (González y Espinoza, 2012) y a la escritura de su propia narrativa, en la cual son los sujetos de su propia historia, quienes se redimen en la evocación de las luchas pasadas (Benjamin, 2000; Benjamin, 1974).

La autonomía está estrechamente vinculada con lo que los zapatistas vienen entendiendo como “comunidad”, donde los lazos que se tejen entre las personas se basan en: (1) una memoria compartida acerca del sufrimiento de sus mayores en las fincas (el tiempo de los “baldíos”); (2) la experiencia compartida del levantamiento y de la toma de tierras en 1994; (3) la participación colectiva en los trabajos colectivos que aseguran la reproducción social de la autonomía; y, (4) la defensa de los medios para lograrlo, i.e. la tierra. El sentido de comunidad es estrechamente relacionado a la tierra no solo como medio de subsistencia, sino también porque los lazos solidarios se establecen con los entes no-humanos y muertos que la habitan.

La lucha zapatista se enraíza en “un sentido único de la historia, que se basa en su conciencia de formar parte integral de algo que existe más allá de ellos mismos, algo ordenado por los dioses y los ancestros, pero contingente conforme a las acciones diarias de los individuos” (Eber, 2001: 321). La dignidad más que un concepto que permite la construcción de una identidad esencialista, abrió un espacio en el cual se puede manifestar esta “débil fuerza mesiánica” que retoma las luchas pasadas que buscaron romper con el orden dado de las cosas y que apela a algo común a toda la humanidad (Holloway, 2002). No significa autarquía, “balkanización” o la creación de un “para-estado”, cuyo modelo único se tiene que imponer a lo demás de México (Pitarch, 2004; Legorreta-Díaz, 2015; Saavedra, 2007). Significa la creación de espacios múltiples que interrumpen la soberanía del estado mexicano, rompen con las formas estatales de gobierno y las formas capitalistas de relacionarse. Lugares donde él o la que manda escucha la palabra de los demás, y en la cual su dignidad no es negada (Holloway, 2013: 21-24).

Según el promotor de educación que me enseñó *Batsi k’op*, una frase que se usa seguido en las asambleas es “*Sk’an xa ta Jules jchuleltit*” que tradujo como “Es tiempo de traer de vuelta nuestro espíritu colectivo”. La idea de “*chulel*” no encuentra una traducción exacta en la palabra “espíritu”, pero lo que se juega en esa frase es el saneamiento del tejido comunitario, de la interconexión de los zapatistas con su territorio y sus antepasados, en la cual su lucha no solamente es una lucha anticapitalista, sino también anticolonial. Con ella buscan defender lo que es *Bats’i*, lo “verdadero”, su propia verdad negada por las narrativas indigenistas y corporativas del estado (Eber, 2002; González y Espinosa, 2012). Ese “traer de vuelta” se expresa como proceso crítico de recuperación y transformación de sus tradiciones por el

medio de la crítica de las prácticas que sostienen sistemas de dominación, como es el consumo de alcohol, la exclusión de jóvenes y mujeres de la toma de decisiones, o el sistema de cargos religiosos (Eber, 2002).

El moralismo que Saavedra condena en el discurso zapatista se tiene que entender sobre el trasfondo de un sistema profundamente corrupto que no los representa. La justicia que piden los zapatistas tiene que entenderse más allá de determinaciones jurídico-morales. Es una justicia que interrumpe tanto el curso de la historia como la territorialidad estatal, para luchar contra un agravio de más de 500 años y que continúa hoy en día. Aunque existen casos donde se unieron por los beneficios materiales que ofrecía el EZLN, su lucha es ante todo una lucha por recuperar el significado de símbolos culturales y su dignidad como pueblos originarios.

Los zapatistas reconocen que hasta dentro de su propio proceso autonómico existen múltiples interpretaciones que dependen de las particularidades sociales e históricas de cada municipio autónomo que a veces entran en contradicción (Cal y Mayor, 2001):

En nuestra autonomía hay diferentes maneras de cómo se está haciendo, voy a dar un ejemplo: en la selva, en la frontera, y la tzeltal, hace años ya iban a ser municipios autóctonos, que quiere decir que por su creencia se querían separar con su estructura de cómo está la religión católica, que tienen su misionero, tienen su diócesis. Los compas de la selva frontera y la tzeltal querían hacer eso, se querían apartarse como rebeldes, como municipios autónomos rebeldes, entonces nos iba a meter en problema porque íbamos a quitarles de cómo trabaja la diócesis, entonces se les dijo a los compas:

-No, nosotros no vamos a organizar el sentido de la religión. No vamos a poder porque hay católicos, hay presbiterianos, hay carismáticos, hay testigos de Jehová, no sé cuántos hay.

Bueno, a los compas en este caso, no se están apartando a golpes de esa idea. En esta zona hay autoridades que se llaman constitucionales, suena como si fuera del mal gobierno pero no, son los compañeros, sólo se maneja todavía el nombre.

-Rosalinda, Ex integrante de la junta de buen gobierno. MAREZ San Juan Apóstol Cancun (Gobierno Autonomo I, 2013: 29)

En este sentido el proyecto de la autonomía busca crear un “mundo donde quepan muchos mundos” en el cual las diversas formas de pensar y practicar la autonomía pueden convivir y apoyarse mutuamente. No es la creación de un mundo dónde “solo caben los que piensan como ellos” (Legorreta-Díaz, 2015); sino que la creación de los municipios autónomos nace como respuesta a la lucha de las autoridades comunitarias tradicionales contra los cambios que amenazaban su poder, particularmente su relación con las estructuras corporativas del PRI. No se trata de imponer un modelo único desde arriba, sino de fomentar la autorreflexión

y la autoorganización de personas más allá de Chiapas y de México “desde abajo y a la izquierda”.

Cuando los zapatistas hablan de dignidad, apelan a algo que más allá de sus diferencias, la humanidad tiene en común, es decir esa subjetividad revolucionaria latente que rechaza el orden global capitalista y estatal del presente (Holloway, 2002). El “para todos todo...para nosotros nada” (EZLN, 1995) de la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* si bien ha significado que las bases de apoyo no se han podido beneficiar de proyectos gubernamentales, prefieren tener condiciones materiales relativamente peores que sus vecinos priistas, que tener que sacrificar su dignidad. Esto les ha permitido, con los años, establecer lazos con grupos de solidaridad nacionales e internacionales que ven reflejados en la lucha zapatista sus propios procesos organizativos e intentos por cambiar el mundo desde sus propios espacios particulares. Patricia, ex integrante de la JBG para el MAREZ Magdalena de la Paz señala:

La Junta de Buen Gobierno de la Zona Altos de Chiapas tiene la relación solidaria con otras organizaciones nacionales e internacionales que nos vienen a visitar y a compartir sus formas y experiencias de vida en sus países, y nos compartimos apoyos morales, también hay grupos y organizaciones que dejan una pequeña donación económica. [...]

Esta forma de relacionarnos con otras personas y organizaciones es algo que nos ha permitido avanzar en nuestra lucha, el mal gobierno no ha podido exterminarnos porque sabe que nuestra lucha se extiende a otros lugares y que hay organizaciones que simpatizan con nosotros (Gobierno Autónomo I, 2013: 33)

Contrariamente a las visiones idealizadas, la autonomía zapatista está lejos de ser una utopía perfecta. No está libre de contradicciones y es afectada en muchos aspectos por la guerra de contrainsurgencia librada en su contra por parte del estado. La fundación de los MAREZ en 1998 y de las JBG en 2005 y más recientemente en 2019, es parte del proceso de resistencia de los zapatistas, por el medio de instituciones cuyo objetivo es la consolidación de la autonomía como base para la resolución de las 13 demandas zapatistas que no han cambiado en todos sus años de lucha y aparentes “cambios estratégicos”.

Cuando se habla de la construcción de la autonomía como proceso de aprendizaje, no es para tratar de ocultar las contradicciones del zapatista o para sostener la ficción del “Chiapas Imaginario” (Estrada, 2007), sino para evidenciar las contradicciones de la autonomía como parte de una práctica en el cual el entendimiento de vivir autónomamente se transforma y se adapta a nuevas circunstancias. Es en el proceso del “caminar preguntando” que las propias

comunidades experimentan con sus formas de gobierno como forma de producción independiente, conocimiento y resolución de problemas y conflictos.

Lejos de las concepciones románticas del zapatismo, ha sido un proceso difícil y doloroso pero preferible para muchos a los proyectos desarrollistas del estado. Es difícil evaluar los éxitos y fracasos de la autonomía zapatista no solamente por la falta de datos sistematizados, pero también por las definiciones que uno toma del “éxito” o del “fracaso” (Stalher-Sholk, 2013). Otros factores que han condicionado los logros y fracasos de la autonomía son las políticas de liberalización de la economía que han devastado la agricultura de subsistencia de comunidades en todo México desde los noventas, la fluctuación de los precios de sus productos en las bolsas internacionales, una inversión pública que ha favorecido el sector agroindustrial en vez del ejidal, la canalización de recursos a comunidades chiapanecas no-zapatistas desde 1994, la creciente importancia de la migración laboral y las remesas para compensar la economía precaria de las comunidades y finalmente, la autonomía es condicionada por el desempeño de los proyectos colectivos desarrollados con la ayuda de ONGs o de forma independiente.

### *B) Tierra, autonomía y contrainsurgencia*

Cuando se pensaba que el modo de producción ejidal estaba en vía de desaparición junto con el “campesinato”, los Zapatistas renovaron la reforma agraria obligando al estado a comprar tierras en disputas y creando una alternativa para resistir el proceso de privatización de la tierra y convertirla en propiedad común. Como lo reconoce Legorreta-Díaz (2015: 234), el levantamiento abrió una coyuntura en la cual tanto zapatistas como no zapatistas pudieron recuperar tierras, así como regularizar la tenencia de la tierra afectando tanto a grandes terratenientes, como a propietarios más pequeños. Hasta se podría sostener que en términos económicos esta coyuntura benefició más a las organizaciones no-zapatistas como la ARIC-UU y estos propietarios compensados por la pérdida de su tierra, que a los zapatistas quienes rechazan las ayudas o programas gubernamentales para encaminar sus propios procesos autonómicos.

Lo que no se menciona en las narrativas anti-zapatistas es cómo la compra y regularización de las tierras es parte de la estrategia contrainsurgente del gobierno para aislar y dividir a las bases de apoyo del EZLN, con la formación de un cerco de organizaciones campesinas leales al gobierno (Perez-Ruiz, 2005). Estas se vuelve fuente de potencial reclutas para organizaciones son paramilitares (como la ORCAO, la OPPDIC, Paz y Justicia, Chinchulines, Máscara Roja entre otros) cuyas agresiones, por una parte, permiten generar un ambiente de terror y miedo que hace reconsiderar “estar en la resistencia” junto con la viabilidad de los procesos autonómicos, y por otra parte, provocar una respuesta que le daría pretexto al ejército para intervenir.

Como eje central de la resistencia zapatista, la autonomía se volvió el blanco de la estrategia contrainsurgente para mermar al EZLN y luchas afines. La inversión en programas sociales y entrega de tierras a organizaciones no-zapatistas o hasta anti-zapatistas forma parte de la estrategia contrainsurgente de superar la oferta material del EZLN. Esto pone a las bases de apoyo zapatista en un dilema: entre comprometer su autonomía del estado a cambio de beneficios materiales a corto plazo (que a veces nunca se concretizan) o mantenerse en la resistencia, pero teniendo que enfrentar condiciones de marginación y represión creadas por la violencia contrainsurgente (Van der Haar, 2009; Melenotte, 2015; Stalher-Sholk, 2015; Perez Ruiz, 2005).

Los programas agrarios como PROCEDE y las colosales cantidades de dinero invertido en Chiapas<sup>29</sup>, lejos de reducir el conflicto, han generado más tensiones y han fracasado en generar mejores niveles de vida (Stalher-Sholk, 2013). De ahí nace el escepticismo, tanto de zapatistas como de no zapatistas, hacia programas y lógicas mercantiles que les obligan a aceptar el concepto de pobreza del gobierno, y las condiciones de vida cada vez más miserable que corresponden. De esta forma se usan los procesos de legalización de terrenos para

---

<sup>29</sup> “En 2005, Chiapas ocupaba el primer lugar en la República si se habla de superficie apoyada por Procampo, con 17.2% del total (Sagarpa, 2005). Otro programa federal importante es Oportunidades, sucesor del Programa para la Educación, Salud y Alimentación (Progesa), que consiste en pagos directos a familias de bajos recursos. Este programa distribuyó más de 3 000 millones de pesos a familias pobres en Chiapas en 2005 – equivalente a 285 millones de dólares estadounidenses–, lo que representa 9.8% del total nacional repartido; de ahí que 70% de la población chiapaneca recibiera fondos del programa Oportunidades, si se compara con 25% de la población nacional inscrita en ese año (Presidencia, 2005; Sedesol, 2005).” (Stalher-Sholk, 2013:440)

romper la unidad de las comunidades al crear relaciones de dependencia entre el gobierno y grupos fragmentados.

De notoria semejanza con las reducciones cristianas de los misioneros de la época colonial (De Vos, 1996), un ejemplo de tal estrategia contrainsurgente son la “ciudades rurales sustentables” del gobierno de Juan Sabines, cuyos techos rojos sobresalen en el paisaje dando la ilusión de una “vida mejor”, cuando realmente moverse ahí deja a sus habitantes más pobres, porque pierden el acceso a sus tierras o casas de su comunidad original (Rovira, 2011).

También está la estrategia, utilizada por agencias gubernamentales por lo menos desde los años setenta, de los “ejidos de doble piso”, dónde las agencias gubernamentales asignan el mismo terreno a dos grupos de solicitantes distintos. El ejemplo más emblemático sigue siendo el caso de la brecha lacandona. Para mermar el creciente movimiento unional de los habitantes de las cañadas el gobierno designó un nuevo interlocutor leal (en este caso los Lacadones), lo cual modificó la correlación de fuerzas dentro del ejido, con el fin de marginar a las organizaciones independientes y los representantes de las comunidades con intereses contrarios (Stalher-Sholk, 2013).

Johanna ex integrante de la JBG para el MAREZ 17 de noviembre cuenta sobre las relaciones con las organizaciones paramilitares y cómo la tierra está al centro de sus disputas con ellos:

Como Junta de Buen Gobierno y consejos municipales casi no hemos tenido relación con otras organizaciones más bien ellos nos han confrontado, como la organización ORCAO. Ellos nos han confrontado porque nos quieren quitar nuestras tierras que como bases de apoyo en resistencia recuperamos en el año de 1994. Donde nos han confrontado más es en el municipio Autónomo Lucio Cabañas, en la región Ernesto Che Guevara, Primero de Enero, y parte del municipio 17 de Noviembre.

En el municipio autónomo Comandanta Ramona tuvimos un problema con la organización OPDDIC. Esta organización trato de despojarnos de nuestras tierras, OPDDIC fue apoyada por el gobierno oficial a través de la reforma agraria y su organización, y trataron de anexar tierras recuperadas en el ejido Mukulum Bachajón.

[...]

Las organizaciones que nos siguen afectando son ORCAO y ORUGA, que es una nueva organización y su estrategia se basa en la compra de líderes de nuestra organización con el apoyo del gobierno oficial. Ellos gestionan proyectos con ese fin y como organización nos están afectando porque ellos publican que los líderes de nuestra organización ya reciben proyectos, pero nosotros sabemos que no es así

-Johana ex integrante de la JBG Morelia, MAREZ 17 de Noviembre (Gobierno Autónomo I, 2013: 63)

El problema de la escasez de tierra es crucial para la estrategia contrainsurgente ya que opciones limitadas los jóvenes carecen de esperanza en un futuro viable en sus comunidades, por lo que podrían sumarse al ejército o a algún grupo paramilitar o narcotraficante, o ser mano de obra para el mercado laboral migratorio para saciar la demanda de trabajo barato en el resto del país y Estados Unidos. La privatización de los ejidos y el TLCAN azotó un golpe a las familias indígenas para no sostener su autosuficiencia alimenticia, sin mencionar la falta de títulos de propiedad, todo lo cual generó más conflicto dentro de las comunidades. Bajo estas condiciones las tierras recuperadas zapatistas se vuelven espacios codiciados por otros, atizados por los intereses y presiones de la guerra contrainsurgente. Los zapatistas han tenido entonces que defenderse también de intentos de usurpación de sus tierras, ya sea por parte de paramilitares u otras organizaciones campesinas.

Por ejemplo, en 2011 Las tierras de la comunidad zapatista de Bolom Ajaw en Agua Azul, fueron el teatro de una disputa con la organización paramilitar, OPDDIC, cuyos miembros tenían interés en explotar las cascadas para el turismo (Rovira, 2011). Uno de los casos más recientes de este tipo de tensiones ocurrió el 22 de agosto de 2020 cuando miembros de la ORCAO saquearon e incendiaron dos bodegas de café y tiendas de las bases de apoyo del EZLN en Cuxuljá, reclamando que las tierras en las cuales se cultivó el café les pertenecían (CNI, 2020). La guerra de contrainsurgencia niega la capacidad de las bases de apoyo zapatista, el derecho de decidir sobre el aprovechamiento de los recursos, y mina las bases de su economía autogestiva.

A veces son también comunidades zapatistas que al dejar el movimiento perdieron su acceso a la tierra y ahora buscan reclamar su derecho haciendo uso de los programas de gobierno de finalidad contrainsurgente. Esto lo demuestra el caso del Rancho Jasameltik contado por Gemma Van der Haar (2009). La autora da cuenta de los dilemas creados por el acceso diferencial a recursos generados por el contexto de guerra de baja intensidad, y como esta afecta los proyectos colectivos y de agricultura de subsistencia, puntuales de la autonomía zapatista. Este rancho figura entre los ranchos tomados por los pobladores de Rancho Nuevo, quienes llevaban años peticionando esta tierra. Al principio, utilizaron esta tierra recuperada como tierra común de pastoreo. A partir de 1997 como parte de la estrategia del EZLN de crear nuevos centros poblacionales incorporados al MAREZ 17 de Noviembre, se asentaron ahí 30 familias bases de apoyo zapatista sin tierra, lo cual generó tensiones con las bases de

apoyo de Tierra Nueva que habían participado en la toma del rancho y con las autoridades del MAREZ 17 de noviembre. Estas tensiones se centraron principalmente en torno a cómo organizar el trabajo, los derechos de uso de tierras y el acceso a recursos como la madera, una fuente de ingreso importante tanto para el MAREZ como para los habitantes de Tierra Nueva.

La ley revolucionaria de reforma agraria zapatista estipula que las áreas recuperadas se deben de trabajar colectivamente, pero en la práctica esto resulta más complicado<sup>30</sup>. Por ejemplo, en Tierra Nueva se acostumbraba a trabajar la tierra en parcelas privadas adjuntas a tierras comunes de pastoreo y monte. Por lo tanto, los colectivos que se han creado funcionan junto con la producción propia y no en lugar de ella. Con la ayuda de una ONG trataron de hacer una milpa y hortaliza para cubrir los gastos de la comunidad, pero este proyecto fracasó cuando la ONG que los ayudaba fue expulsada de la zona como parte de la campaña contrainsurgente del entonces gobernador de Chiapas Roberto Albores. El MAREZ desempeñó un papel importante en mediar el conflicto y encontrar un compromiso con los pobladores de Tierra Nueva y los que se asentaron después.

A pesar de estos conflictos internos, a partir de 1997 el nuevo asentamiento zapatista empezó a construir los edificios que necesitaba como tienda de abarrotes, escuela, clínica y otros lugares. Sin embargo, la matanza de Acteal se convirtió en el pretexto para una incursión militar guiada por tres jóvenes de la comunidad, que resultó en el descubrimiento de armas, las cuales fueron usadas para descalificar al EZLN. Entonces, la dirigencia denunció esto como una siembra de los propios militares. Van der Haar explica cómo las divisiones internas y el deseo de venganza de los jóvenes fueron instrumentalizadas para generar un ambiente de miedo y terror que profundizó las divisiones de la comunidad y mermó el proceso autonómico que empezaba a tomar raíz:

---

<sup>30</sup> Existen dos tipos de colectivos, uno "individual" que representa lo grueso las tierras recuperadas dónde cada familia trabaja una parcela para su propia subsistencia, y uno "general" que es un terreno recuperado trabajado colectivamente entre las familias de las comunidades y el producto es repartido según la decisión de la asamblea. Si bien tienen similitudes con los ejidos, difieren en que las parcelas "individuales" siguen siendo de la comunidad, ya que si se salen del movimiento pierden el derecho a esa tierra. Mientras que en un ejido el cambio de afiliación política no resulta en la pérdida de los derechos otorgados por el estado. Sin embargo, para legalizar o solicitar un pedazo de tierra al estado hay que pasar por un engorroso y costoso proceso burocrático diseñado para desalentar tales peticiones. Para tener acceso a un terreno del EZLN, basta con aceptar las normas zapatistas y las obligaciones que vienen con ser parte de la comunidad.

Los sucesos en estos primeros días de 1998 se tienen que entender en el trasfondo de las divisiones en la zona que se estaban profundizando. Aparentemente, uno de los muchachos que acompañaban a los militares se quería vengar de su comunidad (San Antonio) por un problema que había tenido. Poco antes, encapuchado había asaltado a un trocero (un camión de transporte de madera) que había empezado a trabajar en la comunidad, quitándole al chofer un estéreo. El señor se quejó con las autoridades, quienes organizaron una investigación y encontraron el aparato en la casa de este muchacho. Se acordó una multa, pero en lugar de pagarla el muchacho desapareció. Se supone que fueron él y dos de sus amigos quienes guiaron a los soldados el día de la incursión. Pero la sed de venganza no explica por sí sola la acción de esos jóvenes. Parece que ellos se sintieron alentados también por una división que se estaba gestando al interior de San Antonio Chawal. Desde finales del año anterior (1997) había estado circulando una lista con nombres de quienes querían *desertar*, esto es, salir de la organización. Las señales de las disidencias habían estado presentes ya en Todos Santos (cuando estuve en San Antonio por última vez en 1997). En clara contravención a la regla zapatista de abstención del alcohol, ese 1 de noviembre varios hombres tomaron abiertamente -cosa que no había pasado en fiestas anteriores- subrayando de esta forma su desafío al zapatismo.

Según una amiga que seguía la comunidad de cerca, después de la incursión hubo una reunión donde a cada uno se le preguntó si quería seguir con *la organización* o no. Se les dijo: “Las cosas van a ser duras. Si quieren salir, salgan ahora, no habrá sanciones”. Ahí fue que se crearon *dos grupos* en San Antonio. Un poco más de la mitad de las familias se quedaron con *la organización*, el resto salió. Cada quien tenía sus razones personales para acabar con su pertenencia al zapatismo, pero los altos costos que la autonomía implicaba figuraban en casi todas ellas. Como comentó al respecto uno de los de San Antonio que dejaron el movimiento: “ya estaba cansado, quería descansar un tiempo, es que era mucho trabajo, siempre había salidas, siempre contribuciones (Van der Haar, 2009: 551-553)

De ahí en adelante las divisiones entre los habitantes de Tierra Nueva y las familias asentadas en 1997 empeoraron, en cuanto se intensificó la guerra contra los municipios autónomos, por lo que el Rancho Jasameltik fue abandonado. Las incursiones militares fueron acompañadas por espectáculos mediatizados de supuestos “desertores” zapatistas entregando armas a cambio de diversos beneficios y derrames en recursos a la comunidad:

Los pobladores de Tierra Nueva ya no se atrevían a seguir en el predio tomado. Su anterior confianza de que nadie los sacaría del lugar, dio lugar al miedo y un sentido agudo de vulnerabilidad, aumentado por la merma de la afiliación al zapatismo en la región. La división de San Antonio se repitió en muchas comunidades más, incluso en el mismo Morelia, sede de la cabecera municipal autónoma. Después de la incursión militar las familias temieron regresar a Tierra Nueva, sabiendo que enfrentarían el riesgo a sufrir más y posiblemente peores agresiones. (Van der Haar, 2009: 553)

La ofensiva desarrollista del gobierno estatal sedujo (con promesas de ganado, créditos, vivienda, entre otras cosas) a muchos simpatizantes zapatistas a regresar con el gobierno. Atacó el punto más débil de los MAREZ, es decir, el alto costo de mantener la autonomía zapatista y la falta de beneficios inmediatos. Las contribuciones a los proyectos colectivos de

los MAREZ y los deberes que implica el vivir en una comunidad zapatista pueden ser en muchos casos desgastantes, lo que hace que algunos reconsideren su filiación con el EZLN en vista de las promesas del gobierno (vale decir, muchas de las cuales no acaban realizándose). Se polarizan por lo tanto las diferencias entre pro y antizapatistas. Y esto se expresa, por ejemplo, en que mandan a sus hijos a escuelas diferentes, la exclusión de los ex-zapatistas del uso de las tierras del rancho o de su participación en la tienda cooperativa.

Entonces el acceso diferencial a recursos relativo a la pertenencia o no de los miembros de una comunidad al zapatismo, crea una serie de dilemas acerca de que tan dispuestos están a rechazar los apoyos seductores del gobierno, de respetar los reglamentos y condiciones que rigen el acceso a ciertos recursos, y enfrentarse al riesgo de agresión militar y confrontación con opositores del movimiento.

La autonomía zapatista no se puede entender sin tomar en cuenta cómo sus procesos autogestivos son afectados por las políticas contrainsurgentes del estado, que busca superar la oferta material que las comunidades pueden tener siendo zapatistas, con el fin de restarle apoyo y popularidad al EZLN y crear tensiones dentro de las mismas. El rechazo al apoyo del gobierno es más ambiguo en la práctica, ya que, por las condiciones de incertidumbre, terror y escasez creadas por el estado, llegan a predominar actitudes pragmáticas que buscan solventar necesidades inmediatas que no han podido solventar con el zapatismo aun si concuerdan con sus principios.

### *C) Construir y consolidar la autonomía: algunos logros de las bases de apoyo zapatistas*

A pesar de no aspirar a la toma de poder nacional, la autonomía requirió de la construcción de otro poder encarnado en el EZLN y de instituciones que permiten asegurar su control sobre sus territorios y recursos, formando una alternativa que disputa la legitimidad y autoridad de los municipios oficiales (Melenotte, 2015; Eber, 2002). Aunque podría parecer como un “para-estado” y con todos los defectos que puedan tener, el funcionamiento de las JBG y los MAREZ es diferente, ya que buscan evitar que se transforme en una nueva forma de dominación; establece una rotación frecuente de los cargos, rendición de cuentas de las autoridades, y revocabilidad de sus cargos (Stalher-Sholk, 2015).

La autonomía zapatista se rige según los siete principios del “mandar obedeciendo” como nueva concepción de liderazgo que busca: “1) servir y no servirse; 2) representar y no suplantar; 3) construir y no destruir; 4) obedecer y no mandar; 5) proponer y no imponer; 6) convencer y no vencer; 7) bajar y no subir.” (EZLN, 2016). Ceferino comenta al respecto como parte de su experiencia como integrante de la JBG para el MAREZ Ricardo Flores Magón explica que:

Es muy importante la coordinación entre todos y tomarnos en cuenta entre todos para poder sacar las propuestas y las ideas nuevas de cómo poder trabajar. Lo importante es no perder el contacto con los pueblos porque en estos tiempos de trabajo, yo escucho que hay cosas que se hicieron con análisis del pueblo y ahora se pueden hacer sin consultar al pueblo, pueden cambiar unas letras sin que el pueblo lo sepa, entonces es un problema también que podemos descontrolar el pueblo, porque cuando el pueblo le enseñamos, le explicamos y cuando de repente dejamos a un lado el pueblo, hablan, discuten.

Eso puede traer inconformidades o hablan mal de las autoridades, y muchas veces se necesita explicarle al pueblo, la Junta tiene que estar clara con los siete principios. Es convencer al pueblo y no vencer a la fuerza como quiera una autoridad, tiene que explicarle la razón de modificar algunos reglamentos o algunos acuerdos, se tiene que explicarle al pueblo para que el pueblo no se desanime, no se descontrola. Si no se consulta con el pueblo ahí nacen las inconformidades y entonces el pueblo anda desmoralizado, por eso lo digo, siempre con el pueblo hay que estar pegaditos. (Autonomía I, 2013: 51)

El mandar obedeciendo se manifiesta en los hechos por el alto nivel de control comunitario sobre las autoridades por el medio de comités y responsables locales, pero sobre todo por las asambleas comunitarias que puede nombrar y quitar las autoridades según su desempeño. Las funciones principales de los MAREZ son las siguientes:

- vigilar los trabajos colectivos y los proyectos de salud y educación;
- aplicar la justicia y mediar en conflictos que no pueden resolver los comisariados y agentes autónomos;
- operar el registro civil autónomo;
- evaluar propuestas acordadas en las asambleas de los pueblos y mandar a éstas sus propias propuestas para consulta local (Harvey, 2011).

La cuestión de los logros o fracasos del movimiento no es una cuestión meramente material de recursos que han podido paliar con el apoyo solidario de afuera (lo cual como veremos también genera una problemática dependencia) pero también como lo afirma Harvey es una cuestión de “su trabajo interno de recuperar y reinventar prácticas que afianzan el éxito de

sus proyectos en las áreas de producción, salud y educación.” (2016: 15). Con la creación de los caracoles se ha buscado fomentar relaciones más horizontales entre miembros de las comunidades y sus autoridades, compartiendo las mismas condiciones económicas, las mismas luchas y lenguas. Aunque la falta de recurso figura como problema mayor, en muchos casos las autoridades autónomas son preferidas por ser más accesibles y respetuosos, ganando legitimidad hasta con miembros no zapatistas de las comunidades particularmente en materia de justicia y salud.

Como lo narran en los libros de la escuelita zapatista, para paliar la escasez de recursos los zapatistas han buscado el apoyo de ONGs. Sin embargo, se ha generado cierta dependencia económica para financiar proyectos y tensiones acerca de la distribución desigual de los recursos y proyectos entre comunidades y no siempre teniendo iniciativas que se adecuan a las necesidades de las comunidades:

Antes las ONGs le daban el apoyo a los municipios que conocían más, por eso ahora, para que no haya ese problema, es la Junta de Buen Gobierno la que tiene que dar las propuestas, la que tiene que mandar qué necesidades tiene el pueblo y el pueblo tiene que venir. La Junta tiene que informar en una asamblea de zona cuantos donativos llegaron a la Junta de Buen Gobierno y esos donativos en que los van a gastar, pero ya es un acuerdo de la zona, es un acuerdo de los municipios en que se va a gastar ese dinero.

- Fermin ex-integrante JBG, MAREZ Comandanta Ramona (Autonomía I, 2013: 64).

También hemos cometido errores, porque a veces hay ONGs que ya tienen elaborado el proyecto y a veces como Junta no analizamos y sí aceptamos, y a veces ese proyecto no es realmente necesidad del pueblo. A veces sólo porque queremos aceptar, por ejemplo pasó de un proyecto de estufas ecológicas y de baños secos, lo aprobamos y realmente hay pueblos que no lo usan y hay pueblos que sí. EL pueblo que no lo usa porque de por sí no es realmente su necesidad, lo construyen y ya queda abandonado y no hace funcionar ese trabajo, pero hay compañeros que sí les gusta porque se hace el abono orgánico, por eso hay algunos que sí lo hacen trabajar, lo usan.

- Jessica, miembro del Consejo Autónomo, MAREZ 17 de Noviembre (Autonomía I, 2013: 67).

La creación de las JBG fue parte de los intentos de rectificar esta desigualdad para asegurarse que cada municipio se beneficie de estos recursos y proyectos. Esto permitió renegociar la relación que tenían las bases de apoyo con las ONGs para que las decisiones y prioridades de un proyecto se estableciera desde dentro de la comunidad y no impuestas desde fuera.

La JBG tiene como función la revisión de los proyectos presentados por las ONGs, asegurándose que se apega a la necesidad de las comunidades y la distribución equitativa de los proyectos entre ellas. También cobran el 10% del valor de una obra a toda agencia externa

que operan en territorio zapatista, lo cual permitió la creación de un modesto fondo regional para financiar proyectos colectivos y políticas sociales. A pesar de que este impuesto no es oficialmente reconocido, los contratistas tienen que negociar con la JBG el pago ya sea en especie (ej: un tractor), con servicios de conexión eléctrica de una comunidad que queda de paso etc. (Stahler-Sholk, 2013: 435). De esta forma, encontraron (entre otras) una forma de beneficiar indirectamente de proyectos de gobiernos y obras que ocurren en sus territorios mediante el cobro de un impuesto a los proyectos o la compra de materiales a habitantes afiliados al gobierno oficial (Harvey, 2019).

También han gestionado proyectos colectivos como la producción y venta del café, venta de grava, tiendas cooperativas, colectivos de alfarería y tejidos, hasta bancos autónomos para proporcionar préstamos para que las bases de apoyo puedan financiar proyectos o gastos médicos sin endeudarse o tener que laborar fuera de sus comunidades (Gobierno Autonomo II, 2013: 43).

La base de la economía de las comunidades zapatistas sigue siendo el cultivo de la milpa como una producción familiar destinada al autoconsumo y la comercialización en el caso de tener excedentes (o la compra en años deficitario). A esto se le agrega los proyectos colectivos de la comunidad coordinados con los MAREZ o la JBG, los cuales incluyen “huertas colectivas de hortalizas, cría de conejos o borregos, producción artesanal de velas y vestuario [...] de comercialización: tiendas comunitarias, bodegas de abarrotes, acuerdos de comercio justo [...] y de servicios sociales: salud, educación, agua potable, capacitación en áreas como agroecología, derechos de la mujer, derechos humanos.” (Stalher-Sholk, 2013:434).

No es un modelo económico que permite reemplazar totalmente a las formas capitalistas, sin embargo, el fondo comunitario creado por las ganancias de los trabajos colectivos – sin olvidar los cobros de impuestos a operadoras externas al territorio- permite solventar los gastos de las múltiples instancias de gobierno autónomo (comisiones, promotores, autoridades etcétera). De esta forma se genera una base material para erigir y reproducir las instituciones autónomas que asegura a largo plazo la sustentabilidad social y política de lucha zapatista y su caminar por los senderos de la autonomía. Por el medio de la toma de decisión colectiva, las políticas sociales autónomas permiten entonces consolidar el sentido de comunidad.

Baronnet (2013) habla de cómo se ha ido construyendo la educación autónoma en territorios zapatistas hablando tanto de los aspectos positivos, como de las contradicciones y dilemas que han enfrentado los promotores de educación. Cuenta la historia de Joshua, quien es promotor de educación en La Garrucha y uno de los pocos que fue maestro rural oficial antes de 1994, como parte del programa estatal financiado por fondos federales y del Banco Mundial administrado desde 1998-9 por asesores y dirigentes de la ARIC-UU. Esta organización ha tenido proyectos de desarrollo educativo en la región desde finales de los ochenta (Legorreta-Díaz, 2015). No obstante, pese a las ofertas de aumento de salario y la introducción de algunos aspectos de una educación autónoma, Baronnet cuenta cómo no han logrado retener a todos sus jóvenes maestros, quienes optaron por unirse al movimiento zapatista.

La crítica al sistema educativo en las comunidades indígenas de Chiapas es algo que se ha expresado desde el congreso indígena de 1974. Desde entonces se ha expresado el hartazgo con la soberbia de los maestros, sus tendencias al alcoholismo, su desconocimiento de la lengua local y falta de respeto por la cultura de cada comunidad. Desde 1995 se empieza a construir un sistema de educación autónomo que nombra y capacita promotores. Gracias a los apoyos solidarios, y los recursos generados por los proyectos colectivos, han podido construir aulas, dormitorios, bibliotecas, elaborar sus propios materiales pedagógicos, formar y sostener a sus propios maestros etc. El contenido de lo que se enseña se decide entre la asamblea comunal, el consejo autónomo y la coordinación de promotores y comités de padres, transformándolos en espacios de deliberación en materia de política educativa. De esta forma el funcionamiento de cada escuela no es estandarizado, sino adaptado a las particularidades y necesidades de cada comunidad.

No buscan establecer nuevos estándares educativos impuestos desde la comandancia zapatista “sino que consiste en la apropiación étnica de la institución escolar, desde abajo y en profundidad, a partir de los derechos que exigen y en función de las estrategias zapatistas de lucha política” (Stalher-Sholk, 2013: 226). Aun si dependieron al principio del apoyo de ONGs, poco a poco las primeras generaciones de promotores de educación han formado las siguientes generaciones. Los mismos promotores reconocen que a veces les falta formación pedagógica y tienen que dar prueba de creatividad para paliar la falta de materiales didácticos.

El trabajo que hacen a veces también es limitado por la escasez o falta de apoyo, por lo que tienen que encontrar acuerdos para ser apoyado por la comunidad:

El año pasado se levantó el acta de apoyar en la milpa, de apoyar con pequeños pasajes y comida para cada capacitación. Y quedó el acuerdo de dar un poco de alimento para nuestras familias, jabón, azúcar, todo lo que se necesita, sal, todo esto, frijol. Se firmó el acta pero qué tal que algunos [adultos] no cumplen. Hazte cuenta que es medio falso porque sí hay algunos compas que están decididos en echar ganas en la ayuda al promotor, otros que no tienen hijos no quieren apoyar [...] De todo lo que necesito en mi casa, la leña, el maíz, no me apoyan, pero sólo en la milpa me apoyan para hacer la milpa, sólo eso. [El pueblo] nos abre la milpa, nos siembra, nos limpia, dobla y la pizca también el pueblo, y nosotros debemos meter el maíz [...] Este año saqué sólo cinco zontes [= 2 000 mazorcas] por el viento que hubo, la mitad del año pasado, no me alcanza para nada. (En Stalher-Sholk, 2013: 223)

Ser promotor de educación significa sacrificar tiempo (para actividades productivas) y economía familiar para dedicarse a la docencia. Entonces la preocupación por sostener su propia familia se puede volver un obstáculo, de forma que no permanecen mucho tiempo en el cargo y buscan otra forma de solventar sus necesidades. Por eso las comunidades tienden a elegir jóvenes sin familia o responsabilidades, y que conocen el contexto de resistencia a la guerra de desgaste contrainsurgente.

La salud es otro tema importante de la autonomía, dónde se crearon clínicas desde antes del levantamiento para compensar la atención deficiente del estado en materia de salud. Con el transcurso de los años han buscado la recuperación de los conocimientos tradicionales abriendo áreas como la de partería, herbolaria entre otras (Forbis, 2012). Hoy en día el sistema de salud zapatista ha sido exitoso tanto entre la población zapatista como no-zapatista, quienes en muchos casos han preferido acudir a los promotores de salud zapatista ya que saben que recibirán un trato más respetuoso y digno que el del sistema biomédico del gobierno. Han logrado en particular disminuir el número de muertos por enfermedades curables con campañas de vacunación, abriendo casas de salud y micro clínicas en las regiones más desatendidas. Han formado promotores de salud en una primera instancia gracias a la ayuda de doctores simpatizantes, y luego formándolos ellos mismos. Según el recuento que hace Muñoz en 2006 el caracol de la Realidad cuenta con un hospital, tres clínicas, 98 casas de salud comunitarias atendidas por 127 promotores de salud, parteras y hueseros que buscan recuperar los conocimientos sobre plantas medicinales. Se reportan también laboratorios de análisis clínico, urgencias, enfermería, ultrasonido, servicios dentales, ambulancias, entre otros proyectos del área que se van generando. (Rovira, 2011: 273)

La inclusión de los jóvenes y particularmente de las mujeres en el proceso de construcción de la autonomía que, a pesar de ser un trabajo en progreso, no sólo ha sostenido la lucha zapatista sino también le ha dado un impulso que ha permitido generar un relevo generacional que pueda continuar la lucha zapatista. La creación de escuelas permite la formación de una nueva generación de zapatistas concientizándolos sobre la historia del zapatismo, enseñándoles oficios que permiten responder a las necesidades del proyecto autónomo de sus comunidades. Por el medio de la educación, las bases zapatistas buscan fomentar una visión de que el proceso de maduración de una persona implica la dedicación de su vida al servicio de los ancestros, los parientes y la comunidad. Pero si bien algunos jóvenes encuentran sentido en este camino, otros lo rechazan buscando trabajo o estudiando fuera de la comunidad (Moreschi, 2012). Por eso las autoridades zapatistas tuvieron que formular acuerdos con las bases de apoyo zapatista para que los jóvenes que quisieran migrar pudieran hacerlo por un tiempo siempre y cuando encuentra alguien más para cumplir con sus obligaciones a la comunidad.

La lucha zapatista también es una lucha interna para des-patriarcalizar las relaciones entre varones y mujeres prohibiendo las “malas” tradiciones, como es el consumo de alcohol, el adulterio, impedir que las niñas vayan a la escuela, negar la herencia a las mujeres, o no poder planear sus embarazos etc. Fomentar la participación de las mujeres no es una tarea fácil por los obstáculos que encuentran para participar en la vida política de los municipios autónomos, ya que todavía se asocia la mujer al hogar y los trabajos de cuidado relacionados a este espacio de la casa. Entonces el proceso organizativo viene a sumarse a muchas otras responsabilidades domésticas (cuidar los hijos, cocinar, aseo, el telar para solventar las necesidades de la familia):

Las autoridades y los comités de cada pueblo, de cada región, se encargan de animar más a las compañeras, hacen visitas en cada pueblo para animarlas, Pero hay un detalle ahí, yo creo que en todos los caracoles existe eso, porque el machismo en verdad no ha terminado, eso es lo que existe todavía en los papás y en los maridos

Hay veces que la compañera tiene ganas de hacer el trabajo, pero a veces el papá no da chance, si es soltera le dice que no porque a lo mejor se va a ir con un compa. Ése es el problema que hemos tenido, pero lo hemos resuelto, lo que hacemos es ir a visitar al compa o a su papá, convencerlo para que le dé chance a su hija porque tiene el derecho de hacer el trabajo, para eso estamos luchando, está en las demandas. Y así a veces logramos convencer al compa y si no, como nosotros tenemos diferentes actitudes, a veces el compa dice “no, el que manda soy yo, soy su padre y qué”. Pero bueno, buscamos la forma cómo convencer, a veces podemos, a veces no.

- Felipe exintegrante Consejo autónomo MAREZ San Manuel (Gobierno autónomo I, 2013: 47)

En el caso de San Pedro Chenalhó contado por Eber (2002) les dan preferencia a mujeres solteras a la hora de elegir alguien para ejercer algún cargo político. Muchas han encontrado sin embargo en los proyectos colectivos espacios en los cuales pueden encontrar formas de adaptar el programa zapatista a su propia identidad como mujer indígena. En estos colectivos, además de solventar gastos de la familia, debido a su participación en el movimiento se crea un espacio en el cual las mujeres pueden discutir sus problemas, expresar solidaridad con quienes no eran parientes y desarrollar capacidades de liderazgo.

Los resabios de prácticas patriarcales no son el único factor que limita la voluntad de emancipación de las mujeres jóvenes, ya que programas sociales orientados hacia las mujeres juegan un papel contrainsurgente mayor. Al pagar un apoyo para cada hijo o hija que atienda la escuela oficial y por la participación en programas de salud, se aseguran de que no recurren a la alternativa zapatista. Lejos de emanciparlas de sus papeles tradicionales, los refuerzan al liberar la mano del hombre de los hombres no-zapatistas del trabajo de la milpa para venderlas en el mercado laboral migratorio.

Existen entonces una multiplicidad de problemas que los zapatistas, desde la práctica, han tenido que enfrentar. Estos varían con la región en cuestión, pero no se pueden desprender del contexto de contrainsurgencia creado por los gobiernos federales y estatales, que pone a prueba la sustentabilidad de la lucha zapatista (Harvey, 2016). Me he enfocado particularmente en los problemas de escasez, ya que en las narrativas antizapatistas es considerado como evidencia del fracaso del proyecto zapatista y consecuencia de la estructura autoritaria del EZLN. Los problemas en torno al relevo generacional son también cruciales para asegurar la sustentabilidad de la lucha zapatista, pero los han ido resolviendo por el medio de un proceso de reflexión que les ha permitido consolidar su resistencia y demostrar que es posible construir la autonomía con todas sus dificultades y contradicciones.

Ciertamente “estar en la resistencia” implica un sacrificio material y tener que enfrentarse a las agresiones paramilitares e incursiones militares. Pero son condiciones generadas por la estrategia de contra-insurgencia del gobierno estatal y federal. De esta forma las narrativas antizapatistas pueden culpar al autoaislamiento de las bases de apoyo zapatista por su relativa

pobreza en comparación con sus vecinos. En realidad, la resistencia es todo un reto, dónde asegurar y defender una base material para sobrevivir sin ayudas del gobierno genera un sentido de orgullo (aunque no de superioridad moral), de pertenencia y fortalecimiento de una “identidad colectiva” (Stalher-Sholk, 2013: 429-30) o, como he argumentado, como sujeto revolucionario colectivo que rompe con el capital y el estado. A largo plazo buscan construir una vida mejor, lo cual depende tanto del grado de organización interna, de la capacidad de hacer los cambios estructurales necesarios para encaminar la autonomía, y de establecer relaciones con luchas en el ámbito nacional e internacional afines a su propio proyecto.

En este capítulo he buscado complejizar la imagen pintada por narrativas antizapatistas sobre el proceso de formación del EZLN, particularmente del autoritarismo derivado del enfoque marxista leninista de las FLN y cómo estas se apropiaron y malgastaron la energía de un movimiento campesino en un levantamiento que ha causado conflictos y divisiones. En la práctica política de las FLN y dentro de las propias narrativas zapatistas se aprecia un elemento autocrítico que ha sido crucial en el replanteamiento de estrategias y la resolución de problemas que amenazan su sustentabilidad.

Los zapatistas se ponen al centro de sus propias narrativas como sujetos que se apropian del proceso de producción de conocimiento sobre su lucha, y del proyecto de lucha armada de las FLN, para defender lo que llegaron a llamar autonomía. La construcción de la autonomía zapatista debe de ser entendida sobre el trasfondo de la guerra de contrainsurgencia, y como ésta empeora tensiones existentes y crea nuevas divisiones dentro de la comunidad. El intento de sanar este tejido comunitario roto por el terror estatal es una tarea colosal que los zapatistas en sus ya casi 27 años de existencia pública han enfrentado, con todos los dilemas, contradicciones y problemas que esto trae.

## Palabras finales: Reflexiones sobre el “Chiapas imaginario” y la investigación en territorio zapatista.

"¿Por qué sos tan negativa?", le pregunta la araña a la mosca. "Sé objetiva, olvida tus prejuicios". Pero no hay manera de que la mosca pueda ser objetiva, por más que quiera: "Mirar la telaraña objetivamente, desde afuera: ¡qué sueño!", dice la mosca, "¡Qué sueño vacío y decepcionante!". Por el momento, sin embargo, cualquier estudio de la telaraña que no comience por el hecho de que la mosca está atrapada en ella es simplemente una mentira.

- John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, 2002.

En este trabajo he tratado de explorar el tema de la contrainsurgencia particularmente en el terreno del sentido, desde narrativas antizapatistas sobre el proceso de formación histórico del EZLN. Lejos de hacer resaltar las voces de las bases de apoyo zapatista, las instrumentaliza para pintar una imagen negativa del EZLN. He tratado de formular una crítica a estas investigaciones antizapatistas confrontándolas con la propia narrativa zapatista, como intento de presentarse al mundo como sujetos de su propia historia y no víctimas manipuladas por agentes externos. He tratado de integrar la poca experiencia que tuve de este proceso, dándome cuenta del hueco existente entre los discursos del EZLN y la realidad sobre el terreno. Esta tesis se puede considerar como un trabajo de revisión crítica, aunque no exhaustiva, de literatura sobre el zapatismo, enfocada particularmente en autores antizapatistas, que permite preparar el terreno para una potencial investigación “sobre el terreno” de los procesos autonómicos zapatistas.

A modo de conclusión quiero ofrecer unas reflexiones sobre el “Chiapas imaginario” y sobre algunas pistas de cómo *no* llevar a cabo una investigación “sobre el terreno”. Sin trabajo de campo, cualquier investigación sobre la lucha zapatista (esta tesis incluida) queda limitada en su capacidad de resaltar la voz de este sujeto revolucionario. Al mismo tiempo, como hemos visto con las narrativas antizapatistas, el trabajo de campo tampoco es garantía de conocer “realmente” al EZLN y de hacer resaltar la voz de las bases de apoyo zapatista como sujetos de su propia historia; particularmente si la investigación se hace desde la manipulación ideológica de marcos epistémicos y métodos positivistas como en el caso de *Rebelión en las Cañadas* de Legoretta-Díaz (2015) o de la *Comunidad Armada Rebelde* de Saavedra (2007).

Lo problemático en estas narrativas antizapatistas es que abordan el tema desde una concepción identitaria de la lucha zapatista, donde los sujetos son reducidos a meros seguidores de un líder protagónico, lo cual refuerza las narrativas contra-insurgentes del estado (Trouillot, 1995; Beverley). Entonces el zapatismo se percibe como una amenaza, como un anacronismo que impide el buen funcionamiento del estado garante de derechos y del mercado, al deteriorar el monopolio sobre el uso de la violencia (Weber, 1967), socavando la gobernabilidad e interrumpiendo sus narrativas nacionalistas sobre un México moderno y multicultural. Los zapatistas entonces se convierten en enemigos internos del estado, disidentes, que amenazaban tanto la legitimidad, como la razón de ser del estado, poniendo en riesgo los intereses económicos extranjeros invertidos con la firma del TLCAN.

Si bien los militares no pudieron aplastarlos, dado el apoyo internacional en respaldo al movimiento y la impresionante movilización nacional contra los bombardeos a la zona zapatista, se reactivaron otros mecanismos políticos, sociales y simbólicos de la contrainsurgencia. Un elemento clave fue la formulación de una narrativa que buscaba asimilar y contener este desbordamiento de los “subalternos” a las concepciones hegemónicas de lo indígena y lo revolucionario (Beverley, 1999). La narrativa multicultural del gobierno desempeña un papel importante en la asimilación de lo “indígena” a las lógicas neoliberales de acumulación, al explotar la biodiversidad y comunidades indígenas para el (eco)turismo, transformando a Chiapas en reserva de mano de obra para principalmente el mercado migratorio estadounidense.

Las narrativas antizapatistas que hemos explorado desempeñan un papel contrainsurgente al sustentar la idea que las condiciones materiales de vida de las bases de apoyo zapatista se han degradado por quedarse en la resistencia. Al minimizar los efectos desgastantes de la violencia estatal y para-estatal, hacen creer que tendrían mejor calidad de vida si hubieran seguido el camino de la lucha dentro de organizaciones reformistas, aun si esto significaba comprometer su independencia en aras de poder negociar mejores condiciones de vida con el gobierno y beneficiarse de sus apoyos. De ahí el EZLN se pinta como una organización oportunista que se aprovechó de la crisis de las organizaciones campesinas para construir su movimiento político-armado, malgastando los esfuerzos y logros hasta entonces conseguidos. La lucha zapatista aparece agotada, atorada en el callejón sin salida de los derechos indígenas en la medida que este asunto habría perdido vigencia en el ámbito nacional.

Sin embargo, creo que la realidad es mucho más compleja y la imagen que pintan en sus narrativas es tan ficticia como el “Chiapas Imaginario” que tanto critican. Por tener una concepción identitaria silencian esta dimensión negativa de la lucha zapatista que ha permitido al movimiento crear puentes con otras experiencias autónomas y, pese a las dificultades, seguir fortaleciendo el proyecto de la autonomía.

La esperanza que el EZLN trajo consigo en la mañana del primero de enero de 1994 inspiró a miles de activistas de izquierda volviéndose un nuevo referente revolucionario e influyendo en la imaginación de nuevos horizontes políticos libres de los marcos del marxismo ortodoxo. Las prácticas e ideas “neozapatistas” dieron un segundo aire a la teoría revolucionaria visible en los escritos de académicos como Hardt y Negri, John Holloway, Zizek entre otros, cuyas interpretaciones han sido criticadas por fabricar un “Chiapas imaginario” (Viqueira, 1999) que ha llevado a la idealización y romantización de la lucha zapatista. Empero, es importante contextualizar su interés por el zapatismo como parte de una preocupación que existe en las corrientes de pensamiento de la teoría crítica, anarquismo, autonomismo u otros marxistas heterodoxos, de conceptualizar una praxis revolucionaria anticapitalista para romper con el fetichismo del estado y de los partidos.

### **I) Sobre los peligros del “Chiapas Imaginario”**

Como hemos visto, la fascinación acerca de la praxis zapatista y de los discursos de su “líder” Marcos ha generado para ciertos académicos una preocupación vis a vis su carácter autoritario y engañoso (Saavedra, 2007; Legorreta, 2015; Pitarch, 2004; Viqueira, 1999). En la narrativa antizapatista, el lenguaje de los comunicados oficiales del EZLN es interpretado como cortina de humo que oculta sus verdaderas intenciones políticas. Existiría un efecto de ventriloquismo al pretender que los comunicados son representativos de todas las comunidades indígenas, suplantando su voz e imponiendo su concepción particular de lo étnico. Es por ello que los cambios entre las diferentes declaraciones de la selva lacandona son nada más artimañas ideológicas para mantener su dominio en la región, y pulir su imagen pública como un movimiento indígena.

Si bien es cierto que hay un hueco entre el discurso expuesto en los comunicados del EZLN y las prácticas de sus bases de apoyo que ha llevado a cierta idealización de su lucha, esto no debería ser objeto de sorpresa ya que ocurre con cualquier movimiento político al (re)presentarse en el escenario mundial. Cobijándose en un discurso científico, los autores anti-zapatistas defienden sus juicios acerca de la inautenticidad del EZLN, ignoran totalmente que nunca buscaron ocultar sus lazos con las FLN, ni tampoco imponer una idea esencialista de lo indígena fundada en la autonomía y la dignidad, ni censurar la voz de otros integrantes o comandantes del movimiento o disimular las dificultades y dilemas que surgen en la construcción de la autonomía.

Si el lenguaje marxista-leninista desaparece del discurso oficial del EZLN no es por oportunismo. El encuentro que se dio en las cañadas de la Selva Lacandona, entre la tradición de lucha guerrillera de las FLN y las tradiciones de lucha campesina e indígena generó las bases de un nuevo y cambiante lenguaje revolucionario. La riqueza del movimiento no son sus estrategias políticas “mañosas” para mantener su dominio, sino su anti-esencialismo que le permite auto criticarse y adaptarse a nuevas circunstancias. De ahí surge una contra-narrativa que pone las bases de apoyo en el centro de su propia historia, como sujetos rebeldes y no como víctimas manipuladas, reducidos a meros actores dentro del teatro de intereses ajenos (ya sean de las FLN, de la Diócesis de San Cristóbal o de las demás organizaciones campesinas).

Evidentemente el personaje del Marcos les restó protagonismo, lo cual criticó en el comunicado “Entre Luz y Sombra” donde anuncia su muerte (simbólica) y pasa el mando al subcomandante Moisés, para luego renacer como el Subcomandante Insurgente Galeano en homenaje al maestro homónimo asesinado en 2014 (EZLN, 2014). Marcos es un personaje que fue construido tras la fascinación patológica de los medios de comunicación con el único mestizo del alzamiento. Era un holograma, una botarga, que se presentó como vocero, como líder del movimiento, para burlarse de la romantización que se había hecho del movimiento y de la necesidad de encontrar un “líder” que podría explicar lo que pasaba, de la incompreensión acerca de un movimiento sin guía. Si bien en calidad de subcomandante, Marcos tuvo un papel importante para las operaciones militares del EZLN junto con el CCRI, la toma de decisiones recae en última instancia en las bases de apoyo, los líderes siendo reducidos a portavoces de su voluntad.

Entonces lejos de ocultar sus contradicciones los zapatistas tratan de gestarlas con ironía y humor autocrítico. No se asumen como sujetos revolucionarios puros, más dignos que los demás (Saavedra, 2007), sino sujetos revolucionarios -con “r” minúscula- conscientemente auto-contradictorios, productos de las relaciones de dominio capitalista y estatal que atraviesan sus vidas. Las contradicciones “internas” surgen de las condiciones objetivas que los rodean y de las cuales todavía no han escapado a pesar de los logros de su lucha por la autonomía. Esta lucha es un proceso continuo y abierto de creación de un concepto de revolución, el cual por principio es anticapitalista y anti-estatal (Holloway et al., 2016: 106-107).

Gunderson (2013: 4-5) destaca los problemas de la idealización del movimiento zapatista narrando su propia experiencia de organización en redes de solidaridad zapatista desde 1994, su participación en el encuentro intercontinental contra el neoliberalismo en 1996 y cómo ayudó por dos años en la construcción de una clínica autónoma localizada afuera de Benito Juárez-Miramar. Además, fue observador de derechos humanos en varias comunidades durante los asaltos contrainsurgentes del ejército que culminaron en la masacre de Acteal el 22 de diciembre de 1997. Cuenta como observó las discrepancias entre las representaciones idealizadas de los zapatistas en el imaginario de sus simpatizantes internacionales y las practicas concretas del EZLN.

Al conocer estas contradicciones algunos se han desilusionado con el movimiento, pero para Gunderson, y comparto su opinión, esto fue el punto de partida de una reconsideración crítica de las preconcepciones que llevaron a esta idealización. Si bien el imaginario zapatista ha tenido un profundo impacto sobre movimientos sociales en el mundo, su idealización ha tendido a borrar los aspectos más interesantes de la puesta en práctica de la autonomía, particularmente la navegación de las tensiones entre liderazgo revolucionario y la participación democrática en un contexto de guerra contrainsurgente (Gunderson, 2013: 6).

A pesar de que el EZLN ha insistido en la autoorganización de luchas según los propios modos y formas de cada uno, muchos han tratado de aplicar las prácticas democráticas zapatistas como si fueran aptas para todo contexto. Como resultado se encuentran con problemas y dilemas similares que los propios zapatistas tuvieron que resolver en el día a día, aprendiendo a ponerlos en la práctica.

Para Gunderson esta perspectiva romantizada está informada por interpretaciones teóricas como las de Holloway (1998; 2002), de Hardt y Negri (2000), Mignolo (2002), Zibechi (1995), quienes, queriendo destacar el aspecto universal del zapatismo, descuidaron las particularidades históricas y sociales que llevaron a la formación del EZLN (Gunderson, 2013: 40). Esto llevaría a una repetición acrítica de la narrativa zapatista, donde el interesado en el proceso de formación histórico del EZLN tiene que basarse en estudios cuya perspectiva y obsesión con desenmascarar al EZLN limita su capacidad de explicar los elementos de su lucha que rompe con las prácticas ortodoxas de la izquierda. La reconstrucción de una historia intelectual del EZLN permite para Gunderson dar cuenta de las contradicciones dentro del movimiento y sacar lecciones importantes acerca de los problemas prácticos que pueden surgir al inspirarse en el zapatismo para las luchas en otros lados.

Desde la perspectiva de Gunderson (2013: 123) una de estas lecciones es la función crítica de las formas centralizadas y disciplinadas de organización, en el desarrollo y mantenimiento de las formas políticas horizontales tan aclamadas. Aunque no buscan la toma del poder y las redes de apoyo zapatista se desplegaron de forma horizontal, en los territorios bajo el control del EZLN desempeñan todas las funciones de un gobierno, con las instituciones alternativas encarnadas en los MAREZ y las JBG, sin las cuales la autonomía que han ido construyendo ya hubiera sido destruida por los esfuerzos contrainsurgentes del estado. Por ser fiel a la narrativa zapatista, la lectura autonomista del EZLN sigue minimizando el papel de las FLN y de las organizaciones campesinas maoístas, para favorecer su propia lectura del EZLN.

El ethos democrático del maoísmo no-ortodoxo de la Unión del Pueblo, y Política Popular legaron mucho de los aspectos más libertarios del EZLN, aun si estas organizaciones perdieron su radicalidad, razón por la cual las comunidades se fueron con el proyecto político armado de las FLN. Efectivamente hay una rotación de líderes en las JBG, pero aún así hay un mando militar que ha buscado devolverles la agencia a las comunidades, pero cuyas estructuras jerárquicas y disciplinadas permitieron su supervivencia frente a la represión de los movimientos campesinos-indígenas, defendiendo espacios autónomos en los cuales pudieran florecer sus prácticas horizontalistas. El peligro del “Chiapas imaginario” no está tanto en ser engañados por la “farsa” zapatista sino en ocultar cómo el propio sistema capitalista genera lógicas y procesos organizativos contradictorios. Desde esta perspectiva se puede dar cuenta

de los dilemas y contradicciones del proceso autonómico como proyecto de resistencia al capitalismo (Gunderson, 2013: 126-7).

Si bien es cierto que la atención a las particularidades históricas y sociales de surgimiento del EZLN es crucial para entender cómo nace este “neo-zapatismo” y no caer en idealizaciones. Creo que es importante explicar por qué la crítica zapatista contra la dominación ha llamado la atención de un conjunto heterogéneo de intelectuales y académicos, tanto marxistas (Holloway, Matamoros y Tischler, 2016 ; Harvey, 2000), anarquistas (Chomsky, 1999; Graeber, 2004), feministas (Speed et al, 2006), decolonialistas (Mignolo, 2002), en un contexto en el cual el dogma del fin de la historia tomaba sustento con la caída de la URSS.

En particular, el interés del denominado “marxismo abierto” por el zapatismo no es anodino, resultado de un engaño, o un compromiso ciego. Sus escritos sobre el zapatismo se construyen sobre la base de una tradición marxista anti-autoritaria de muy diversos tipos como el autonomismo o *Operaismo* italiano<sup>31</sup>, y la teoría crítica de la escuela de Frankfurt y sus referentes, centrándose en problemáticas acerca del poder, sujeto y revolución, dentro de un sistema de dominación que dice que ya no hay otro mundo posible. La emancipación de la humanidad es una historia que está por escribirse en contra del estado, del capital y cualquier otra forma de dominación que niega la posibilidad de un mundo mejor (Holloway, 2002). Al comprometerse con la lucha zapatista, dejan el trabajo de historiografía a los mismos zapatistas, confiando en su capacidad de hablar por sí mismos, interesándose más en las implicaciones del zapatismo para la praxis revolucionaria y la dimensión negativa del movimiento; no como superación, sino como inversión de un mundo fundamentalmente chueco y torcido por la dominación capitalista (Beverley 1999; Derrida, 1993).

Esto significa en particular respetar el rechazo a ser convertidos en objetos de estudios para satisfacer el morbo antropológico y sociológico de académicos con la intención de hacer carrera a su costa. La relación entre investigador e investigado involucra una relación de poder asimétrica que vuelve el trabajo de campo ética y políticamente problemático. Por lo tanto, las “declaraciones de la selva lacandona” se vuelven el medio por el cual el marxismo abierto

---

<sup>31</sup> Para saber más sobre estos debates recomiendo el texto de Mario Tronti (1964) “Lenin en Inglaterra”, *Dominio y Sabotage* de Antonio Negri y el libro publicado por John Holloway y Sol Picciotto *State and Capital: A Marxist Debate* en 1978.

argumenta que el zapatismo rechaza su identidad, con una subjetividad que cabe dentro de los marcos del ciudadano multicultural, impulsada por la nueva lógica neoliberal del capitalismo.

Su lucha no se reduce a la defensa o resistencia de una dimensión identitaria étnica silenciada, en contra de una concepción colonialista de lo indígena (Lebot, 1997). Se trata de pensar un cambio revolucionario sin vanguardia, sin partido. Aunque es importante visibilizar la operación de dinámicas coloniales en el neoliberalismo, parece más pertinente resaltar la formación de una alianza horizontal de luchas (nacionales e internacionales) con base en la des-identificación con el neoliberalismo y el estado. Mediante sus encuentros con activistas y académicos han creado puentes que atraviesan nacionalidad, raza, etnicidad y género, para discutir la construcción de “un mundo donde quepan muchos mundos” (EZLN, 1996). Su lucha va más allá del deseo de un reconocimiento de sus derechos culturales, pero responde al peligro que representa la dominación capitalista para la vida sobre este planeta.

Que los zapatistas sean un espejo dónde lo que vemos es un reflejo de nosotros y nuestros deseos por un futuro mejor, no significa que no podemos tener una actitud crítica hacia ellos. La identificación con el zapatismo se hace desde el rechazo al sistema de intercambio mercantil que atraviesa a toda la humanidad, es un momento de la construcción subjetiva que puede dar pie a un proceso de lucha diferente en cualquier lugar del mundo. Su praxis autocrítica significa que, lejos de eludir sus contradicciones prácticas y sus incongruencias estratégicas, el EZLN ha tenido la capacidad de reconocer sus imperfecciones para poder aprender de sus errores e intentar solucionarlos cotidianamente (Holloway, et al., 2016).

La narrativa zapatista es el producto de una praxis autorreflexiva que rompe con esta triada saber-poder-sujeto por el cual se articulan las relaciones de dominación. No se trata de la creación de un nuevo sujeto puro, de una vanguardia revolucionaria, sino el reconocimiento de un sujeto contradictorio e imperfecto que “pregunta caminando” hacia un mundo emancipado. Presuponer un sujeto sin contradicción equivale a borrar este momento no-identitario y en última consecuencia negar las construcciones subjetivas que resisten a este disciplinamiento y el potencial emancipatorio de esta débil fuerza mesiánica en espera de ser redimida (Benjamín, 1974).

Al insistir únicamente en los aspectos identitarios de la lucha zapatista incluso en sus lecturas más empáticas, no se ve esta dimensión negativa de un sujeto que se rebela contra las narrativas dominantes de las cuales ha sido excluido por un saber académico cómplice en su representación como sujeto “subalterno” (Beverley, 1999). Al capturar en un lenguaje académico los acontecimientos y hechos empíricos de la insurgencia zapatista, se les niegan la conciencia de su propia historia y su capacidad de representarse y hablar por sí mismos. En lugar de ser reconocidos como sujetos de su propia historia y, más importante, contra la historia dominante.

Por lo tanto, son relegados como un elemento más dentro de una narrativa teleológica de formación estatal multicultural. La contra-narrativa de los zapatistas invierte la hegemonía del saber académico sobre los “subalternos”. Desborda las narrativas de unidad nacional basadas en el multiculturalismo neoliberal dando a conocer su historia desde su perspectiva. Entonces las narrativas antizapatistas y contrainsurgentes buscan contener el peligro que representan para la validez de las concepciones neoliberales de lo “indígena”. Por consiguiente, lo único que persiguen, y recuerdo aquí a Derrida (1993) y su lectura de Marx, es exorcizar al EZLN, al desenterrar el pasado solo para sepultarlo en lugar de entender la riqueza del legado político del cual nacen sus prácticas e ideas.

## II) Sobre la investigación comprometida y sus límites

La falta de investigación “sobre el terreno” significa que hay un peligro de desconectarse de la realidad, de dejarse llevar por la tentadora estética del personaje de Marcos y dejar a la ficción absorber al movimiento real de la autonomía (Lebot, 1997). Sin embargo, no se puede hacer esto, como en el caso de Saavedra, desde un posicionamiento neutro frente a una realidad política altamente conflictiva, en la cual se dan los procesos de resistencia de las comunidades frente a la guerra de contrainsurgencia. Para no reificar narrativas contrainsurgentes la investigación tiene que ser comprometida con la lucha zapatista, un producto de “co-labor” (Leyva & Speed, 2008) en el cual se rompen los esquemas coloniales de dominación que determinan la relación entre investigado e investigador, objeto y sujeto, narrador oral e interprete escolástico (Bayo, 2011).

Mariana Mora Bayo comparte su experiencia de hacer trabajo de campo en los territorios zapatistas, particularmente establece cómo su investigación estuvo sujeta a condiciones y cuestionamientos políticos que la modificaron y la convirtieron en un ejercicio colaborativo de producción de conocimiento, que permitió descolonizar las relaciones entre investigado e investigador:

Sujetar este estudio a las prácticas del municipio autónomo –discusiones en las oficinas de la Junta de Buen Gobierno, en las asambleas, opiniones de participantes en las entrevistas, además de las reuniones de evaluación– refleja, en primer lugar, una nueva etapa del proceso de autonomía zapatista. No fue sino hasta 2003 que, de forma explícita, sistemática y organizada, se abre el territorio zapatista a la investigación. Los municipios autónomos habían permitido entrevistas periódicas y algunas investigaciones específicas, pero por lo general resguardaban información sobre sus procesos. (Bayo, 2011: 92)

La creación de los caracoles tuvo por objetivo reorganizar los trabajos dentro de los territorios zapatistas modificando sus relaciones con las ONGs, organizaciones sociales afines y cualquier otro actor externo a la comunidad y, además, con investigadores sociales. Los filtros a la investigación que Saavedra atribuye a la cerrazón del movimiento y el deseo de mantener el “Chiapas imaginario”, es realmente una preocupación de las mismas comunidades. Desde la propuesta de la investigación comprometida esta debe servir a las comunidades, y no solo para que el investigador obtenga un título universitario u otra distinción. Conciben la investigación como un proceso de reflexión compartido y no unilateral, donde el objeto de estudio no sea tratado como botín de datos que el investigador interpreta. Bayo (2011: 107) observa:

(...) si hubiera ofrecido ayudar al concejo a la hora de hacer un diagnóstico de su trabajo, me hubieran recordado que se encuentran inmersos en la construcción de la autonomía en la cual ellos, como gobierno autónomo, se responsabilizan de llevar a cabo tareas de ese tipo. Ayudarles a mejor entender su situación y su trabajo se hubiera tomado como una propuesta que debilita lo que pretenden construir.

Por ello no se puede hacer investigación desde métodos positivistas, neutros en apariencia y sin compromiso con los objetivos de la autonomía. No significa que hay que abandonar nuestras facultades críticas, pero tiene que ser una crítica propositiva que se origina en un proceso de reflexión compartido y no una crítica que reifica las narrativas contrainsurgentes. Recuperar el control de la producción de conocimiento sobre sí mismo es un aspecto importante de la autonomía. Las investigaciones que se comprometen con las luchas las acompañan y viven sus consecuencias para rebasar con ello premisas objetivistas del trabajo

de campo. La participación activa por parte de las bases de apoyo es necesaria porque la producción es parte de la lucha: “Las mujeres y hombres bases de apoyo, mediante sus preguntas, interés activo y tiempo dedicado a pensar, discutir y tomar decisiones sobre la investigación, mostraron una clara comprensión de que el conocimiento forma una parte fundamental de las relaciones de poder que están enfrentando” (Bayo, 2011: 93).

El proceso autonómico de las comunidades BAZ se apropió de la propuesta de investigación de la autora convirtiéndolo en un tema de debate político y redirigiendo la investigación para descolonizar la relación clásica de dominación entre investigador-antropólogo y el investigado-indígena. De ahí se revierten las representaciones dominantes sobre la lucha y el papel que diferentes actores desempeñan en su construcción. Su investigación no fue rechazada o censurada, sino sujeta al proceso del “mandar obedeciendo” poniendo al diálogo y al debate su propuesta en la comunidad. Cuenta cómo su papel como su autoridad como investigadora fue desplazado, des-verticalizado, bajado al suelo raso para cumplir una función de acompañante en un proceso de auto-reflexión colectiva.

El ejercicio de la narración escrita conlleva lógicas capitalistas y neocoloniales porque se considera que el investigador, al interpretar los datos extraídos de los testimonios orales, le agrega valor a la narración oral. En sus entrevistas se rewertieron las relaciones de poder de quien habla y quien escribe, quien describe y quien interpreta, quien cuenta y quien anota. Al final de cuentas fue la autora que hizo la interpretación de los datos lo cual representa una limitación de la investigación comprometida, pero lo importante es reconocer su inmersión en relaciones históricas de poder.

Estas limitaciones se pueden explorar con la propuesta de “objetivación participante” de Bourdieu, dónde busca (2003) generar una actitud reflexiva en la práctica antropológica de la observación participante, donde el investigador se desdobra como sujeto cognoscente y sujeto partícipe en el fenómeno observado. De ahí nace la necesidad de objetivar la relación subjetiva, para desarrollar una práctica autorreflexiva que no se limita a visibilizar la experiencia vivida, pero que analiza las condiciones sociales de posibilidad de esa experiencia en la llamada observación participante. En suma, Bourdieu utiliza las herramientas de la antropología en contra de ella para estudiar este *habitus* académico que orienta las elecciones teóricas y metodológicas de los investigadores.

Como se buscó hacer en esta tesis con Legorreta-Díaz y Saavedra, la idea es ubicar al investigador dentro del campo en el cual se mueve, y ver cómo el conocimiento producido moviliza un inconsciente histórico que responde a estructuras cognitivas producto de una experiencia escolar particular. La lucha se expresa en la contradicción entre los diferentes campos que atraviesan los cuerpos de los agentes, cuyas experiencias sirven de base para la construcción de un conocimiento que reproduce relaciones de poder. Entonces ya no es un problema solamente de conciencia de las condiciones objetivas que nos dominan como lo sugiere Lukács, es también un proceso auto reflexivo de desincorporarse de esquemas mentales y crear nuevas formas de hacer y pensar particularmente en la academia.

Entonces, no hay posiciones neutras o externas desde las cuales se puede observar el mundo como si fuera una representación teatral. Nacemos todos jugadores de múltiples campos sociales con sus reglas, ritos e instituciones. Sin embargo, podemos adquirir un cierto nivel de independencia al estudiar campos en los cuales no radicamos, con situaciones que no hemos conocido de forma corporal, al objetivar la experiencia subjetiva del investigador en el campo y la interpretación de la experiencia de los sujetos investigados. Esta distancia que existe en el encuentro de los campos significa que hay una cierta intraducibilidad de la diferencia, pero que no cierra la posibilidad de un entendimiento mutuo y un conocimiento que reconoce su propia carga subjetiva y se comprometa con las luchas.

Entre lo dicho y lo hecho, entre la teoría y la práctica siempre hay un hueco que no debería ser una sorpresa, pero del cual uno debe estar consciente para evitar los peligros del “Chiapas imaginario”. Pero más peligroso aun es hacer una investigación que -intencionalmente o no- acaba sirviendo los intereses de la contrainsurgencia bajo la impresión que están “develando” la supuesta cara oculta del EZLN, escudándose en la neutralidad científica.

A más de 25 años del levantamiento y pese a la guerra contrainsurgente que, en cierta medida, ha logrado mermar el movimiento, siguen los zapatistas de Chiapas luchando y resistiendo para encaminar su idea de la autonomía y de lo indígena como negación del estado y del capital, relacionándose con movimientos nacionales como el CNI o con las redes internacionales de solidaridad. Pese a las dificultades y contradicciones, el proyecto de la autonomía zapatista demuestra que es posible empezar a construir un nuevo mundo dentro del antiguo, inspirando prácticas autónomas en otras partes de México y del mundo desde sus

propias particularidades. Los problemas que emergen y las soluciones son específicas al contexto en las cuales se pone en práctica la autonomía. El intercambio de experiencias de lucha en sus encuentros genera conocimientos sobre las distintas formas de romper con la dominación capitalista y resistir la embestida contrainsurgente que crisis tras crisis financiera se profundiza en todo el mundo.

Nunca ha sido más importante la idea y la práctica de la autonomía en un contexto de crisis pandémica, ecológica y financiera propicio para el crecimiento de populismos tanto de izquierda como de derecha, particularmente en Estados-Unidos y Europa. En el caso de la llamada “Cuarta Transformación” de México, con la creación del Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas (INPI) y de la construcción del “Tren Maya” atravesando partes del territorio zapatista, vuelven a emplear las mismas políticas indigenistas del INI y un incremento de ataques paramilitares como las denuncias en el sitio del EZLN y del CNI dejan ver.

El 5 de octubre de 2020, el EZLN publicó el comunicado “Sexta parte: Una montaña en alta mar” compartiendo su preocupación por un “mundo enfermo en su vida social” y rabia contra un sistema que se ha empeñado en contra de la vida sobre este planeta en nombre del “progreso”. Hacen énfasis en la situación crítica de los feminicidios y la ineficiencia del gobierno morenista en resolverlos, la inminente catástrofe climática y la crisis económica y financiera causada por la pandemia del COVID-19, de la cual desafortunadamente tampoco han sido ilesos pese a las precauciones que tomaron.

La vuelta a la “normalidad” -es decir seguir el consumo y la producción desenfrenada que requiere el mercado- que buscan los gobiernos implica una rearticulación brutal del sistema, que nos lleva cada vez más cerca de la catástrofe. Detener este tren infernal llamado “progreso” es un asunto colectivo que implica salir del encierro y volver a la calle, pero no para consumir sino para luchar: “ahora se está viendo que tampoco es asunto de nacionalidades, es mundial.” (EZLN, 2020).

A estas resistencias y rebeldías del mundo en contra de la embestida de la dominación capitalista y estatal, de “abajo y a la izquierda”, anuncian: “que diversas delegaciones zapatistas, hombres, mujeres y otros del color de nuestra tierra, saldremos a recorrer el mundo” buscando “lo que nos hace iguales” y con un primer destino en el continente de Europa, específicamente Madrid. Después de haber construido puentes con estas luchas por

otro mundo, invitando al CNI-ICG, artistas y científicos en acompañar los pasos de su navegar y caminar “para decirle al planeta que, en el mundo que sentimos en nuestro corazón colectivo, hay lugar para todas, todos, todas. Simple y sencillamente porque ese mundo sólo es posible si todas, todos, todas, luchamos por levantarlo.” (ibid.)

Cambiando la dinámica de hacer encuentros recurrentes en sus territorios, los zapatistas saldrán a recorrer el mundo como muestra de apoyo y para alentar estas luchas anticapitalistas y antiautoritarias que también buscan detener la maquinaria capitalista. Ante la catástrofe en la cual se asoma el rostro del fascismo, el EZLN nos recuerda que es necesario generar formas de defenderse colectivamente y de autonomizarse de las relaciones de dominación capitalista y estatal. Hoy más que nunca es necesario protegerse de la embestida contrainsurgente que busca sofocar las esperanzas de crear un mundo de muchos mundos, sin amo ni esclavos.

.....

## Bibliografía

- Adorno, T. W., 2013. Introducción a la dialéctica. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Anon., 2013. *Gobierno Autónomo I: Cuaderno de texto de primer grado del curso "la libertad según l@s zapatistas"*. s.l.:s.n.
- Anon., 2013. *Gobierno Autónomo II: Cuaderno de texto de primer grado del curso "la libertad según l@s zapatistas"*. s.l.:s.n.
- Anon., 2013. *Participación de las mujeres: Cuaderno de texto de primer grado del curso "la libertad según l@s zapatistas"*. s.l.:s.n.
- Ávila-Romero, L. E., 2007. Logros y límites de las estrategias sustentables de desarrollo autónomo en el norte de Chiapas, México. *Ra Ximhai*, 3(2), pp. 509-549.
- Baronnet, B., 2011. Entre el cargo comunitario y el compromiso zapatista. Los promotores de educación autónoma en la zona Selva Tseltal. En: B. Baronnet, M. M. Bayo & R. Stalher-Sholk, edits. *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas..* CDMX: CIESAS, pp. 195-236.
- Baschet, J., 2005. Los zapatistas. ¿"Ventriloquia india" o interacciones creativas?. *Istor*, Issue 22, pp. 110-128.
- Bayo, M. M., 2011. Producción de conocimiento en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político. En: B. Baronnet, M. M. Bayo & R. Stalher-Sholk, edits. *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas.* CDMX: CIESAS, pp. 79-114.
- Benjamin, T., 2000. A Time of Reconquest: History, the Maya Revival, and the Zapatista Rebellion. *The American Historical Review*, 105(2), pp. 417-450.
- Benjamin, W., 1921. Para una crítica de la violencia. [en línea] Disponible en: [HYPERLINK "https://www.ddooss.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf"](https://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf)  
[https://www.ddooss.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](https://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf) [Acceso el 18 11 2018].
- Benjamin, W., 1933. Experience et pauvreté. Praga: EDITIONS BELIN / HUMENSIS.
- Benjamin, W., 1974. On the Concept of History. En: *Gesammelten Schriften I:2*. Frankfurt: Creative Commons/Suhrkamp Verlag. Disponible en:  
<https://www2.southeastern.edu/Academics/Faculty/jbell/conceptofhistory.pdf>

- Benjamin, W., 2000 [1933]. Sur le pouvoir d'imitation. En: M. d. Gandillac, R. Rochlitz & P. Rusch, edits. *Oeuvres II*. Paris: Gallimard, pp. 359-363.
- Benjamin, W., 2012a. Eduard Fuchs, coleccionista e historiador. En: Walter Benjamin: Escritos Políticos. Madrid: Abada Editores, pp. 113-166.
- Benjamin, W., 2012b [1925]. Prologo Epistemocrítico. En: El origen del trauerspiel alemán., pp. 223-258, disponible en:  
<https://direccionmultiple.files.wordpress.com/2012/05/traverspiel.pdf>
- Beverly, J., 1999. El sujeto subalterno y los límites del saber académico. En: J. Beverly, ed. *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*,. Durham: Duke University Press, pp. 1-16.
- Bourdieu, P., 1980. *Le sense pratique*. Paris: Editions de Minuit.
- Bourdieu, P., 2003. L'objectivation participante. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Issue 150, pp. 43-58.
- Castillo Hernández, R. A., 2001. *La otra frontera: Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*. CDMX: CIESAS.
- Cedillo, A. C., 2008. *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*. CDMX: Tesis para para obtener el grado de licenciada en Historia.
- Cedillo, A. C., 2010. *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*. CDMX: Tesis presentada para el grado de maestra en la UNAM.
- Cedillo, A. C., 2013. *La comunidad armada rebelde y el EZLN de Marco Estrada Fuente: Pacarina del Sur* - <http://pacarinadelsur.com/home/senas-y-resenas/126-la-comunidad-armada-rebelde-y-el-ezln-de-marco-estradasitemap.xml> - Prohibida su reproducción sin citar el origen.. [En línea]  
Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/senas-y-resenas/126-la-comunidad-armada-rebelde-y-el-ezln-de-marco-estrada>  
[Último acceso: 21 05 2020].
- Chomsky, N., 1999. *Profits over People: Neoliberalism and Global Order*. New York: Seven Story Press.

- Consejo Nacional Indígena, 2020. *CNI-CIG REPUDIA LA AGRESIÓN EN CONTRA DE LAS COMUNIDADES BASES DE APOYO ZAPATISTAS Y LLAMA A LA SOLIDARIDAD*. [En línea] Disponible en: <https://www.congresonacionalindigena.org/2020/08/24/cni-cig-repudia-la-agresion-en-contra-de-las-comunidades-bases-zapatistas-y-llama-a-la-solidaridad/> [Último acceso: 14 09 2020].
- Comte, A., 2012. *Física Social*. Madrid: Akal.
- Derrida, J., 1993. *Spectres de Marx: L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Éditions Galilée.
- Departamento de Defensa del Gobierno de Estados Unidos BIBLIOGRAPHY , 2009. *Counterinsurgency guide*. [En línea] Available at: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/119629.pdf> [Último acceso: 03 04 2020].
- Díaz, C. T., 1995. *La rebelión de Las Cañadas. Orígenes y Ascenso del EZLN*. CDMX: Cal y Arena.
- Díaz, M. d. C. L., 2015. *Religión política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*. Electrónica ed. CDMX: UNAM.
- Earle, D. & Simonelli, J., 2005. *Uprising of Hope- Sharing the zapatista journey to alternative development*. London: Altamira Press.
- Eber, C., 2002. "Buscando una nueva vida": la liberación a través de la autonomía en San Pedro Chenalhó, 1970-1998. En: *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CDMX: CIESAS, pp. 319-363.
- Echeverría, B., 1998. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- EZLN, 1994. *¿De qué nos van a perdonar?*. [En línea] Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/18/de-que-nos-van-a-perdonar/> [Último acceso: 16 04 2020].
- EZLN, 1994. *Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*. [En línea] Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/27/chiapas-el-sureste-en-dos-vientos-una-tormenta-y-una-profecia/> [Último acceso: 13 05 2020].
- EZLN, 1994. *Primera declaración de la selva lacandona*. [En línea] Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la->

[selva-lacandona/](#)

[Último acceso: 26 03 2020].

- EZLN, 1996. *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*. [En línea]  
Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>  
[Último acceso: 24 05 2020].
- EZLN, 2003. *¿Cuáles son las características de la cuarta guerra mundial?*. [En línea]  
Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/02/01/cuales-son-las-caracteristicas-fundamentales-de-la-iv-guerra-mundial/>  
[Último acceso: 24 05 2020].
- EZLN, 2005a. *Sexta declaración de la Selva Lacandona*. [En línea]  
Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>  
[Último acceso: 25 04 2020].
- EZLN, 2005b. *Abajo a la izquierda*. [En línea]  
Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/02/28/abajo-a-la-izquierda/>  
[Último acceso: 24 08 2020].
- EZLN, 2014. *ENTRE LA LUZ Y LA SOMBRA*. [En línea]  
Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/> [Último acceso: 14 04 2020].
- EZLN, 2020. *Sexta Parte: Una montaña en alta mar* [En línea]  
Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>  
[Último acceso: 14 10 2020].
- Forbis, M., 2011. *Autonomía y un puñado de hierbas. La disputa por las identidades de género y étnicas por medio del sanar*. En: B. Baronnet, M. M. Bayo & R. Stalher-Sholk, eds. *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. CDMX: CIESAS, pp. 371-408.
- Foucault, M., 1966. *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M., 1977. *Discipline and Punish*. New York: Vintage Books.

- González, R. R. H., 2016. *La idea de revolución y la propuesta política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. CDMX: Tesis presentada por el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos.
- González, R. R. H. & Espinosa, R. G. O., 2012. *Ssit Lequil Lum. Memoria, resistencia y autonomía zapatista. Experiencia de lucha en el Municipio Autónomo Rebelde Zapatista Rubén Jaramillo*.. CDMX: Tesis presentada por obtener el título de licenciados en etnología y antropología social.
- Gómez Carpinteiro, F.J., 2016. Presentación. En: F.J. Gómez-Carpinteiro, edits. *Antropología sociocultural, crisis y antagonismo a través de Relaciones*. Michoacán: El colegio de Michoacan
- Graeber, D., 2004. *Fragments of an anarchist anthropology*. Chicago : Prickly Paradigm Press.
- Grange, B. d. L. & Rico, M., 1998. *Marcos, la genial impostura*. CDMX: Cal y Arena.
- Guha, R., 1984. The Prose of Counter-Insurgency. En: G. Spivak & R. Guha, eds. *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 45-86.
- Gunderson, C., 2013. *The Provocative Cocktail: Intellectual Origins of the Zapatista Uprising 1960-1994*. Versión electrónica ed. Nueva York: City University of New York.
- Haar, G. v. d., 2009. Autonomía a ras de tierra: algunas implicaciones y dilemas de la autonomía zapatista en la práctica. En: *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*.. CDMX: El Colegio de México, pp. 529-564.
- Hale, C., 2004. El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del "indio permitido", Austin: Universidad de Texas.
- Hardt, M. & Negri, A., 2000. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harvey, D., 2000. *Spaces of Hope*. Edinburgo: Edinburgo University Press.
- Harvey, N., 2000. La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Harvey, N., 2011. Más allá de la hegemonía. El zapatismo y la otra política. En: B. Baronnet, M. M. Bayo & R. Stalher-Sholk, edits. *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*.. CDMX: CIESAS, pp. 163-194.

- Harvey, N., 2016. Practicando la autonomía: el zapatismo y la liberación decolonial. *El Cotidiano*, Issue 200, pp. 7-19.
- Harvey, N., 2019. El Zapatismo y la autonomía en Chiapas. En: J. d. Val & C. Sánchez, eds. *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Chiapas*. CDMX: UNAM, pp. 411-446.
- Holloway, J., 2001. El Zapatismo y las ciencias sociales en America Latina. OSAL, pp. 171-176.
- Holloway, J., 2002. *Change the World without Taking Power*. Londres: Pluto Press.
- Holloway, J., Matamoros, F. & Tischler, S., 2016. Zapatismo, reflexión teórica y subjetividades emergentes: revisitando el Seminario. En: J. Holloway, F. Matamoros & S. Tischler, eds. *Zapatismo: Reflexión teórica y subjetividades emergentes*. Puebla: Herramienta, pp. 35-112.
- Holloway, J. & Peláez, E., 1998. *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*. Londres: Pluto Press.
- Lebot, Y., 1997. *El sueño Zapatista por Subcomandante Marcos*. CDMX: ANAGRAMA.
- León, A. G. d., 1985. *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. 3 ed. CDMX: Ediciones Era.
- Lukács, G., 1969. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.
- Marx, K., 2015. *Capital: A critique of Political Economy*, Moscow: Progress Publishers.
- Mattiace, S. L., 2002. Una nueva idea de nación: autonomía indígena en México. En: S. L. Mattiace, R. A. Hernández & J. Rus, eds. *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CDMX: CIESAS, pp. 229-268.
- Mayor, A. B. C. y., 2002. Procesos de autonomías de facto en Chiapas. Nuevas jurisdicciones y gobiernos paralelos en rebeldía. En: *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CDMX: CIESAS, pp. 269-317.
- Melenotte, S., 2015. Zapatista autonomy and the making of alter-native politics. Views from its day-to-day practice. *Journal of Global and Historical Anthropology*, Volumen 72, pp. 51-63.
- Mignolo, W. D., 2002. The Zapatistas's Theoretical Revolution: Its Historical, Ethical, and Political Consequences. *Review (Fernand Braudel Center)*, 25(3), pp. 245-275.

- Moreschi, A. A., 2011. Entre el “sueño zapatista” y el “sueño americano”. La migración a Estados Unidos en una comunidad en resistencia. En: B. Baronnet, M. M. Bayo & R. Stalher-Sholk, edits. *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas.*. CDMX: CIESAS, pp. 447-488.
- Muñoz, G., 2003. *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. CDMX: La jornada ediciones.
- Nader, L., 1974. Up the Anthropologist: Perspectives Gained From Studying Up. En: D. Hymes, éd. *Reinventing Anthropology*. New York: Vintage Books, pp. 284-311.
- Nash, J. C., 2001. *Mayan Visions: The Quest for Autonomy in an Age of Globalization*. Londres: Routledge.
- Pitarch, P., 2004. Los Zapatistas y el arte de la ventriloquía. *Verano*, Issue 17, pp. 95-132.
- Pitarch, P., 2010. *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista, de Marco Estrada Saavedra y Juan Pedro Viqueira*. [En línea]  
Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/los-indigenas-chiapas-y-la-rebelion-zapatista-marco-estrada-saavedra-y-juan-pedro-viqueira>  
[Último acceso: 15 04 2020].
- Ricoeur, P., 1984. L'idéologie et l'utopie: deux expressions de l'imaginaire social. *Autre Temps. Les cahiers du christianisme social*, Issue 2, pp. 53-64.
- Rovira, G. S., 2011. El movimiento zapatista en 2011, entre la autonomía local y la guerra en México. *Anuari del Conflict Social*, Issue 1, pp. 262-285.
- Ruiz, M. L. P., 2005. *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. CDMX: INAH.
- Saavedra, M. E., 2007. *La comunidad armada rebelde: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapastistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*. CDMX: El Colegio de México.
- Said, E. W., 1978. *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.
- Solano, X. L. & Franco, G. A., 1996. *Lacandonia al filo del agua*. 1a ed. CDMX: CIESAS.
- Speed, S. & Leyva, X., 2008. Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En: *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor*. CDMX: CIESAS, pp. 34-59.

- Speed, S., Lynn, S. M. & Castillo, A. H., 2006. *Dissident Women: Gender and Cultural Politics in Chiapas*. Austin: University of Texas Press.
- Spivak, G. C., 1988. Can the subaltern speak? En: C. Nelson & L. Grossberg, eds. *Marxism and interpretation of Culture*. Basingstoke: Macmillan Education, pp. 271-313 |.
- Stahler-Sholk, R., 2015. Resistencia, Identidad, y autonomía: la transformación de espacios en las comunidades zapatistas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 10(19), pp. 199-227.
- Stalher-Sholk, R., 2011. Autonomía y economía política de resistencia en las Cañadas de Ocosingo. En: B. Baronnet, M. M. Bayo & R. Stalher-Sholk, edits. *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. CDMX: CIESAS, pp. 409-446.
- Stephen, L., 2002. *Zapata Lives! Historical Cultural Politics in Southern Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Tello, C., 2000. *La rebelión de las Cañadas : origen y ascenso del EZLN*. CDMX: Cal y Arena.
- Trouillot, M.-R., 1997. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Londres: Beacon Press.
- Viqueira, J. P., 1999. *Los Peligros del Chiapas Imaginario*. [En línea]  
Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/los-peligros-del-chiapas-imaginario>  
[Último acceso: 14 04 2020].
- Viqueira, J. P., 2002. *Encrucijadas chiapanecas: economía, religión e identidades*. CDMX: Tusquets Editores México.
- Viqueira, J. P., 2007. *La comunidad armada rebelde y el EZLN, de Marco Estrada*. [En línea]  
Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-comunidad-armada-rebelde-y-el-ezln-marco-estrada>  
[Último acceso: 14 04 2020].
- Volpi, J., 2004. *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*. CDMX: Ediciones Era.
- Vos, J. d., 1996. *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva Lacandona*. 3a ed. CDMX: CFE.

- Womack, J., 1998. *Chiapas, el Obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista*. CDMX: Cal y Arena.
- Zibechi, R., 1995. *Los arroyos cuando bajan : los desafíos del zapatismo*. Montevideo: Nordan Comunidad.